

CIDOB y el Institute for Statecraft se complacen en publicar esta monografía que aborda la estrategia de Rusia en las fronteras Sur y Este de Europa.

La creciente asertividad del Kremlin representa uno de los principales desafíos para la OTAN y la UE. Desde la anexión de Crimea y la posterior guerra no declarada en el este de Ucrania, hemos asistido a una creciente tensión militar en la región nórdico-báltica; a un aumento de la proyección del poder ruso hacia el Mediterráneo –de Siria a Libia y con aspiraciones de reforzar su influencia en Argelia–; y a las crecientes, y cada vez más documentadas, sospechas de esfuerzos de Rusia por interferir en procesos electorales y crisis internas en algunos estados miembros con la voluntad de socavar la legitimidad de sus sistemas democráticos. De esta manera, la OTAN y la UE se encuentran ambas frente a un actor con vocación de rivalizar estratégicamente y confrontarse directamente con ambas tanto en el vecindario común como en plano ideológico y político en cada uno de sus contextos domésticos. Por su parte, la OTAN y la UE están aún en proceso de desarrollar una estrategia sólida para afrontar éste y otros desafíos claves.

El riesgo de desacuerdo –y consecuentemente la pérdida de un sentido unitario del propósito de la organización– entre aquellos miembros que miran hacia el Este y aquellos afectados por los acontecimientos en el vecindario sur es una de las mayores amenazas a la coherencia de la Alianza Atlántica hoy. Tanto el flanco sur y el este presentan riesgos y amenazas graves, pero su naturaleza no podría ser más distinta. Los tiempos en los que una misma doctrina y postura podían servir para abordar todos los frentes se han ido para siempre. La OTAN necesita lograr la cuadratura del círculo y hacerlo muy rápido si no quiere verse seriamente dañada por esta división, que los oponentes están prestos para aprovechar. De igual forma, la OTAN debe adaptarse y prepararse para el entorno sub-artículo 5 y de guerra política multidimensional que afronta y que, con toda certeza tendrá que afrontar en mayor medida durante la próxima década. Las amenazas pueden ser más difusas, sus orígenes más inciertos, pero sus efectos no serán menos devastadores. El contexto internacional se está transformando drásticamente a gran velocidad y la supervivencia y el éxito de cada uno de los actores internacionales vendrán determinados, sobre todo, por su capacidad para adaptarse. Esta monografía pretende estimular el debate sobre este asunto crucial, ofrecer algunas ideas útiles

y elementos con los que contribuir en la mejora del análisis y el entendimiento mutuo entre los aliados.

Desde aquí queremos expresar también nuestro agradecimiento a la División de Diplomacia Pública de la OTAN por su respaldo en la organización del seminario que celebramos en Barcelona el 26 y 27 de enero de 2017. Este seminario reunió alrededor de la mesa, casi por primera vez, a unos cuarenta expertos y voces autorizadas de los vecindarios este y sur y del conjunto de la OTAN. Un pequeño hito no desdeñable si tenemos en cuenta que quienes se ocupan del este rara vez dialogan con quienes siguen el sur y viceversa. Una realidad que ilustra el problema que afronta la OTAN para mantener la coherencia y la consistencia interna de la Alianza. Las discusiones mantenidas durante aquellos dos días de intensos debates son el germen de esta publicación y de la agenda de investigación que CIDOB y el Institute for Statecraft, dos instituciones que aspiran al análisis riguroso y al contraste de perspectivas diversas, han compartido durante el año 2017.

Jordi Bacaria

Director, CIDOB

Chris Donnelly

Director, The Institute for Statecraft

La OTAN y la UE se enfrentan a una situación cada vez más compleja e incierta con crisis superpuestas en sus fronteras este y sur. La agresiva postura militar de Rusia representa uno de los principales desafíos para la OTAN y la UE. En este momento, Moscú muestra voluntad por competir estratégicamente y confrontar directamente a las dos organizaciones tanto en su vecindario común como en el nivel ideológico y político en cada uno de sus contextos domésticos. La OTAN y la UE, por su parte, están aún en el proceso de diseñar una estrategia sólida para afrontar esta guerra política multidimensional.

Hasta el momento, a la hora de abordar los flancos este y sur, la OTAN ha favorecido un enfoque que analiza las amenazas por separado. Aquellos que se centran en el Mediterráneo saben poco sobre Rusia, mientras que los expertos en Rusia y el este de Europa saben aún menos de los países de la ribera sur y este del Mediterráneo. Los problemas y los intereses están, sin embargo, crecientemente vinculados e incluso interrelacionados. No obstante, los miembros de la OTAN tienen percepciones e intereses diferentes y sus agendas son dependientes de la historia, la economía, la posesión o no de fuerzas armadas efectivas o la dependencia energética. Estas diferencias amenazan seriamente con fragmentar el análisis de la OTAN.

Como resultado, las percepciones sobre Rusia y sus políticas difieren significativamente. Con relación al flanco oriental, hay un consenso amplio en considerar a Rusia el principal factor de desestabilización y una clara amenaza para algunos miembros de la Alianza Atlántica. Pero cuando se trata de la política rusa en el sur y este del Mediterráneo las opiniones varían notablemente. Algunos países del sur de Europa, aun estando completamente comprometidos con las obligaciones de la OTAN en el flanco oriental, parecen menos preocupados que sus pares del norte de Europa por la renovada proyección de poder de Rusia en Siria, y mucho menos en Libia, después de una ausencia en la zona de dos décadas.

Los países de la ribera sur, particularmente Argelia –que es un actor militar destacado, además de proveedor de energía para Europa– están esencialmente en la misma posición que Rusia con respecto a Siria.

También comparten la crítica rusa sobre cómo se desarrollaron los acontecimientos en Libia en 2011. En particular, a Argelia le irritó que sus advertencias a las principales capitales occidentales sobre las consecuencias graves que seguirían a la caída del líder libio, tanto en el norte de África como en el Sahel, fueran ignoradas.

El contexto en ambos flancos no podría ser más diferente. En el este, las líneas de confrontación están claras. El comportamiento ruso ha restaurado la disuasión y la defensa colectiva como los propósitos centrales de la Alianza. Y aunque aún queda un largo camino por recorrer, la elaboración de una estrategia clara para hacer frente a la guerra híbrida está en marcha. En el Mediterráneo, sin embargo, la OTAN aún tiene que definir un esquema general para abordar los desafíos complejos que presenta la región, en particular los relacionados con problemas de gobernanza y el fortalecimiento de los estados existentes.

La energía presenta un desafío adicional: el suministro de gas ruso a la UE ofrece una capacidad de influencia y presión al Kremlin que no hará sino aumentar si el gasoducto Nord Stream 2 es construido. Mientras tanto, los cuatro gasoductos subacuáticos que unen Argelia (3) y Libia (1) a Europa están funcionando a media capacidad. La OTAN y la UE deberían poner en marcha un diálogo estratégico con Argelia y Libia, ambos con enormes reservas de petróleo, gas y esquisto. La UE, al mismo tiempo, debe continuar desarrollando la conexión de gas entre sus miembros, particularmente entre España y Francia. Estas políticas contribuirían a mejorar la seguridad del abastecimiento energético de la UE, haciendo a Europa menos vulnerable a las presiones rusas.

Esta monografía incluye ocho artículos de autores reconocidos que intentan arrojar luz sobre estos asuntos y sugerir vías para abordarlos. Los autores aquí reunidos provienen de campos y disciplinas que no intercambian puntos de vista con frecuencia. Creemos que más trabajo sobre cómo evaluar conjuntamente los desafíos del este y del sur es aún necesario para contribuir a la elaboración de una estrategia global más coherente para la OTAN. El epílogo de Chris Donnelly ofrece una visión de largo recorrido de alguien versado en el arte del planeamiento estratégico.

Nicolás De Pedro

Investigador principal, CIDOB

Francis Ghilès

Investigador sénior asociado, CIDOB

Dominik P. Jankowski¹

*Director de la Unidad para la OSCE y la Seguridad en el Este
del Ministerio de Asuntos Exteriores de la República de Polonia*

1. Todas las opiniones son del autor y no representan necesariamente la postura ni las opiniones de la institución a la que pertenece.

La fase oficial de las maniobras *Zapad-2017* –una de las mayores maniobras militares conjuntas de Rusia y Belarús en 2017– ha concluido². Estas maniobras han sido escrutadas por expertos en seguridad durante meses, y probablemente han atraído más interés internacional que ningún otro ejercicio militar ruso desde la disolución de la Unión Soviética. Es más, se ha especulado mucho acerca de cómo transformarán la dinámica de la región y el contexto de seguridad. El propósito de este artículo es situar y abordar *Zapad-2017* desde una perspectiva estratégica más amplia. ¿Cómo entrenan las fuerzas armadas rusas, y cuál es el objetivo de estos ejercicios? ¿Qué ha cambiado desde las anteriores maniobras *Zapad* de 2013? ¿A qué hay que prestar atención en maniobras militares rusas de gran envergadura como las del *Zapad-2017*?

Hay diez elementos clave que deben tenerse en cuenta al analizar estas maniobras militares y, más en general, la postura militar de Rusia.

1) Los rusos se entrenan del mismo modo en que combaten. Se trata de un elemento esencial en el planteamiento ruso de despliegues de fuerzas. En la práctica, esto significa que los rusos basan el diseño de sus ejercicios en la evaluación de situaciones de amenazas reales: hipótesis realistas que incluyen adversarios que existen realmente y de capacidades militares que reflejan esta realidad.

Zapad-2017 no ha hecho sino confirmar esa tendencia. Es la prueba de que Rusia ha estado ensayando operaciones estratégicas ofensivas a gran escala y ampliamente escalonadas. Es más, en esta ocasión, Rusia ha ensayado hipótesis basadas en la formación rápida de una fuerza de combate conjunta con capacidad para iniciar un ataque militar contra el flanco oriental de la OTAN.

2) Desde 2014 Rusia está directamente involucrada en dos conflictos bélicos convencionales junto a las fronteras de la OTAN: tanto en el caso de Ucrania como en el de Siria, las fuerzas rusas han seguido probando sus capacidades militares, cadena de mando, y procedimientos sobre el terreno y nivel de interoperabilidad en combate. Estas operaciones militares han ayudado a las fuerzas armadas rusas a adquirir una sólida

2. *Zapad* significa «Oeste» en ruso.

experiencia en el campo de batalla en un conflicto amado convencional. *Zapad-2017* ha sido una oportunidad más de verificar las lecciones aprendidas en ambas guerras, y de eliminar las deficiencias detectadas.

Uno de los aspectos a los que el Estado Mayor ruso prestó especial atención fue la mejora de su movilidad estratégica. El interés ruso en esta materia ha aumentado tras la intervención de Moscú en Siria, que precisó del establecimiento de líneas de suministro por aire y mar para apoyar a las fuerzas rusas durante las operaciones de combate. Dicho interés tiene además un carácter orgánico en tanto en cuanto se deriva de la reforma del sistema de logística militar de 2010 y de la creación del Apoyo Técnico y Material. El sistema, que se ha servido de las mejoras que se extraen de la experiencia operativa, se puso a prueba de forma exhaustiva en las maniobras *Kavkaz-2016* del año precedente.

Es más, *Zapad-2017* puso a prueba las mejoras del Apoyo Técnico y Material sobre la base de la experiencia de las operaciones en Siria y corrigió algunas deficiencias identificadas en maniobras anteriores. Al parecer, desde que tuvieron lugar las maniobras *Kavkaz-2016*, se habrían introducido una considerable cantidad de mejoras al objeto de facilitar un uso más rápido y eficaz del Apoyo Técnico y Material. Entre estas mejoras cabe destacar la reducción del tiempo de envío de repuestos, la mejora en la interacción con la industria de defensa y una notable mejora en la rapidez de reparación y mantenimiento de las unidades desplegadas. Ello conllevó además vincular el Apoyo Técnico y Material a sistemas automatizados, empleando herramientas de diagnóstico mejoradas de identificación de problemas e integrando el funcionamiento del Apoyo Técnico y Material en los niveles estratégico, operativo y táctico.

La mejora de la movilidad estratégica desempeña un papel decisivo en el pensamiento ruso sobre el flanco oriental de la OTAN. Entre la oficialidad rusa hay muchos mandos que entienden que, de estallar un conflicto con la OTAN en la periferia de Rusia, la rapidez de actuación, el desplazamiento de unidades de combate y la denegación de la llegada de más fuerzas enemigas determinará la suerte del conflicto en cuestión.

3) La participación operativa rusa permite atisbar qué elementos ofensivos y defensivos se pusieron a prueba en *Zapad-2017*. La observación del conflicto ruso-ucraniano y de las operaciones rusas en Siria permite suponer que se probaron los siguientes elementos:

- Amplio uso de defensas aéreas integradas en tierra para neutralizar el apoyo aéreo.
- Amplio uso de UAVs [drones o vehículos aéreos no tripulados] para ensayar la vigilancia constante en tiempo real.
- Despliegue de conjuntos de contramedidas electrónicas para impedir el uso de UAVs por las fuerzas enemigas.
- Capacidades de guerra electrónica ofensiva.
- Ciberataques y ataques electrónicos dirigidos en particular contra todo dispositivo conectado presente en el teatro de operaciones.
- Ataque rápido a objetivos mediante fuego de artillería concentrado empleando munición avanzada, inclusive desde posiciones más allá del alcance del fuego de contra batería.
- Coordinación estrecha entre inteligencia de señales (SIGINT), defensa aérea, artillería y guerra electrónica.

Uno de los elementos esenciales de las operaciones militares rusas sigue siendo la artillería. De hecho, en la cultura militar rusa, la artillería es conocida como «el Dios de la Guerra» y es aún hoy el arma decisiva de las fuerzas terrestres. Para enfatizar la importancia de la artillería en las formaciones rusas, la mayor parte de sus unidades disponen de alguna capacidad de fuego indirecta. Por otra parte, durante los últimos años, Rusia ha acometido enormes avances en sus capacidades de artillería, que someten a prueba periódicamente. La artillería de cohetes está dotada de una gama de municiones entre las que se cuentan munición de racimo altamente explosiva, munición antiblindaje de ataque por arriba y cargas de minado y munición termobárica, química y nuclear.

4) *Zapad-2017* ha tenido especial importancia para los Distritos Militares Oeste y Sur de Rusia. Ambos se han convertido en una prioridad máxima del programa de modernización militar ruso desde, al menos, 2012. En la práctica esto supone que las unidades de ambos distritos han recibido el equipo más moderno y tecnológicamente más avanzado, el cual se sometió a prueba en las maniobras *Zapad-2017*.

Desde los ejercicios *Zapad-2013*, las formaciones rusas orientadas estratégicamente hacia el oeste se han transformado por completo. En todos los tipos de tropas y servicios se ha logrado desarrollar su potencial de crecimiento sobre todo a través de una profunda modernización técnica a gran escala; aunque también de la creación de nuevas unidades y la ampliación de las ya existentes. De hecho, el Distrito Militar Oeste alberga en la actualidad la mayor parte de las formaciones tácticas de reciente creación de los últimos años.

Desde 2012 se han creado dos nuevos cuarteles generales (el 1.º Ejército de Tanques de la Guardia en Moscú, y el 8.º Ejército en Novocherkassk), además de tres cuerpos de ejército (el 11.º en Kaliningrado, el 14.º en la península de Kola y el 32.º en Crimea). El 8.º Ejército y el 32.º Cuerpo (ambos en la dirección de Ucrania) han recibido la mayor parte de las unidades recién creadas. Las nuevas divisiones se han desplegado en el 20.º Ejército (Voronezh). En total, entre 2015 y 2017 se han creado cuatro nuevas divisiones: tres mecanizadas (la 3.ª, la 144.ª y la 150.ª en la dirección estratégica occidental, en los Distritos Militares Oeste y Sur) y una acorazada (la 90.ª en el Distrito Militar Central). Las formaciones tácticas rusas se han ampliado de forma sistemática a situación de guerra. Las nuevas divisiones disponen cada una de cuatro regimientos de potencial de combate comparables a brigadas y se han creado además otros regimientos en la 2.ª División Mecanizada la 4.ª División Acorazada del 1.º Ejército de Tanques de la Guardia ya existentes.

La naturaleza y estructura de las tropas aerotransportadas también se ha modificado. En la actualidad son, *de facto*, formaciones mecanizadas que cuentan con capacidad mejorada de despliegue rápido, de fuerza destructiva comparable a la de las formaciones mecanizadas clásicas. Sus capacidades seguirán aumentando una vez que las compañías de tanques, y en última instancia los batallones de carros de combate, se incluyan en las divisiones y brigadas de asalto aéreo. Las brigadas de reconocimiento recién creadas, que combinan diversos elementos, incluida la vigilancia electrónica, refuerzan la dirección estratégica hacia el oeste. En junio de 2017, treinta agrupaciones de batallones y compañías tácticas de las formaciones del Distrito Militar Oeste adquirieron el

estatus de fuerzas de respuesta inmediata. Quince de ellas han adquirido además el estatus de las denominadas subunidades de choque. Por último, en la primera mitad de 2017, el Distrito Militar Oeste recibió 500 unidades de armamento pesado ofensivo, y otras 500 unidades adicionales deberían formar parte de estas formaciones durante la segunda mitad del año.

En suma, esta sustancial transformación del Distrito Militar Oeste plantea una amenaza directa no solo para el flanco oriental de la OTAN, sino, sin duda, para toda la Alianza.

5) Otro de los elementos clave de la modernización de ambos distritos militares es la creación de sofisticados sistemas *anti-acceso* y de *negación de área* (A2/AD [*Anti-Access/Area Denial*]). Incluyen la supremacía aérea necesaria, capacidades marítimas (incluido el minado de ataque en zonas marinas), sistemas de misiles tanto de ataque como defensivos (incluidos los sistemas de defensa costera *Bastion* (alcance: 450 km), los sistemas *Iskander* (alcance: 500 km), *Kalibr* (alcance: 2500 km) y *S-400* (alcance: 400 km)), capacidades ofensivas de guerra electrónica, *ciberguerra* y operaciones de información. La militarización del *oblast* de Kaliningrado y de Crimea se tradujo en la creación de las denominadas burbujas A2/AD en plena frontera con la OTAN. Su principal objetivo es limitar la capacidad de maniobra de la OTAN. De hecho, actualmente seis capitales de los aliados de la OTAN (Berlín, Copenhague, Riga, Tallin, Vilna, Varsovia) se encuentran dentro del alcance de los sistemas de misiles emplazados en el *oblast* de Kaliningrado. El reciente despliegue en el *oblast* de Kaliningrado de corbetas clase *Buyan-M* dotadas de misiles *Kalibr* con capacidad nuclear altera dicha estimación al reforzar aún más la burbuja A2/AD. Durante las *Zapad-2017*, estos sistemas no solo se sometieron a prueba, sino que, además (y lo que es aún más importante) se verificó su grado de integración.

La doctrina rusa concede una enorme importancia a la defensa aeroespacial como elemento fundamental de su estrategia de A2/AD en general. Si bien todavía se encuentran en período de desarrollo, los sistemas integrados de defensa aérea rusos del siglo XXI van a diseñarse de modo que integren los sistemas, tanto futuros como ya existentes, en torno a una estructura de mando central que se ha concebido con el fin de promover la interacción de todas las fuerzas y armamento de defensa aérea. Además, Rusia continúa desarrollando distintos programas tanto marinos como aeroespaciales capaces de ofrecer toda una gama de capacidades ofensivas y defensivas que podrían permitir la puesta en marcha de su estrategia A2/AD; lo que incluye la producción y el despliegue continuos de misiles de crucero de defensa costera, misiles de crucero antibuque de lanzamiento desde aire/superficie/subacuático, torpedos lanzados por submarinos y minas navales, además de cazas, bombarderos y la capacidad de misiles tierra-aire rusos. El objetivo es dotar a Rusia de la capacidad de limitar el acceso a su territorio y ampliar su «profundidad estratégica» dotándose de capacidad de ataques cinéticos de largo alcance.

La capacidad de guerra electrónica (EW [*electronic warfare*]) de Rusia es parte integral de los dispositivos A2/AD y, sin duda, ha sido adaptada para neutralizar los sistemas C4ISR (Mando, Control, Comunicaciones, Informática, Inteligencia, Vigilancia y Reconocimiento) y de armamento

guiado de la OTAN. Los crecientes avances tecnológicos de Rusia en el ámbito de la guerra electrónica permiten a sus fuerzas saturar, interrumpir e interferir las comunicaciones, radares, UAVs y demás recursos de los que dispone la OTAN. Tanto en el ámbito aéreo, como marítimo, terrestre o cibernético, la OTAN se enfrenta en la práctica a un adversario cada vez más capaz y enfocado en el desarrollo y despliegue de una amplia gama de sistemas de guerra electrónica que actúen como «multiplicadores de fuerza».

Rusia ha estado invirtiendo de forma continua en la modernización de su capacidad de guerra electrónica desde 2009 con la entrada en servicio de sistemas de EW modernizados en los ámbitos estratégico, operativo y táctico para aumentar las capacidades de todas las armas y servicios. Muchos de estos sistemas se están introduciendo en unidades de todos los servicios estacionados en el Distrito Militar Oeste. Moscú está redoblando sus esfuerzos para renovar su catálogo de guerra electrónica, esfuerzos que complementa a través de cambios de organización, doctrina, estructura de mando, adiestramiento y táctica, además de técnicas y procedimientos. Rusia desarrolla de forma activa un «paquete completo» de sistemas de guerra electrónica de forma que incluya una amplia gama de frecuencia, además de otros sistemas. Además de abarcar la vigilancia, protección y contramedidas (interferencia de las comunicaciones enemigas), estos sistemas incluyen medidas para proteger el propio uso por parte de Rusia del espectro electromagnético. Muchos de estos sistemas de guerra electrónica rusos son de alta movilidad, e incluyen pequeños sistemas desplegables mediante UAVs, lo que hace aún más complicado y difícil detectarlos y neutralizarlos.

Por último, la capacidad rusa de guerra electrónica va más allá de la defensa aérea o incluso de los dispositivos A2/AD, e incluye el despliegue de una enorme variedad de sistemas que refuercen, entre otras, las operaciones psicológicas (PSYOPS) y las ciberoperaciones. En la práctica esto supone que aprovecharán intensamente sus capacidades de EW, cuyos efectos irán mucho más allá de los ámbitos tradicionales que, según concibe la OTAN, abarca la guerra electrónica.

6) El componente nuclear ha tenido una importancia especial en *Zapad-2017*. Es muy probable que durante el ejercicio se probase la «triada nuclear» en su conjunto. Rusia suele fusionar las dimensiones convencional y nuclear en un único escenario. De hecho, este método permite a Rusia probar su dominio de la escalada en un potencial conflicto, que es, precisamente, lo que no hace la OTAN, ya que semejante método genera imprevisibilidad y desconfianza. En un contexto más amplio, el propósito de este método ruso es, además, el de intimidar a las sociedades europeas.

En *Zapad-2017*, y para sorpresa de muchos, la función que tuvo el Gran Norte fue crucial; en particular, en lo que respecta a la dimensión nuclear de las maniobras³. Y es que la importancia estratégica del Gran Norte para Rusia no ha disminuido, lo que se refleja en la continua actualización de los sistemas de armas desplegados en la región. Las nuevas capacidades más destacables son los submarinos nucleares estratégicos clase *Dolgoruky*, equipados con misiles *Bulava*. Y, además, están los nuevos tipos de misiles de crucero, tanto en tierra como en el mar, de gran precisión y largo alcance. Los nuevos submarinos clase *Severodvinsk* pueden

3. En este artículo se utiliza la expresión Gran Norte para referirse a un área que abarcaría operacionalmente del Atlántico norte al océano Ártico.

usar misiles tanto convencionales como con cabezas nucleares. Otro aspecto de la situación estratégica en este espacio es que Rusia dispone de bases avanzadas para el despliegue, dispersión y apoyo de bombarderos que, habitualmente, se estacionan en bases aéreas en el interior. Desde 2008, Rusia ha reanudado y aumentado el número de vuelos con participación de bombarderos de largo alcance y de patrullas de submarinos estratégicos.

No obstante, valor geoestratégico primordial del Gran Norte radica en los submarinos nucleares rusos y la necesidad de protegerlos. Las patrullas de submarinos se concentran en zonas del mar de Barents, que se ha designado como bastión. Una de las misiones prioritarias es proteger estas bases y patrullar determinadas zonas frente a fuerzas hostiles. En un conflicto, Rusia tratará de establecer el control junto a sus fronteras, y de impedir a otros el acceso a las zonas más en la vanguardia. Como parte de la protección de su capacidad submarina nuclear estratégica, y de Rusia en general, se está estableciendo además una sólida defensa antiaérea en forma de más bases aéreas, recursos antiaéreos y estaciones de radar para defensa aérea y alerta temprana a lo largo de toda esta región septentrional, incluida la península de Kola. De hecho, el concepto defensivo del bastión se puso a prueba, al menos, parcialmente, durante *Zapad-2017*.

7) Desde 2013 Rusia ha modificado de forma sustancial su postura en cuanto a maniobras combinadas. Han reintroducido el antiguo enfoque de «toda la nación» relativo a los ejercicios. En la práctica ello supone que toda la administración pública en su conjunto (tanto en los ámbitos nacional como regional de su administración pública) se prepara para un conflicto a gran escala. Las unidades y agencias no militares se entrenan simultáneamente con las fuerzas armadas rusas. Este enfoque de «toda la nación» contribuye a integrar los sistemas tanto militares como no militares, mejorando así su interoperabilidad, y el concepto ayuda también a impulsar la resistencia y disponibilidad de la sociedad para actuar en una situación de crisis. *Zapad-2017* ha sido otro ejemplo más del enfoque de «toda la nación» en el que muchas instituciones estatales, incluidas las regionales, ensayaron los procedimientos previstos en caso de conflicto.

8) Desde 2013 Rusia ha restablecido además la práctica de organizar maniobras repentinas. Este tipo de ejercicios se llevan a cabo sin notificación previa y suelen ser a gran escala. No se someten a las disposiciones en materia de observación contenidas en el Documento de Viena si su duración no supera las 72 horas. A menudo se desarrollan junto a las fronteras de la OTAN, sobre todo, en el área del Distrito Militar Oeste, es decir, ante las puertas del flanco oriental de la OTAN. Resulta muy difícil supervisarlas y potencialmente podrían emplearse como una preparación para iniciar un conflicto militar. Por ejemplo, maniobras de este tipo se llevaron a cabo en los Distritos Militares Oeste y Central coincidiendo con la anexión ilegal de Crimea en 2014 y con varias de las fases del conflicto ruso-ucraniano.

El número de maniobras repentinas que lleva a cabo Rusia aumenta sin cesar. En 2013, fueron cinco; en 2014, 12; en 2015, 13; y, entre enero y agosto de 2016, 14. Por otra parte, la magnitud de las maniobras repentinas de Rusia implica que ha aumentado su capacidad de movilización

en general, y mejorado sus procedimientos de despliegue de fuerzas; con lo que ha aumentado su capacidad de acometer operaciones expedicionarias o de reforzar diversas partes del territorio ruso en caso de conflicto.

No cabe duda de que este tipo de maniobras confirman la imprevisibilidad estratégica, política y militar de Rusia en tanto en cuanto aumentan el nivel de incertidumbre y el riesgo de errores de cálculo. Es más, Rusia seguirá empleando maniobras repentinas como instrumento para intimidar y de coerción en el futuro próximo.

9) La política de Rusia en relación con las maniobras militares se caracteriza también por su falta de transparencia. Rusia tiene por costumbre no notificar con antelación sus maniobras conforme exige el procedimiento estándar de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE). Rusia divide reiteradamente las maniobras militares de gran escala, como en el caso de *Zapad-2017*, en otras de menor tamaño, ya sea espaciándolas en el tiempo o desarrollándolas en zonas de entrenamiento distintas aunque simultáneamente y bajo un mando conjunto. Esta táctica le permite eludir el requisito de notificar e invitar a observadores extranjeros. De hecho, las fuerzas armadas rusas suelen actuar de forma contraria al espíritu de los instrumentos de la OSCE, aprovechando las «lagunas» existentes, en particular, en el Documento de Viena.

Además, en ciertos casos, Rusia comunica y notifica un número de tropas participantes en las maniobras que difiere de los que aparecen en los medios de comunicación rusos, en los comunicados de prensa oficiales del Gobierno y, a veces, en declaraciones oficiales. Por otra parte, en otras ocasiones Rusia ni siquiera informa de maniobras, observadas o anunciadas, en zonas en que está vigente el Documento de Viena y que al parecer superan la magnitud que obliga a informar.

10) Simultáneamente, Rusia aprovecha ejercicios militares del tipo *Zapad-2017* para comprobar la eficacia de su maquinaria de propaganda. Rusia suele inflar de forma artificial ante los medios de comunicación el número de tropas y equipo que empleará en las maniobras con el propósito de poner a prueba la reacción de los aliados de la OTAN, de los estados vecinos (en particular, de Ucrania, Georgia, Suecia y Finlandia) y de las sociedades europeas. De hecho, en el caso de *Zapad-2017*, la intención de Rusia fue la de crear la impresión de que estas maniobras eran lo único que hacía, cuando, en realidad, no es así, ya que desarrolla otras operaciones en estos momentos (entre ellas, la implicación militar rusa tanto en Ucrania como en Siria, las actividades híbridas rusas en Europa Occidental y Central o en los Balcanes Occidentales).

Ethan Chorin

*Exdiplomático estadounidense destinado en Libia,
y CEO de la consultora Perim Associates*

No se había visto tal nivel de alarma ante las intenciones rusas en Libia y en el Mediterráneo desde el comienzo de la Guerra Fría: un aluvión de artículos recientes advierten de que los movimientos de Rusia en Libia son la prueba de una política agresiva y expansionista que encaja con sus intervenciones militares en Ucrania y Crimea. Pero se trata de una exageración. Si bien es cierto que Rusia se ha aprovechado de la aversión al riesgo que ha mostrado Estados Unidos durante la Primavera Árabe para fortalecer su posición en diversos frentes (en particular, en Siria), su postura en relación con Oriente Próximo en general es selectiva y oportunista. A Rusia le interesa primordialmente mantener y elevar su estatus geopolítico, generar influencias de las que se pueda servir para sus intereses más cercanos y asegurarse una parte de los réditos económicos que aporten futuros acuerdos. Carece tanto de los recursos como de la voluntad de comprometerse en un país que podría resultar un desastre durante mucho tiempo.

Los orígenes de la competencia entre Rusia y Occidente por Libia

Cuando Idris Al Senussi se convirtió en el primer soberano de una Libia independiente en 1951, la mayoría de los libios percibían a Estados Unidos y a Naciones Unidas como actores favorables que podrían salvarlos de los males del colonialismo europeo (y de la partición del país). Libia albergó la única base militar estadounidense en África, que aprovechó su situación geográfica estratégica para proyectar fuerzas en otras zonas de Oriente Próximo y África. Sin embargo, Estados Unidos consideraba a Libia una cuestión secundaria respecto a Egipto, al que estaba resuelto a mantener alejado de la esfera de influencia soviética (esto fue antes de que las compañías petroleras estadounidenses descubrieran petróleo en Libia en cantidades comerciales en 1959).

En 1957, el entonces primer ministro libio, Mustafa Benhalim, logró hacer valer las demandas libias de ayuda al desarrollo ante el presidente estadounidense Eisenhower. Sin embargo, en los años que siguieron, el volumen de ayuda prometido no se pudo garantizar (en parte, debido

a las objeciones presupuestarias del Congreso de los Estados Unidos), de modo que Benhalim recurrió a la baza soviética. La pasividad de Occidente contribuyó, en parte, al ascenso de Muammar Gaddafi, que gobernó Libia durante más de 41 años y desarrolló relaciones a largo plazo con los soviéticos para suministros militares, de las que algunas se mantuvieron con Rusia y otros antiguos estados soviéticos. La relación con Rusia incluía un contrato de armamento por valor de miles de millones de dólares en 2009, antes del inicio de la Primavera Árabe, a finales de 2010.

Cuando Gaddafi se disponía a atacar Bengasi en marzo de 2011, tras las protestas que marcaron el inicio de la revolución libia, la Administración Obama le pidió a Rusia que no vetase la resolución 1973 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, por la que se autorizaba «todas las medidas necesarias» para proteger a los civiles. Rusia se abstuvo, apoyándose en lo que sus diplomáticos declararon posteriormente eran sólidas garantías estadounidenses en el sentido de que no se produciría un cambio de régimen.

Tras el derrocamiento de Gaddafi, los rusos acusaron a la secretaria de Estado, Hillary Clinton, de haber jugado sucio, e incluso de haberlos engañado abiertamente (más tarde, Clinton comentó que los rusos eran lo suficientemente sofisticados como para comprender qué entrañaban las palabras «todas las medidas necesarias»). La indignación rusa por haber sido excluidos del proceso decisorio en Libia reforzó su determinación de afianzar sus, ya entonces cruciales, intereses estratégicos en Siria a costa de Estados Unidos y de la Unión Europea. En 2012, el presidente Vladimir Putin acudió enérgicamente en ayuda del dirigente sirio Bashar al-Asad, apartando en la misma jugada a Estados Unidos de su, previamente asumida, posición de liderazgo en la negociación del final del conflicto sirio.

Los intereses rusos en el Mediterráneo

Los rusos tenían muchas razones poderosas para apostar fuerte en Siria. Una de las causas de la estrecha relación entre Putin y Asad era la predisposición de este último a bloquear los intentos de Qatar, el emirato del Golfo, de construir un gasoducto que llevase gas natural a través del país y suministrar a Europa, lo que habría perjudicado la posición rusa en el mercado europeo y debilitado su capacidad de influencia al defender sus acciones, por ejemplo, en Ucrania.

Los rusos conservan dos puntos de acceso militar en Siria: una base naval de suministro y mantenimiento en el puerto de Tartus y parte de la base aérea siria de Latakia, a 84 kilómetros en dirección norte. Latakia fue el centro neurálgico de los bombardeos rusos en Siria contra los opositores a Asad y contra el Estado Islámico (ISIS). Tanto Tartus como Latakia son importantes en lo práctico y en lo simbólico, como medio para proyectar las fuerzas rusas en el Mediterráneo. Para empezar, el acceso del que dispone Rusia en Tartus amplía el tiempo que los buques rusos pueden partir de sus bases en el Mar Negro. Rusia recibió ya un dividendo por su intervención en enero de 2017, cuando Asad accedió al incremento de la presencia rusa, incluyendo la soberanía sobre parte de la base, así como de derechos para su expansión¹.

1. Véase: <http://tass.com/defense/926348>

En Siria concurren algunas de las mismas cuestiones estratégicas que están en juego en Libia, aunque a mucho menor escala. Libia suministra gas natural a Europa desde sus grandes yacimientos marinos a través del gasoducto GreenStream, que dispone de una capacidad de 11 mil millones de metros cúbicos (bcm) al año. Qatar estuvo años intentando que Muammar Gaddafi aceptara su inversión en el sector gasístico libio, con lo que perjudicaría la posición rusa en el mercado europeo de energía. Pero Gaddafi, al igual que Asad, rehusó. Además, Rusia suscribió contratos de armamento, petróleo e infraestructuras con Gaddafi por importe de decenas de miles de millones de dólares, con lo que sin duda querrá recuperar o, al menos, compensar en parte las pérdidas que acarreó el derrocamiento de Gaddafi.

Rusia observó cómo la intervención de Occidente en Libia trajo (como consideraba que era predecible) aún más caos y el auge del extremismo en el norte de África y en el Sahel, de lo que culpó a la chapucera intervención dirigida por Estados Unidos y la OTAN. A principios de 2016, la estimación de rusohablantes que engrosaban las filas de ISIS era de unos 4.800 individuos. Y Rusia sabe bien que inevitablemente estos combatientes retornarán y tratarán de fortalecer el radicalismo dentro de sus fronteras, sobre todo, en las repúblicas autónomas de Chechenia y Daguestán (Nocetti, 2016). El derribo por parte de ISIS de un avión comercial ruso con 224 personas a bordo en el Sinaí, el 31 de octubre de 2015, subrayó la vulnerabilidad rusa al terrorismo en la región².

Limitaciones económicas

Pese al deseo de Putin de que Rusia siga teniendo visibilidad y luzca músculo, las condiciones económicas del país frenan cualquier política expansionista. La economía de Rusia, cuyo tamaño está entre la de Italia y la de California, ha sufrido una grave desaceleración en los últimos años a causa del descenso de los precios del petróleo y el gas³, y carece de los recursos y de la voluntad de recomponer las economías de la región, o de participar en costosas operaciones de mantenimiento de paz o de limpieza.

Rusia es perfectamente consciente de los costes económicos de su intervención en Siria y de sus puntos débiles en la región. La escalada de tensiones con Turquía tras el derribo de un caza ruso, a finales de 2015, mostró la vulnerabilidad de Rusia respecto al acceso al Mediterráneo desde el mar Negro –si Turquía cerrase el Bósforo a los buques rusos, la marina rusa tendría que circunnavegar Europa a través del estrecho de Gibraltar, controlado por las fuerzas de la OTAN⁴–. Aunque a Rusia le complacería sumamente desarrollar instalaciones militares de reavituallamiento en el sur del Mediterráneo a modo de salvaguardia ante imprevistos que puedan producirse en Siria y Turquía, ello requeriría, sobre todo, unos acuerdos comerciales razonablemente estables como para justificar semejante acción. Y para eso es preciso un Gobierno estable, además de una economía libia que funcione mínimamente.

Rusia y Hafter

En 2014, el precario Gobierno electo de Trípoli se enfrentó a dos potenciales golpes de Estado, el primero, anunciado por el general Jalifa Hafter, que no se materializó, y el otro, por parte de una alianza islamista de Misurata,

2. Véase: <http://www.bbc.com/news/world-europe-34840943>

3. Véase: <https://www.ft.com/content/489f8f0c-ae02-11e3-974d-00144feab7de>

4. Véase: <http://www.bbc.com/news/world-middle-east-34912581>

que sí lo hizo. Los perdedores de las elecciones crearon un Gobierno paralelo con sede en Trípoli, mientras que el Gobierno electo se desplazó a Tobruk y a Al Baida, al este del país. Fue entonces cuando Hafter se dispuso a crear una fuerza militar más formal, en parte, con miembros de las antiguas Fuerzas Armadas de Gadafi. En algo más de tres años, Hafter recuperó la zona oriental, el llamado Creciente del Petróleo libio –la zona rica en yacimientos de petróleo e instalaciones de refino– y, luego, la mayor parte de Bengasi, que arrebató a elementos respaldados por Al Qaeda e ISIS que se habían hecho con la ciudad a raíz del asalto al consulado estadounidense perpetrado en septiembre de 2012. Los contundentes métodos que aplica Hafter al problema islamista (sin hacer distinciones entre autodenominados islamistas «moderados» y «extremistas», y aplicaba la máxima de «disparar primero y preguntar después») despertaron el interés ruso.

Altos militares y diplomáticos rusos han recibido a Hafter y a su estado mayor varias veces en el Kremlin y, en una ocasión, en un buque de guerra ruso junto a la costa libia, lo que supuso un intencionado desafío implícito al proceso auspiciado por Naciones Unidas, cuyos responsables trataban de dejar a Hafter y al Ejército Nacional Libio al margen del Acuerdo Político Libio (APL). Las conversaciones rusas con Hafter incluían presuntamente negociaciones para reactivar un contrato de armamento suscrito en tiempos de Gaddafi por importe de 2 mil millones de dólares pero, como bien sabe Moscú, Hafter no tiene autoridad para firmarlo⁵. Pese a que Rusia se ha adherido al compromiso de no violar el embargo de armas a Libia de Naciones Unidas, ha vendido armamento a Egipto y, según se cree, parte de dicha ayuda ha llegado a Hafter. Se cree además que asesores rusos han sido enviados al oeste de Egipto para prestar ayuda técnica al Gobierno libio del este⁶. Egipto, los Emiratos Árabes Unidos y Arabia Saudí han justificado su propio apoyo militar y logístico, enviado con el mismo método clandestino, trayendo a colación el pasado (y presente) respaldo de Qatar y de Turquía a las milicias de corte radical que ejercen una influencia no desdeñable sobre el Gobierno de Acuerdo Nacional al que apoya Occidente y sobre su antecesor, el Congreso General Nacional.

La enfermedad libia, en parte debido a las malas decisiones de la comunidad internacional, se ha vuelto prácticamente inmune al tratamiento. Los libios no confían ni en sus actuales representantes en el Gobierno ni en el proceso internacional que los habilita. Aunque la palabra «federación» estaba proscrita en la Libia postrevolucionaria, cada vez son más los libios que consideran que una solución desde la base y regional, es ya el único camino adelante. Y dicho proceso está ya en marcha, con la mayoría de las principales ciudades y sus periferias funcionando de forma más o menos autónoma, aunque deficientemente.

Si la comunidad internacional optase por contribuir a capacitar a las ciudades y a las regiones para solucionar algunos de sus propios problemas y, al mismo tiempo, mantener controlados a los saboteadores externos (e internos), se podría conseguir reconstruir en todo el país partes del tejido social libio y, en última instancia, integrarlos a una superestructura jurídica y administrativa nacional. Todo ello pone de relieve la inutilidad de una solución exclusivamente desde arriba al conflicto libio.

Italia ha perjudicado la estabilidad a largo plazo al pagar a las milicias libias (que, al mismo tiempo, dirigen el tráfico de seres humanos) para detener

5. Véase :<https://www.alaraby.co.uk/english/news/2017/1/19/russia-arms-libyas-haftar-in-2-billion-weapons-deal>

6. Véase: <https://www.theguardian.com/world/2017/mar/14/russian-special-forces-deployed-in-egypt-near-libyan-border-report>

las llegadas por mar de refugiados a puertos italianos⁷ Las propuestas de otros estados para establecer centros de procesamiento anticipado para posibles solicitantes de asilo no resultan mucho más útiles.

Se rumorea que el Gobierno alemán contempla planes para fomentar el crecimiento de centros económicos a lo largo de las rutas de migrantes provenientes de África occidental como un medio de desincentivar a los refugiados del peligroso tránsito por el Mediterráneo. No cabe duda de que la única solución a largo plazo al problema es o bien llevar estabilidad a Libia (Gadafi no tuvo reparos para abrir la espiga de la migración ilegal a voluntad) y/o abordar las causas del padecimiento político y económico en los países de los refugiados, agravado por la proliferación de armas y combatientes provenientes del conflicto libio.

Un juego de espera

Con su tercer representante enviado a Libia, el político y analista libanés Ghassan Salamé, Naciones Unidas intentan, con retraso, subsanar los errores de sus sucesivas concepciones de un Acuerdo Político Libio (APL) unificador, racionalizando unidades sobredimensionadas y polémicas del Gobierno de Acuerdo Nacional (GAN) e incluyendo a diversos grupos locales que habían sido excluidos del proceso inicial. Pero queda por ver cómo se conseguirá romper un punto muerto de dos años entre partes de las cuales muchas tienen poco o ningún incentivo para llegar a un acuerdo, y múltiples incentivos para postergarlo. Nada de esto aborda las cuestiones fundamentales del proceso y de la legitimidad popular, que incluso si fueran sorteadas ahora, abonarían el terreno para una discordia futura⁸.

Sin duda, las simpatías de Rusia están más con Hafter que con cualquier otro actor en Libia. La posición virulentamente anti-islamista de Hafter –con la flagrante excepción de los islamistas de Madjali Salafi en su coalición anti tripolitana– y su enfoque sin demasiados miramientos sobre la estabilidad en el este de Libia sintonizan con la visión del Kremlin.

Una vez que Rusia percibió que Heftar se había establecido a sí mismo y al Ejército Nacional Libio (LNA) como un elemento sine qua non para el futuro político libio a corto plazo, el Kremlin dio pasos diplomáticos para establecer relaciones con el líder del Consejo presidencial del GAN, Faez Serraj, y ha subrayado públicamente la necesidad de una solución pacífica e inclusiva para la crisis de Libia bajo la administración de la ONU⁹. De forma paralela, el Kremlin se ha comprometido con la Compañía Nacional Libia de Petróleo (NOC), con sede en Trípoli, que, al igual que otras entidades estatales libias como la Autoridad Libia de Inversiones (LIA) y el Banco Central han tratado, con distinta suerte, de mantenerse al margen de la refriega política.

Mientras continúe vigente el esfuerzo diplomático internacional, Rusia solo ve inconvenientes en el hecho de clarificar su posición. Como apuntó recientemente un ex alto diplomático británico, «los rusos tienen motivos de sobra para quedarse sentados y esperar la oportunidad de aparecer como facilitadores, en vez de jugarse el cuello en un arriesgado proceso diplomático -máxime, cuando es el resultado de una intervención militar que no respaldaron en primer lugar-».

7. Véase: <http://www.independent.co.uk/news/world/africa/mafia-refugees-libya-italy-stop-leave-militia-mediterranean-crossing-sab-rtha-migrant-boats-a7906666.html>

8. Azza Maghur, «مبيقت لاجأ ندم لمعلا فطخ» <http://www.arab-reform.net/ايبييل> <http://www.arab-reform.net/ar/node/1186>.

9. Véase: <http://www.libya-al-mos-takbal.org/49/27740/> لاجأ ندم- فطخ- ل معلا- اي سور- ف ورفال- اي بييل- رارق ت سا.html

En lo que respecta a Estados Unidos, los rusos también están a la espera. Por lo que parece, el presidente Putin apreciaría unas mejores relaciones con Estados Unidos o, al menos, contener las tensiones como resultado del escándalo sobre la interferencia rusa en las elecciones presidenciales en 2016, que Rusia parece no haber previsto del todo. Si los tuits del Presidente Trump son un buen indicio, el sentimiento es mutuo.

En cualquier caso, no es probable que Libia sea el eje de una gran disputa entre Rusia y Occidente, al menos a corto plazo. De acuerdo con Vitaly Naumkin, uno de los veteranos de Rusia en Oriente Medio y enviado de Naciones Unidas a Siria, la posición rusa sobre las grandes tensiones regionales –dejando Siria a un lado– puede describirse como la adopción o bien de “un perfil bajo o de una relación constructiva con Occidente” (Naumkin, 2016).

La baja prioridad que representa Libia tanto para EEUU como para Rusia, deja abierta la puerta para una posible cooperación que podría servir para moldear o disipar las tensiones entre ambos en otros escenarios regionales. Además, Rusia entiende que la aplicación consistente y sostenida en el tiempo de un interés y respaldo limitados, se acaba amortizando. Así por ejemplo, la petrolera rusa Rosneft comenzó a extraer petróleo de forma mensual de Libia durante el verano de 2017¹⁰.

Conclusión

En Libia, los rusos tienen muchos «me gustaría», pero pocos «me comprometo a...». Putin desea ser percibido como un pacificador y un mediador influyente en la región; y mientras continúen así las cosas, lo que le gustaría es enfriar la tensión de la región en general, e impedir la expansión del Estado Islámico –y, al mismo tiempo, incentivar un mercado óptimo para el armamento ruso–. Sin ninguna duda, Rusia desea garantizarse el libre acceso a los réditos económicos que pueda ofrecer una paz duradera, cuando sea que llegue –en particular, en el sector del petróleo y del gas–. Pero cada año que pasa añade más complicaciones al conflicto libio. Cuanto más tiempos se mantenga el acercamiento débil y desunido de la comunidad internacional más caos habrá. En breve, Europa y Estados Unidos probablemente renuncien completamente a ser mediadores a cambio de una política estricta de contención. Si esto sucede, Rusia con toda certeza no desaprovechará la oportunidad para afirmar que «ya os lo advertimos», al tiempo que tratará de moldear a su favor lo que sea que permanezca en Libia.

Referencias bibliográficas

Naumkin, Vitaly. «Le grand jeu de la Russie au Moyen-Orient, Entretien». *Moyen-Orient* (mayo-julio de 2016).

Nocetti, Julien. «Syrie: la puissance russe en question». *Magazine Moyen Orient* (abril-junio de 2016), p. 38 (en línea) <http://www.aren24.news/2016/04/01/syrie-puissance-russe-question/>

10. Véase: <https://www.reuters.com/article/us-oil-congress-rosneft-libya/russias-rosneft-started-to-lift-oil-from-libya-idUSKBN19V1LC>

Sergey Sukhankin

Experto Asociado, International Centre for Policy Studies (ICPS), Kiev

El Euromaidan en 2013-2014 demostró las reticencias de Rusia a admitir la existencia de una Ucrania soberana, aún percibida por Moscú como parte de su esfera de influencia natural. La posterior intervención militar generó tensiones entre Rusia y los vecinos de ésta, y con Occidente. Sin embargo, algunos indicios permiten pensar que Ucrania puede no ser el único centro de problemas y que la región del Báltico sigue siendo un objetivo estratégico de las ambiciones de Moscú.

El propósito de este capítulo es explorar y abordar las principales amenazas y desafíos para la región del Báltico que se derivan de la actitud agresiva de Rusia, hacia la región en su conjunto y hacia determinados países. El óblast (región) de Kaliningrado, el enclave ruso más occidental en el Báltico, desempeña un papel y una misión primordiales en la estrategia y los objetivos del Kremlin.

Kaliningrado: de «doble periferia» a vanguardia del «mundo ruso»

El derrumbe de la URSS en 1991 y la caída del “telón de acero” infligieron un duro golpe a la posición rusa en el Báltico y redujeron sus ambiciones geopolíticas. La emergencia de estados, como Estonia, Letonia, Lituania y Polonia, independientes firmemente incondicionalmente proeuroatlánticos así como una Alemania unificada limitaron considerablemente la influencia de Rusia.

Sin embargo, pese al desastre económico y a la ola de separatismo que sacudió el país a principios de la década de los noventa, Rusia logró conservar el óblast de Kaliningrado, un territorio anexionado por la Unión Soviética en 1945, y al que, desde entonces, se considera un activo de importancia capital en una región a la que se considera vital. Durante la Guerra Fría, Kaliningrado continuó siendo uno de los lugares más militarizados del mundo e hizo las veces de «puesto militar avanzado» de la URSS que garantizaba el predominio militar sobre la OTAN.

La disolución de la URSS alteró el equilibrio de fuerzas en la región, al quedar Kaliningrado físicamente aislado del resto del territorio ruso por las fronteras de los países soberanos recién creados. No fueron pocos los observadores y responsables políticos, tanto nacionales como extranjeros, que, por influencia del final de la confrontación entre Occidente y la URSS, predijeron que Kaliningrado no tardaría en convertirse en el «Hong Kong del Báltico», un puente de cooperación entre Europa y Rusia. Se confiaba, entre otras cosas, en poder superar las abismales diferencias de entendimiento mutuo derivadas de décadas de distanciamiento con la ayuda de un Kaliningrado que sería la «puerta a Europa» rusa.

Por desgracia, esos sueños y esperanzas no estaban destinados a convertirse en realidad. En la década de los noventa, Rusia carecía de una estrategia coherente en relación con el futuro de su región más occidental. Pese a que el Kremlin era perfectamente consciente de que la ampliación de la UE hacia el este era inminente y de que ello convertiría Kaliningrado en un enclave, no hizo nada. Estas medidas (o, más exactamente, falta de acciones) del Kremlin causaron terribles efectos: en poco tiempo, el óblast degeneró en una «doble periferia»: la capital rusa del VIH/SIDA, y la «capital báltica del contrabando» (Sukhankin, 2016a). Esta drástica transformación afectó negativamente a las perspectivas de la población autóctona de todas las formas posibles. Pero a las autoridades rusas les resultó sencillo canalizar la irritación popular hacia los «liberales» y Occidente. La propaganda rusa (por entonces, aún muy tosca y que apenas daba sus primeros pasos, aunque todavía ligada a la época soviética) pintó la ciudad como una «fortaleza rusa sitiada por Occidente».

En lo que a los hechos respecta, esos y otros argumentos similares poco (o nada) tenían que ver con la realidad: se habían creado las iniciativas de la Euroregión Báltica¹ y la Dimensión Septentrional² con el propósito específico de integrar Kaliningrado en la «cuenca del mar Báltico», multiplicar los lazos culturales y económicos con otros actores de la región, y paliar las consecuencias de la transición posterior al régimen soviético. Además, Polonia había llevado a cabo una concienzuda labor para promover la apertura de una zona de pequeño tráfico fronterizo pese a la firme oposición del Kremlin. Pero cuando, por fin, ésta entró en funcionamiento en 2012 fue posteriormente revocada por Varsovia tras la irrupción de las hostilidades en Ucrania con intervención rusa.

En evidente contraste con las expectativas de la década de los noventa, el óblast de Kaliningrado ha pasado a ser un «peón» dentro del juego de poder con la OTAN y una especie de «espantapájaros regional». En este sentido, es preciso hacer mención a la línea que divide los periodos soviético y contemporáneo: antes de 1991, la función del óblast se limitaba, principalmente, a la de un aislado puesto militar avanzado con la misión de garantizar la superioridad militar soviética en toda la región. Hoy, las cosas resultan mucho más complejas de lo que solían ser, puesto que Moscú ha sumado un componente no militar a las instalaciones militares existentes, que, combinados, plantean probablemente una amenaza aún mayor a la del periodo anterior a 1991.

1. La Euroregión Báltica (ERB) fue creada en febrero de 1998 y es una cooperación políticamente sólida y consolidada del sureste de la región del Báltico. La componen ocho regiones de Dinamarca, Lituania, Polonia, Rusia y Suecia. Fue la primera Euroregión que incluyó formalmente a un socio de la Federación de Rusia.
2. La Dimensión Septentrional es una política conjunta entre la UE, Rusia, Noruega e Islandia, iniciada en 1999 y renovada en 2006.

El óblast de Kaliningrado: de «baluarte» soviético a «fortaleza» rusa

Durante la época soviética, el óblast de Kaliningrado era un lugar fuertemente militarizado y excesivamente aislado vedado a los extranjeros. El grado de secretismo alcanzó tales cotas que incluso a los residentes del lugar se les prohibía el acceso a ciertas partes del óblast. Tras el desmoronamiento de la URSS, cambiaron muchas cosas pero lo que permaneció inmutable, sin embargo, fueron tanto la posición geopolítica del exclavementado como su experiencia pasada, características ambas de las que se valdría Moscú al reconvertir Kaliningrado en un fuerte militar ruso y en fuente de amenazas para la región.

Las primeras señales de alarma se percibieron en el periodo 1998–99, y estaban relacionadas de forma indisoluble con las novedades llevadas a cabo en particular respecto a la región más occidental de Rusia. El 28 de julio de 1998 se constituyó la *Región de Defensa Especial de Kaliningrado* (KOR, en sus siglas en ruso). Según un comunicado oficial, esta medida se debía a la necesidad de «proteger el óblast de Kaliningrado y defender los intereses nacionales rusos en el flanco meridional del mar Báltico».³ En 2009, se incluyó esta región militar en el Distrito Militar Occidental en el marco de una amplia, muy ambiciosa y muy criticada, aunque, pese a ello, bastante eficaz reforma militar.⁴ Por otra parte, tuvieron lugar, en 1999, las primeras maniobras militares estratégicas, con el nombre en clave de *Zapad* («Oeste», en ruso). Curiosamente, las anteriores maniobras con ese mismo nombre en clave fueron realizadas por los países del entonces Pacto de Varsovia en 1981, lo que indica de forma implícita la resurrección, en parte, de las tradiciones de la presencia soviética en la región. Según se declaró de forma oficial, esta reanudación de las actividades militares en Kaliningrado guardaba relación con el proceso de superación de las consecuencias de la grave crisis que sufrieron las Fuerzas Armadas rusas en la década de los noventa. Se hizo hincapié en particular en que estas novedades no iban dirigidas contra ningún país vecino.

Al parecer, lo que inspiró los planes rusos para iniciar la remilitarización del óblast fue la aparición de las primeras señales de fricción con Occidente (principalmente, con Estados Unidos) con motivo de la guerra en la antigua Yugoslavia y la ampliación hacia el este de la OTAN. En este sentido, *Zapad-99* puso de manifiesto dos aspectos principales: en primer lugar, y pese al tono conciliador proveniente de Moscú, Rusia interpretó la ampliación de la OTAN como una amenaza militar y un intento de reducir la presencia rusa en sus esferas de influencia tradicionales. Fue entonces cuando Kaliningrado pasó a convertirse en instrumento para posibles represalias: por ejemplo, fueron desplegadas por primera vez armas nucleares en el óblast a principios de los años 2000 y, como consecuencia directa de *Zapad-99*, el Kremlin desarrolló el nuevo concepto de seguridad nacional (2000)⁵ que permitía a Rusia recurrir a su arsenal nuclear en caso de imposibilidad de hacer frente a un potencial agresor a través de métodos convencionales.

En aquel momento, sin embargo, Rusia todavía estaba recuperándose del desplome de su economía en 1998 y carecía de la capacidad de impulsar la militarización de su flanco occidental: en lugar de ello,

3. Para más detalles, véase: http://encyclopedia.mil.ru/encyclopedia/dictionary/details_rvsn.htm?id=5867@morfDictionary.

4. Военный эксперт Александр Гольц – о ходе военной реформы. Para más detalles, véase: <http://www.svoboda.org/a/24521818.html>.

5. Концепция национальной безопасности Российской Федерации. http://nvo.ng.ru/concepts/2000-01-14/6_concept.html.

el Kremlin percibió su misión primordial en un plano algo distinto. En concreto, conviene recordar lo sucedido en Kaliningrado en el verano de 2005, momento en que tuvieron lugar las celebraciones del 750 aniversario de Königsberg / Kaliningrado (Lopata, 2006). Vladímir Putin esperaba crear el «trivirato europeo» al reunir a los líderes de Francia y Alemania en Kaliningrado, a la vez que trató de enfrentar a los tres estados Bálticos y Polonia (que, según la narrativa patrocinada por el Kremlin, eran los elementos más rusófobos de la UE) con Berlín y París. Pero el intento resultó un fracaso estrepitoso: ni Jacques Chirac ni Gerhard Schröder se mostraron dispuestos a cambiar su asociación con los países recientemente aceptados en la EU por unas mejores relaciones con Rusia. Además, ni Francia ni Alemania estaban tampoco interesadas en la proliferación de un «eje» antiamericano con la excusa de la guerra de Irak (2003).

Al parecer, decepcionado por semejante fracaso, Moscú decidió cambiar la «persuasión blanda» por los ultimátums. El tristemente célebre discurso de Múnich que pronunció el presidente ruso, en febrero de 2007, y que expuso la disposición de Rusia a desafiar a Occidente respecto a sus autoproclamadas zonas de influencia, supuso un punto de inflexión. Y, a tal fin, dos de los flancos tradicionalmente débiles de la OTAN (los mares Báltico y Negro) serían los principales objetivos de la agresión rusa. La demostración palpable de ello llegó en 2008 con la guerra contra Georgia y la escisión en la práctica de Abjasia y Osetia del Sur de Tiflis y, más tarde, en 2009 con el inicio de la concentración masiva de fuerzas militares en el territorio del óblast de Kaliningrado. Además de la ya mencionada reforma militar, desde 2008 en adelante, Rusia comenzó a activar la «diplomacia Iskander» (chantajear a Occidente con posibles despliegues de misiles *Iskander-M* en el territorio del enclave en «respuesta» a supuestas actividades antirrusas de Estados Unidos en Europa).

El año 2009 presenció la proliferación de actividades rusas de carácter militar en el Báltico. Así, en las maniobras *Osen-2009* se hizo especial hincapié en la modernización de la capacidad militar del Distrito Militar Occidental y, para ello, se llevaron a cabo los ejercicios militares *Zapad y Ladoga*: por la extensión de territorio que abarcaron (desde la península de Kola al óblast de Kaliningrado y Belarús) y por el número de efectivos y equipo que emplearon, ambos recordaban en cierto modo (si bien no tan impresionantes) a las maniobras de la URSS. Sin embargo, acabaron quedando eclipsadas por la siguiente serie de maniobras (*Zapad-2013*), cuya extensión en territorio, empleo de número de efectivos y equipos militares igualaron a los de la época soviética. Se estima que participaron hasta 100.000 militares desplegados desde la frontera noruega a la polaca (Järvenpää, 2015).

Los siguientes movimientos de Moscú dejaron aún más patente si cabe la gravedad de sus propósitos, aunque, para poder adoptar medidas más sólidas y profundas, el Kremlin tuvo que eliminar varias trabas legales que impedían que la concentración de fuerzas militares resultase acorde con los planes y ambiciones de Rusia. En aquel momento, el estallido de la crisis ucraniana y la debacle de las relaciones políticas con Occidente le facilitaron la labor a Moscú en gran medida. En marzo de 2015, se anunció que el Kremlin dejaba de estar vinculado por las disposiciones y obligaciones consagradas en el Tratado sobre Fuerzas Armadas Convencionales en Europa.⁶ Aparte del enorme significado simbólico (el

6. А.Ю.Мазура. Заявление руководителя Делегации Российской Федерации на переговорах в Вене по вопросам военной безопасности и контроля над вооружениями. Официальный сайт МИД РФ (10.03.2015). http://www.mid.ru/obycnye-vooruzeniya/-/asset_publisher/MJdOT56NKIk/content/id/1089925

tratado se relacionaba en gran medida con la perestroika y con el inicio del diálogo entre el Pacto de Varsovia y la OTAN), esta decisión acarreo graves repercusiones prácticas.

La primera medida concreta posterior (recuperar el 1^{er} Ejército Blindado, desmantelado en 1998, en el territorio del Distrito Militar Occidental⁷) no solo alteró de forma radical el equilibrio de fuerzas militares convencionales a favor de Rusia; supuso, en muchos aspectos, una señal de la revitalización de las tradiciones y simbolismo soviéticos.⁸ Además de ello, el óblast de Kaliningrado entró en una nueva fase de militarización, relacionada principalmente con el despliegue en su territorio de equipos militares modernos, tales como:

- Los complejos de misiles *Iskander-M* con cabezas nucleares (*SS-26 Stone*, en la designación de la OTAN) fueron desplegados en el óblast en octubre de 2016. Pueden alcanzar objetivos a una distancia de hasta 500 kilómetros, de modo que, en la práctica, cubren el territorio de todos los países de la región del Báltico.
- Sistemas antiaéreos *S-300 (SA-10 Grumble)* y *S-400 (SA-21 Growler)* con un alcance de hasta 400 kilómetros;
- Sistema de defensa costera *K-300P Bastion-P (SS-C-5 Stooge)* equipado con misiles *P-800 Oniks* (alcance entre 400 y 800 kilómetros), desplegados en Kaliningrado en 2016;
- Radar aire-tierra de largo alcance (cubre hasta 500 kilómetros) *Sunflower-E (Podsolnukh-E)*, Radar antimisiles *Voronezh-DM* (según algunas fuentes, con capacidad de vigilar hasta 6.000 kilómetros).

Como consecuencia de estas actividades (el despliegue de misiles avanzados antibuque y tierra-aire), Kaliningrado se había convertido en el núcleo de una «burbuja» de *anti acceso y negación de área* (A2/AD, en su acrónimo en inglés, *anti-access/area denial*).⁹ Los rasgos distintivos más característicos de esta entidad los constituye el hecho de que no comienza en un lugar o perímetro fijos (por ejemplo, 500 kilómetros): su capacidad no puede ser identificada de forma precisa.

En estas circunstancias, la aparición del nuevo A2/AD deberá percibirse como un origen de posibles amenazas no ya solo para Polonia y los Estados Bálticos (los países a los que en más ocasiones se ha hecho mención como objetivos potenciales de la agresión rusa) sino, además, para Dinamarca, Finlandia y Suecia.¹⁰ Por cierto, estos tres países han mostrado una enorme inquietud acerca de la militarización rusa del Báltico y han expresado su profunda preocupación por las islas Aland, Gotland y los estrechos daneses (Gotkowska and Szymański, 2016). Suecia ha iniciado un proceso de remilitarización de la isla de Gotland y ha recuperado el servicio militar obligatorio en 2017. La flota del mar Báltico -el «nido del delito» (Elfving, 2016)- parece haberse convertido en el reflejo de la voluntad de Rusia de alterar el equilibrio de poder a su favor en mayor medida aún. El radical descabezamiento de los altos mandos de la flota rusa del mar Báltico puede considerarse un reflejo de esta teoría (Sukhankin, October 2016b). Pero estos países no son los únicos potencialmente amenazados por la creciente presencia militar rusa en la región. Por ejemplo, las maniobras militares *Zapad-2017*, de septiembre de 2017, han desconcertado a muchos observadores y analistas tanto internacionales como de Belarús. Pese a las manifestaciones en sentido contrario de funcionarios rusos y bielorrusos, otros expertos han expresado su alarma e inquietud.

7. Para más detalles, véase: http://function.mil.ru/news_page/country/more.htm?id=12076048@egNews.
8. Este Ejército fue creado en 1943, siendo sus unidades de las primeras en entrar en Berlín en 1945.
9. Para más detalles, véase: <https://corporalfrisk.com/2016/08/11/kaliningrad-and-the-suwalki-gap-a-look-from-the-other-side/>.
10. Y probablemente también Noruega, si se tienen en cuenta las actividades rusas en el Ártico.

Las amenazas no militares

Las actividades militares llevadas a cabo por la Federación de Rusia en el Báltico suponen una grave amenaza para la seguridad y la paz en la región. Menos perceptibles, aunque en absoluto menos importantes, resultan las actuaciones del Kremlin en el ámbito de las actividades no estrictamente militares. Las actividades rusas no se limitan a iniciativas estatales, sino que incluyen también a la Iglesia ortodoxa rusa como un formidable actor político y el motor que impulsa el proyecto del «mundo ruso» en el Báltico (Sukhankin, October 2016c). El discurso que pronunció el patriarca ruso Cirilo en Kaliningrado durante el Consejo Mundial de los Pueblos de Rusia, el 14 de marzo de 2015, expuso sin ambages la nueva percepción de Kaliningrado y su función en el proyecto del «mundo ruso»:

Las fronteras del Estado ruso, el título de la conferencia, difícilmente podría resultar más pertinente en ningún otro lugar que no fuese este: Kaliningrado, a orillas del mar Báltico. Aquí, todo «respira» con la proximidad de la frontera nacional, la cercanía de otros países, un mar abierto, por así decirlo, los confines de la tierra rusa... Además, es una frontera-territorio, un enclave situado en el extremo occidental... El óblast de Kaliningrado es fruto de la Victoria, su plasmación tangible, y sus habitantes, acaso en mayor medida que el resto de los rusos, deben considerarse los principales depositarios de la Victoria. El óblast se creó no solo como un fuerte avanzado estratégico ruso con el fin primordial de anticipar el mencionado «impulso hacia el Este» de forma definitiva; se ha convertido en un fuerte espiritual de Rusia en Europa. Pero no por ello es una región más susceptible de caer bajo la influencia de Occidente sino que es un distrito dispuesto al más amplio diálogo con Occidente, que está preparado para impregnar ese diálogo con nuestras normas y valores espirituales nacionales». ¹¹

El consejo, creado en 2007 para «promover la lengua y cultura rusas», debe percibirse en realidad como un reflejo de las ambiciones geopolíticas rusas en el denominado «extranjero cercano» y como el rechazo a la aparición de estados soberanos en la región. Fue en 2009 cuando se dio un nuevo impulso al proyecto con la elección de Cirilo (Gundyayev) como patriarca de Moscú y de toda la Rus. El concepto denominado «tierras canónicas» complementa el sentido original del proyecto del «mundo ruso» y amplía sus horizontes y su ámbito territorial. En su versión definitiva, este concepto permitió a Vladímir Putin afirmar que «Rusia no tiene fronteras», lo que es un postulado muy peligroso, como ha podido comprobarse en su aplicación en la crisis ucraniana.

De los tres estados bálticos debe señalarse que Estonia y Letonia han sido objetivo de Rusia desde 1991. Moscú ha aprendido a enfrentar a la minoría étnica rusa con la población autóctona, sembrando la discordia y promoviendo el distanciamiento entre estos grupos. Entretanto, tras el estallido de la crisis ucraniana, el foco de atención de Rusia se ha desplazado en cierto modo hacia Lituania. La «cruzada» contra este país fue iniciada en 2014 por el gobernador del óblast de Kaliningrado, Nikolay Tsukanov, y los medios de comunicación locales. Se acusó reiteradamente a Vilna y a ciertos «servicios de seguridad occidentales» de intentar «crear un Maidan en el óblast». ¹² Sin embargo, más adelante, la retórica

11. Выступление Святейшего Патриарха Кирилла на I Калининградском форуме Всемирного русского народного собора (14 марта 2015). Disponible en: <http://www.patriarchia.ru/db/text/4013160.html>.

12. Цуканов: Западные Спецслужбы Хотят «Раскачать» Майдан В Калининградской Области (1 июля 2014). Disponible en: <http://kaliningrad-life.ru/Politics-Society/Zapadnye-Specsluzhby-Majdan-Kaliningrad.html>.

pasó de ser más bien «defensiva» a adoptar un tono más agresivo: se dio inicio a un discurso según el cual Lituania, cuya economía se había arruinado a causa de su ingreso en la UE, se vaciaba de población al punto de que el país sufría un éxodo de dimensiones bíblicas. De todo ello se desprende que, a corto y medio plazo, los tres estados bálticos seguirán siendo los objetivos primordiales de los ataques ideológicos rusos.

Es más, aparte ya de los frecuentes episodios de guerra cibernética y guerra de información, Rusia recurre con mayor frecuencia al uso de provocaciones hacia los actores de la región. En este contexto, cabe recordar el episodio más reciente sucedido en Vilna a finales de 2016. La embajada rusa comenzó a distribuir unos folletos sumamente provocativos en los que se afirmaba que la diferencia en términos de bienestar entre Lituania y Kaliningrado era enorme y que a la población le convendría emigrar al óblast para buscar una vida mejor (Sukhankin, 2017). Los documentos incluían una lista de páginas web y terminales mediáticas en los que aparecía «más información sobre Rusia», y en la que figuraban los medios RT (*Russia Today*) y *Sputnik*, la Fundación *Russkij Mir* [mundo ruso], el canal ORT TV y muchas otras fuentes, bien conocidas por difundir materiales antioccidentales y promocionar la ideología del «mundo ruso». Lo más chocante de esa actuación fue que la embajada rusa (y sus funcionarios) ni siquiera negaron su participación. En la práctica, esto supone que Moscú no teme entrometerse en los asuntos de países soberanos miembros de la UE y de la OTAN, lo que constituye una tendencia muy peligrosa y que debe tomarse como una muy seria advertencia para los europeos.

Conclusiones y recomendaciones

1. La importancia estratégica de la región del mar Báltico. No hay que subestimar ni infravalorar los desafíos planteados por la Federación de Rusia a los países de la región del Báltico; región que no es en absoluto periférica, sino que constituye una de las piedras angulares de la política exterior y los intereses geopolíticos rusos. Del mismo modo, y en lo que a los hechos y a las evidencias se refiere, Moscú va a seguir aumentando su influencia en la región.
2. La cohesión europea como respuesta a las actividades de Rusia. Las autoridades de la Unión Europea deberían dejar claro al Kremlin que desafiar a esta región no es solo un problema de cada país en particular. Rusia deberá admitir que ni la OTAN ni la UE van a tolerar que se acose a ningún país (o grupo de Estados).
3. La dimensión militar. Pese a que no existe una amenaza militar inmediata, los estados miembros de la UE deberían lograr un mayor grado de cohesión en materia de cooperación militar. A pesar del aumento de la presencia militar de Estados Unidos en la región, el equilibrio de fuerzas favorece claramente a Rusia, lo que supone, además, que resulte imprescindible alcanzar la referencia del 2% de la OTAN. Ello constituiría la mejor demostración de compromiso posible, y un argumento de peso frente a la Federación de Rusia, cuya propaganda oficial no considera a Europa capaz de llevar a cabo actuaciones colectivas decisivas respecto a actividades de carácter militar.

4. La lucha contra la desinformación y la coordinación de actividades en el ámbito de la ciberseguridad deberán ser elementos fundamentales de las estrategias coordinadas de la OTAN y la UE al enfrentarse a las actividades Rusia en la región.
5. El óblast de Kaliningrado ha dejado de ser una «doble periferia», o una región remota de Rusia; se ha transformado en una «fortaleza militar» y en uno de los pilares del «mundo ruso» en el Báltico, por lo que la UE deberá mantenerse alerta tanto de esta metamorfosis en sí misma como de la rapidez con la que logrado esta.

Referencias bibliográficas

Elfving, Jörgen. «The Russian Baltic Sea Fleet—A Nest of Crime?». *Eurasia Daily Monitor*, vol. 13, n.º 121 (6 de julio de 2016) (en línea) <https://jamestown.org/program/the-russian-baltic-sea-fleet-a-nest-of-crime/>

Gotkowska, Justyna and Szymański, Piotr. «Gotland and Åland on the Baltic chessboard – Swedish and Finnish concerns». OSW, Warsaw (26.10.2016) (en línea) <https://www.osw.waw.pl/en/publikacje/analyses/2016-10-26/gotland-and-aland-baltic-chessboard-swedish-and-finnish-concerns>

Järvenpää, Pauli. «Zapad 2013: A View From Helsinki». The Jamestown Foundation, Washington DC (diciembre de 2015), p. 43–57 (en línea) <https://jamestown.org/report/zapad-2013-a-view-from-helsinki/>

Lopata, Raimundas. *Anatomy of a hostage*. Kaliningrad anniversary case. Tartu: Baltic Defence College, 2006.

Sukhankin, Sergey. «Kaliningrad: Russia's stagnant enclave». European Council on Foreign Relations (London) (31 de marzo de 2016a) (en línea) http://www.ecfr.eu/article/commentary_kaliningrad_russias_stagnant_enclave_6052

Sukhankin, Sergey. «Russia's Western Flank: A Mighty Pillar or a Headache?» (Parts One & Two). *Eurasia Daily Monitor*, vol. 13, n.º 124 y 130 (11 de julio de 2016b). (en línea) <https://jamestown.org/program/russias-western-flank-a-mighty-pillar-or-a-headache-part-one/>.

Sukhankin, Sergey. «The “*Russkij mir*” as Mission: Kaliningrad between the “altar” and the “throne” 2009–2015». *Magazine Ortodoxia* (2016c). University of Eastern Finland.

Sukhankin, Sergey (2017). Lithuania: «The Old-New Target of Russian ‘Hybrid Warfare?’» (27 de enero de 2017) (en línea) <https://jamestown.org/lithuania-old-new-target-russian-hybrid-warfare/>.

Francis Ghilès

*Excorresponsal del Financial Times para África del Norte
e Investigador Senior Asociado, CIDOB*

Akram Kharief

Analista argelino independiente

La actitud de la Argelia moderna solo puede entenderse si se examina su historia pasada: un periodo de 132 años de colonización de Francia, una sangrienta guerra de liberación contra la ocupación colonial y sus reticencias, desde ese momento, a alinearse con uno de los bloques principales.

Tras obtener la independencia en 1962, Argelia gozó de un enorme prestigio (solo comparable al de Vietnam en la historiografía del Tercer Mundo acerca del sacrificio) debido a que el Frente de Liberación Nacional (FLN) le había ganado la guerra diplomática y de propaganda a Francia, pese a que su guerrilla, mal armada y mal entrenada, había sido derrotada en el campo de batalla. Argelia había vencido a una de las mayores potencias militares del mundo, y algunos poderosos en Francia aún hoy no han superado esa humillación. La película *La batalla de Argel* define, para muchos, lo poco que saben sobre aquella lucha. Los partidarios de la independencia de Argelia inventaron la guerra moderna de guerrillas (el término «asimétrico», tan de moda hoy en la jerga militar y de seguridad, se inventó, en parte, en las calles de Argel en 1956).

Como mejor puede describirse el poder en Argelia desde su independencia en julio de 1962 es comparándolo con un trípode cuyas patas son el Ejército, las fuerzas y cuerpos de seguridad, y el sistema que se creó en torno al partido dirigente FLN, que no llegó a adquirir nunca una ideología o una organización comparables a su equivalente en la URSS. A esto se añadió, tras su creación en 1964, el poderoso monopolio del petróleo y el gas, Sonatrach, y un servicio diplomático muy respetado internacionalmente, que desempeña el papel de delicado guante de terciopelo que oculta un puño de acero.

Durante las dos décadas posteriores a la independencia, Argelia tuvo un papel protagonista en la reivindicación de un nuevo orden mundial. Los intelectuales franceses se unieron a la causa. No es sencillo recrear el ambiente del Argel de aquellos años, menos aún, comprender el lugar especial que ocupaba Argelia dentro del Movimiento de Países No Alineados, que lideraban Tito, presidente de Yugoslavia, y Nehru, primer ministro de India.

Cuestiones de contexto histórico (1954 a 1979)

El contexto histórico resulta esencial para comprender las relaciones entre Argelia y Rusia y con sus vecinos y las principales potencias occidentales. En 1962, dos años antes de la independencia, Nikita Jruschov le explicó al general de Gaulle que él prefería que Argelia permaneciese en la esfera de influencia de Francia tras la independencia en vez de que acabase en la de Estados Unidos. Cuando el FLN y su gemelo más poderoso, el Ejército de Liberación Nacional (Armée de Libération Nationale, ALN, en sus siglas en francés), buscaban armas y apoyo diplomático para luchar contra Francia después de 1954, no encontraron apenas respaldo en la antigua URRS, que no reconoció el Gouvernement Provisoire de la République Algérienne (GPRA) hasta octubre de 1960. Las únicas armas que llegó a entregar la URRS al ALN fueron unos helicópteros desmontados en piezas de recambio, para un campamento del ALN en la parte occidental de Marruecos, en marzo de 1962. Conviene tener en cuenta que Argelia pertenecía entonces a Francia y, por tanto, era parte de la OTAN. Nelson Mandela visitó ese mismo campamento sin conocimiento del servicio secreto sudafricano, el BOSS, ese mismo mes.

El KGB, por su parte, tenía una visión completamente distinta de la cuestión. Adiestró a muchos agentes del MALG (ministère de l'Armement et des liaisons générales / ministerio del Armamento y de Enlaces Generales), el embrión de la unidad de seguridad militar dentro del ALN encargado de adquirir armas. Su jefe, Abdelhafidh Boussouf, se convertiría en uno de los actores más importantes de la escena política argelina a partir de 1962. Entre los llamados «muchachos de Boussouf» se encontraba Kasdi Merbah, que dirigió la muy temida Sécurité Militaire (SM) entre 1962 y 1979 y se aseguró de que Chadli Benjedid se convirtiese en presidente en lugar del entonces ministro de Asuntos Exteriores, Abdelaziz Bouteflika. Éste nunca perdonó al SM ni a su sucesor, el Département du Renseignement et de la Sécurité (DRS, Departamento de Inteligencia y Seguridad). La primera promoción de agentes argelinos adiestrados por el KGB, conocida como *Le Tapis Rouge*, es de 1960. Algunos siguen activos todavía, y el fantasma del KGB aún persigue a la academia del DRS. El KGB se anotó un tanto cuando atribuyó a Estados Unidos estar detrás del *putsch des généraux*, el intento, en abril de 1961, de derrocar al general de Gaulle. El director de la CIA, John Foster Dulles, desmintió personalmente la acusación.

Yugoslavia, Egipto y China, en cambio, fueron más resueltos a la hora de proporcionar armamento al ALN durante la lucha por la independencia. Los servicios secretos alemanes, mientras tanto, hacían la vista gorda a las compras argelinas de armas en Alemania Occidental, en contra de la voluntad de su Gobierno, pensando que así podrían tener una baza sobre Francia para la nueva República Federal de Alemania. El FLN instaló sede en Londres, pero tuvieron que acabar marchándose por la presión francesa sobre el Gobierno del Reino Unido. La información independiente del Servicio Mundial de la BBC en lengua árabe fue muy apreciada por los nacionalistas argelinos y contribuyó a las *lettres de noblesse* que obtuvo ese servicio posteriormente. El Gobierno británico, al parecer, no interfirió. Aún hoy, los norteafricanos de cierta edad siguen escuchando el servicio en árabe de la BBC por las mañanas.

Después de 1962, la Sécurité Militaire argelina y el KGB cooperaron estrechamente. Pero sus vínculos no llegaron a cuajar en una alianza. En la década posterior a 1967, la URSS trató sin éxito de persuadir a Argelia de que le permitiese usar la enorme base naval de Mers el Kebir, en la parte occidental de Argelia, y estacionar tropas soviéticas en su territorio.

Tras derrocar el coronel Houari Boumedienne a Ben Bella en 1965, la diplomacia argelina se hizo aún más marcadamente no alineada. El respaldo al Congreso Nacional Africano (CNA) y el adiestramiento de guerrillas para luchar contra Portugal en Angola y Mozambique fueron señas distintivas de la política exterior del país. El firme respaldo a la creación de la Organización de Liberación de Palestina (OLP) fue un símbolo de la joven república, que también prestó una enorme ayuda al Frente Polisario en su lucha por impedir que Marruecos se hiciese con la antigua colonia española del Sáhara Occidental, tras el abandono del territorio por la potencia colonial en 1975. Este conflicto enfrentó a Marruecos y a Argelia, congelando las relaciones entre ambos países. Mientras que la mayoría de los argelinos se ha identificado siempre con los palestinos, los refugiados saharauis y la República Árabe Saharaui Democrática de Tindouf, al suroeste de Argelia, les resultaban más bien indiferentes.

Argelia diversifica sus proveedores de armamento (1985 a 2016)

Un periodo de deshielo, que duró un lustro, a mediados de los años de 1980, iniciado por el presidente Chadli Bendjedid, permitió la apertura de la frontera entre Argelia y Marruecos y la construcción del gasoducto Magreb-Europe que transporta el gas argelino a España y Portugal. Ronald Reagan respaldó firmemente este proyecto y advirtió (con escaso éxito) a la entonces CEE (posteriormente, la UE) del peligro de depender demasiado de los suministros de gas desde Rusia. Fue Francia, en concreto, quien adujo que Argelia no era más fiable que la URSS como proveedor de gas.

Entretanto, las relaciones con Estados Unidos progresaban y las compañías norteamericanas desempeñaron un papel esencial, junto con sus equivalentes británicas y, más tarde, japonesas, en el desarrollo de los recursos de petróleo y gas del país tras la independencia. La primera planta de licuefacción de gas del mundo la construyó Shell. Comenzó a operar en 1964 y los primeros envíos de gas natural licuado (GNL) llegaron a la isla de Canvey, en el estuario del Támesis. El desarrollo de hidrocarburos y de otros sectores de los ambiciosos planes de desarrollo del país se financió con fondos argelinos, si bien los bancos de los países occidentales, además de los avales de EXIM o Coface, fueron muy importantes. El grueso del comercio exterior argelino, las exportaciones de hidrocarburos y las importaciones de maquinaria y alimentos, se llevaron a cabo con las naciones de Occidente, donde se enviaba a estudiar a la mayor parte de los universitarios argelinos.

Los años setenta y ochenta fueron la época de vino y rosas de la diplomacia argelina, que logró sacar al régimen sudafricano del apartheid de la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1974 e introducir a la Organización de Liberación de Palestina el año siguiente. En 1975, Argelia sentó a Saddam Hussein y al shah de Irán a la mesa de negociación

y contribuyó a mediar en un acuerdo en la controversia sobre Shatt al-Arab. Argelia negoció con éxito la liberación de los rehenes estadounidenses de Teherán en enero de 1981. A veces, los diplomáticos argelinos también pagaron las consecuencias de ese significativo papel mediador. Su ministro de Exteriores, Mohamed Seddik Benyahia, saltó literalmente por los aires por culpa de un misil irakí cuando viajaba de Estambul a Teherán el 3 de mayo de 1982 con ocasión de un intento de sentar a Irán y a Irak a la mesa de negociación. Saddam Hussein se disculpó en privado ante el presidente argelino, Chadli Bendjedid, excusándose en que se había tratado de un error. Taleb Ibrahim, que sustituyó más tarde a Benyahia, está convencido de que el dirigente irakí sabía perfectamente lo que hacía.

En términos diplomáticos, no obstante, Argelia permaneció neutral. Siguió manteniendo buenas relaciones con antiguos aliados socialistas como Serbia, a la que respaldó durante la guerra que acabó dividiendo a la antigua Yugoslavia, en pago por la ayuda que brindó Tito con armamento para el ALN. Argelia consideraba a Serbia el núcleo de la región y se negó a reconocer a Kosovo como Estado independiente en 1999.

La otra vaca sagrada de la diplomacia argelina es el rechazo total a implicarse en los asuntos internos de países soberanos, lo que explica su silencio cuando todos los demás países árabes musulmanes condenaron la guerra de Rusia en Chechenia. Argelia siempre ha buscado ejercer de intermediario. En 2016 no quiso romper relaciones con Corea del Norte tras efectuar ésta una prueba nuclear, pese a las presiones de Estados Unidos y de Corea del Sur. Las dos Coreas tienen representación en Argel, cuyo Gobierno mantiene excelentes relaciones con ambas. El 27 de marzo de 2014, Argelia se abstuvo en la votación de la Asamblea General de las Naciones Unidas para rechazar la anexión de Crimea por parte de Rusia y trató de conservar su neutralidad entre Moscú y Kíev.

Al haber ido diversificando los proveedores a los que compra armamento, el Ejército Nacional Popular (Armée Nationale Populaire, ANP), sucesor del ALN, ha admitido la necesidad de que sus oficiales se formen en Francia, el Reino Unido, Alemania y Estados Unidos. A finales de los ochenta, tras años de negociaciones con Francia, Rusia y Estados Unidos, el ANP optó por adquirir equipos de defensa aérea y radares estadounidenses. Durante la guerra civil de la década de los noventa que enfrentó a los islamistas y al régimen, Occidente estableció un embargo a la venta de armamento a Argelia. Mientras, la seguridad argelina logró frenar el flujo de armamento medio que llegaba de los Balcanes a través de la mafia napolitana. Durante toda una década Argelia aprendió a usar equipo e civil con fines militares, y tejió alianzas con China y Sudáfrica, con la que está diseñando un dron.

En 2007, Argelia transformó su deuda con Rusia, de 7 mil millones de USD, en una compra de armas por importe similar. De este modo, Argelia sigue siendo el único país árabe capaz de desplegar misiles antiaéreos S300 y poseedor de la última generación de cazas rusos, los Su30. Argelia es, detrás de la India, el mayor comprador de armamento ruso y el mayor comprador de armamento del continente. Es el 10º mayor comprador de armas del mundo y, tras su adquisición de tanques

alemanes en 2012 por valor de 10 mil millones de USD, se convirtió en el mayor comprador de armamento alemán. Actualmente, no obstante, y después de caer el precio del petróleo a la mitad, Argelia deberá racionalizar el gasto militar más que nunca. Los sistemas de defensa aérea anticazas se han adquirido tradicionalmente a Rusia (por valor de mil millones de USD durante la última década). Alemania se ha convertido en proveedor con un contrato de adquisición de fragatas y el traslado de la producción de comunicaciones ópticas y vehículos blindados a Argelia. China ha proporcionado corvetas C28A e Italia ha entregado helicópteros Agusta Westland.

Condiciones para la elaboración de una nueva doctrina de defensa

Las dificultades que afronta Argelia para articular una estrategia de defensa en un mundo cuya estructura de seguridad posterior a 1945, heredada de la Guerra Fría, se desintegra, puede examinarse a través de dos prismas.

El primero de ellos viene dado por las distintas sensibilidades que existen en el seno del Département du Renseignement et de la Sécurité y en el alto mando de las Fuerzas Armadas. El segundo sería la necesidad de reorganizar la arquitectura del poder de Argelia para poder así satisfacer las necesidades de la guerra moderna: es decir, de seguridad, económica y ciberguerra. Estos retos no podrán ser superados mientras el Ejército siga sin permitir a la clase media participar en el debate sobre el futuro del país.

Su diplomacia ha recuperado hoy protagonismo, pero, pese a la categoría de sus diplomáticos, no tiene el brillo que tenía hace treinta años. La compañía de petróleo y gas y el ministerio de energía, por su parte, se debilitaron en 2010 con la destitución del poderoso ministro de energía de la década de los 2000, Chakib Khelil. Desde entonces, tanto a él como a algunos de los vicepresidentes de Sonatrach les persiguen las denuncias de corrupción. Es necesario reorganizar todas estas ramas del poder. Ha surgido una serie de poderosos grupos privados que desafían el orden establecido.

El Gobierno argelino, entonces, riega con subvenciones a los consumidores cuando el precio del petróleo está alto, pero hace inesperados y profundos recortes cuando éste cae. El carácter de «parque jurásico» del sistema bancario del país constituye un serio obstáculo. Hasta que el Ejército no acepte la necesidad de audaces reformas económicas que modernicen la economía argelina para fortalecerla, subsistirán la debilidad del sector no relacionado con el petróleo, el clientelismo que con demasiada frecuencia caracteriza a los empresarios del sector privado cercanos al Gobierno, las fugas de capitales y la dificultad de crear empleo de calidad en industria. Pese a las reformas económicas y políticas emprendidas por militares, el presidente Chadli Bendjedid y el primer ministro Mouloud Hamrouche (1989-1991), el Ejército acabó por frenarlas aprovechando la aparición del Frente Islámico de Salvación, infundiendo el miedo en la clase media para que respaldase unas medidas represivas que acarrearón una guerra civil que se cobró más de 100.000 víctimas. Los dirigentes árabes de Oriente Próximo se

han valido de estrategias similares y con las mismas funestas consecuencias. Una economía que sigue siendo víctima de la maldición del petróleo no ofrece unos cimientos sólidos para la estabilidad del país, para emprender una política exterior audaz o para gozar de mayor influencia en la región del noroeste de África.

El segundo aspecto concierne la conveniencia de actualizar o no la doctrina por la que Argelia no permite al Ejército intervenir en el extranjero; «doctrina» que se incumplió con el envío por parte de Houari Boumediene de tropas a Egipto para defender el régimen de Nasser en 1967 y, de nuevo, en 1973, cuando las tropas argelinas ayudaron a proteger a los saharauis que huían del Ejército marroquí en el Sáhara Occidental (entonces colonia española reconocida) el invierno de 1975–1976. Tropas y seguridad argelinas han intervenido en Túnez desde 2011 con permiso de los dirigentes políticos y militares tunecinos para hacer frente a los grupos radicales islámicos. En Túnez se ha empleado armamento argelino sofisticado del que carecía el Ejército tunecino, como, por ejemplo, helicópteros de ataque. Los argelinos fueron mucho más rápidos que la Unión Europea o Estados Unidos ayudando a Túnez tras la caída de Ben Ali.

Las tropas argelinas han intervenido también en Malí y en Libia para proteger las fronteras de Argelia. En Libia, plagada de armas tras la caída del régimen de Gaddafi, intervinieron de forma directa las fuerzas especiales tras el atentado yihadista en el yacimiento de gas de Tigentourine en In Amenas, junto a la frontera, hace cuatro años. Defender los yacimientos de petróleo y de gas argelinos justifica cualquier operación que los dirigentes del país consideren necesaria.

Con todo, Argelia sigue reticente a enviar tropas al extranjero por temor a que se conviertan en auxiliares de alguna potencia extranjera. La ausencia física del presidente Abdul-Aziz Bouteflika de la escena política por motivos de salud ha aumentado incluso estas reticencias. Nadie en Argelia tiene el poder de tomar ahora mismo una decisión de semejante calado. El mando de la Armée Nationale Populaire desempeña una función de gestión y carece de obligaciones, sean jurídicas o políticas de rendir cuentas ante la sociedad a través de un parlamento cuyas dos cámaras (Cámara de Diputados y Senado) son meras cámaras de resonancia. El jefe de Gabinete no ha establecido nunca de forma pública una estrategia ni un marco político de defensa. La única conclusión posible que cabe extraer es que la no intervención en el extranjero es una hoja de parra que tapa el inmovilismo que persiste en la cúpula del poder en Argelia actualmente.

El DRS y el alto mando del Ejército discrepan visiblemente en sus actitudes respecto a los extranjeros. El Ejército argelino ha sido siempre reacio a participar en maniobras militares, sea del tipo que sea, que cuestionen sus ideas o *modus operandi*. A esta ausencia de responsabilidades se le suma un marcado nacionalismo que impide todo debate de ideas, armamento o tácticas con miembros de otras Fuerzas Armadas. A medida que cada vez más oficiales argelinos se forman en el extranjero para poder saber manejar el armamento adquirido a Estados Unidos, Alemania e Italia, será difícil que la cúpula militar siga resistiéndose a intercambiar ideas con sus homólogos extranjeros, ya sea en Occidente, China o Rusia.

El DRS, por su parte, ha estado implicado durante décadas en Oriente Próximo y en otras zonas. Su predecesor, la Sécurité Militaire, solía tomar parte con frecuencia en la solución de situaciones de secuestros en los años setenta y ochenta. Ayudó a Estados Unidos en su guerra contra Al Qaeda en Afganistán, gracias a los argelinos que combatían por Bin Laden, y en el Líbano, donde ha colaborado con la DGSE (Direction générale de la sécurité extérieure), la CIA y el Mossad para resolver crisis de rehenes. Todo ello ha generado una cultura del intercambio, en evidente contraste con la del Ejército. La crisis de septiembre de 2015 por la destitución del que fue durante veinte años el poderoso jefe del DRS, el general Tewfik Mediène, no ha afectado a esta cultura más amplia.

Es necesario refundir las instituciones de Argelia si se pretende que el país esté en el futuro en posición de asumir plenamente el papel de potencia regional de importancia. El ministerio de Defensa ha estado en manos de Abdelaziz Bouteflika desde que éste es presidente (1999). Rompiendo la tradición, él mismo ha ejercido el cargo de ministro y se ha opuesto incluso a nombrar a un militar, como solía ser costumbre. La mejor opción sería nombrar a un civil, aunque no parece probable que se haga. Con independencia de a quién se nombre, deberá dársele un mínimo de estabilidad. El Parlamento y sus comisiones, sobre todo, las de asuntos exteriores y defensa, deberán disponer de verdadera capacidad de actuación, lo que lleva a plantear la cuestión relativa a la rendición de cuentas. Las comisiones parlamentarias deben poder disponer de capacidad de vetar las estrategias que presente el Gobierno. El Ejército, el DRS y los políticos tendrán que desempeñar cada uno de ellos sus funciones propias y ver sus facultades delimitadas de forma inequívoca. El Ejército y el Departamento de Inteligencia y Seguridad deberán estar separados.

Tales reformas no van a convertir necesariamente a Argelia en una democracia al estilo de las de Occidente, ni ése debe ser su propósito. Son necesarias para garantizar unas líneas nítidas de responsabilidad y permitir que Argelia proyecte su poder e influencia de manera más eficaz. Más allá de las cualidades del DRS, el Ejército o la diplomacia, resulta imperioso aclarar los objetivos estratégicos de Argelia, el mayor país de África. Los dirigentes argelinos deberán implicarse más con socios extranjeros y deberán explicar a los 40 millones de argelinos en qué consiste la estrategia regional del país. Ello garantizará mayor transparencia y la estabilidad del país en general.

LA RESPUESTA AL NUEVO IMPERIALISMO RUSO: EL DISPAR DESTINO DE UCRANIA, BELARÚS Y LAS REPÚBLICAS BÁLTICAS

Marcel H. Van Herpen

Director, Cicero Foundation

El presente capítulo analiza las distintas respuestas de los países vecinos de Rusia –Ucrania, Belarús y los Estados bálticos– frente al nuevo imperialismo ruso. Ucrania es el principal objetivo de las políticas neoimperialistas y anexionistas de Moscú ya que la clase política dirigente rusa no ha llegado a aceptar nunca la existencia de Ucrania como estado independiente. Así puede verse en ejemplos que van desde declaraciones efectuadas en el marco de los discursos y entrevistas de Vladimir Putin y otros líderes rusos a acciones que niegan al Estado ucraniano, tales como las concentraciones que ha organizado en Ucrania la banda de motoristas rusos *los Lobos Nocturnos*, cuyo jefe, Aleksandr Zaldostanov, es amigo personal de Putin. La reciente introducción de la denominación «Malorossiya» (Pequeña Rusia), el antiguo nombre zarista que se le daba a Ucrania, por parte del líder separatista Aleksandr Zakharchenko, supone una amenaza aún más grave. Encaja en la estrategia rusa de hacerse con el control no ya solo de una parte de Ucrania, sino de todo su territorio. El uso de este provocador término lo ha respaldado, (si no inventado) el Kremlin, y ofrece la clave para comprender el comentario de Putin de que «no es necesario» dividir Ucrania.

Pese a que la situación geopolítica de las tres repúblicas bálticas es mucho más desfavorable que la de Ucrania en cuanto a su defensa territorial, el riesgo de aventuras militares rusas allí es menor por dos motivos: primero, no se las considera parte del llamado «mundo ruso» (*ruskiy mir*) (pese a existir minorías rusas en Estonia y Letonia); y, además, las tres son miembros de la OTAN, que cuenta con presencia sobre el terreno a través grupos de combate multinacionales. Belarús constituye un caso especial, ya que ha regresado a la órbita de Moscú: es miembro de la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (OTSC) y de la Unión Económica Euroasiática. Mientras Lukashenka sea presidente, tratará de conservar el mayor margen de maniobra posible, aunque sin ser capaz de liberarse él mismo del abrazo ruso. El Kremlin se limitará a esperar.

Las tres revoluciones de Ucrania

Los ucranianos han hecho tres revoluciones desde 1990. Las dos últimas –la Revolución Naranja de 2004 y la Revolución de la Dignidad, o del

Maidan, en 2013–14– son de sobra conocidas, pero no así la primera, la llamada «Revolución del Granito», de 1990. La Revolución del Granito se hizo contra el nuevo «Tratado de Unión», que pretendía mantener el imperio soviético con una nueva estructura. Los revolucionarios rebautizaron la Plaza de la Revolución de Octubre con el nombre de *Maidan Nezalezhnosti*, la Plaza de la Libertad. Hicieron la revolución por la independencia de la nación. La segunda revolución, la Revolución Naranja de 2004, fue distinta. Ucrania ya había obtenido la independencia. Así que se trató más bien de una revolución liberal-democrática. Fue una protesta contra el fraude electoral con el que se pretendía impedir el triunfo del candidato prooccidental a la presidencia, Viktor Yushchenko. Pero la Revolución Naranja fue más que eso. Fue (otra vez), además, una revolución para proteger la independencia nacional de Ucrania de las intrigas del Kremlin para debilitar al joven estado ucraniano y reintegrarlo en la órbita de Moscú. En la tercera revolución, la Revolución de la Dignidad, o del Maidan, entre 2013 y 2014, lo que se dirimía era el rumbo de la política exterior ucraniana. En contra de la voluntad de la mayoría de la población, el Presidente Viktor Yanukovich cambió de forma repentina la postura oficial proeuropea de Ucrania para solicitar el ingreso en la Unión Eurasiática del Kremlin. Pero lo que estaba en juego era mucho más que la política exterior ucraniana: se dirimía un asunto fundamental para el futuro de Ucrania. Una elección entre conservar su independencia y acercarse a la Unión Europea, o retroceder y volver a ser (otra vez) parte del imperio ruso. Esta elección geopolítica no era una mera cuestión geográfica relativa a dónde se deseaba pertenecer, si al este, o a occidente; sino que era, ante todo, una cuestión de valores: optar por Europa suponía que Ucrania deseaba proseguir la senda hacia una democracia liberal plenamente desarrollada. Los enfrentamientos masivos en las calles del centro de Kyiv (que se saldaron con más de cien muertos) forzaron a Yanukovich a huir a Rusia, que le concedió asilo.

La guerra en Ucrania

Lo que sucedió después es bien conocido: Rusia invadió y se anexionó Crimea, al tiempo que desencadenó una guerra no declarada en el este de Ucrania junto con fuerzas irregulares locales interpuestas que condujo finalmente a la ocupación del Donbás y a la creación de dos regímenes títere rusos: las llamadas «República Popular de Donetsk» y «República Popular de Luhansk». En mi libro *Putin's Wars – The Rise of the New Russian Imperialism*, escrito y publicado antes de tener lugar estos sucesos, predije esta agresión rusa inminente cuando escribí:

En caso de que Ucrania opte por una mayor integración en la Unión Europea, no puede descartarse un escenario similar al de Georgia, en la que el Kremlin podría orquestar revueltas en el este de Ucrania o en Crimea, en donde muchos residentes poseen pasaportes rusos, lo que le daría un pretexto a Rusia para intervenir en Ucrania con el propósito de «proteger a sus nacionales» y desmembrar el país. Por desgracia, no puede excluirse este tipo de escenario: se trata de un resultado de los cinco principios de la política exterior rusa tal como los enunció el presidente Medvedev el 31 de agosto de 2008. El cuarto principio al que se refirió fue el de «proteger las vidas y la dignidad de nuestros ciudadanos, allí donde se encuentren». Abre la puerta a aventuras militares en cualquier país «vecino» de Rusia. (Van Herpen, 2014:247)

Esta es la conclusión lógica de un análisis exhaustivo de las políticas del Kremlin de las últimas décadas. Los planes implícitos del Kremlin se podían encontrar en sus documentos oficiales, en los discursos de los dirigentes rusos y en entrevistas a creadores de opinión en los medios rusos. Algunos ejemplos esclarecedores:

En primer lugar, el anexionismo ruso no es ninguna novedad. Ya el 9 de julio de 1993, el Soviet Supremo ruso, (el antecesor de la actual Duma Estatal) solicitó, en una resolución casi unánime, la devolución de Sevastopol a Rusia. Yeltsin bombardearía el edificio del parlamento algunos meses más tarde. Pero ya por entonces los ucranianos expresaban sus recelos. En 1994, tres analistas ucranianos habían escrito: «Existe un deseo oculto de iniciar la desmembración de Ucrania, empezando por Crimea» (Haran *et alii*, 1994:212). Esto lo confirmó el analista británico-ucraniano Taras Kuzio, que escribió: «Por último, a muchos rusos y grupos políticos les cuesta aceptar la independencia de Ucrania y su soberanía sobre el Donbás y Crimea. Existe una muy consolidada y profunda convicción entre la elite rusa que resulta, claro está, extremadamente irritante para los dirigentes ucranianos, de que la independencia de Ucrania es, del algún modo, temporal, y de que, por tanto, la reunificación es inevitable en el futuro» (Kuzio, 1994:206). Y Kuzio añadía que «se ha sabido que Sergei Stankevich [asesor político de Yeltsin] les dijo a diplomáticos extranjeros que no se molestasen en abrir embajadas en Kiev, ya que, de todas formas, no tardarían en volver a ser meros consulados». También Zbigniew Brzezinski había apuntado al revisionismo ruso cuando escribió, en 1994: «Muy sintomático de la continua reticencia de Moscú a aceptar la independencia de Kiev como un hecho duradero fue el modo tan despectivo de negar su existencia como estado al referirse (en palabras que me dirigió una alta autoridad rusa en 1993) al país como “esa entidad condicional llamada Ucrania”» (Brzezinski, 1994:130). Todo esto sucedió poco después de la independencia de Ucrania, así que cabría esperar que semejantes sentimientos revanchistas desaparecieran con el tiempo. Sin embargo, no fue así. Al contrario. El ideólogo fascista ruso Aleksandr Dugin declaró sin ambages que «la batalla por la integración del espacio post-soviético es la batalla por Kiev» (Cf. Van Herpen, 2013:84). Acaso Dugin sea un caso extremo; pero qué habría que pensar de Vladimir Putin, quien, en la primavera de 2008, le dijo al entonces presidente de Estados Unidos, George W. Bush, que Ucrania «no era ni siquiera es un país» (Cf. Snegovaya, 2014).

Por otra parte, está el apoyo personal de Putin a la banda de motoristas nacionalista *los Lobos Nocturnos*, que, desde 2009, han estado haciendo concentraciones provocadoras por toda Ucrania en las que ondeaban enormes banderas rusas. El jefe de la banda, Aleksandr Zaldostanov, alias, *el cirujano*, es amigo personal de Putin. En 2012, con ocasión de una visita oficial de Putin a Ucrania, éste dejó claro su desprecio hacia el estado ucraniano y su entonces presidente (precisamente ¡el prorruso Yanukovich!), cuando estuvo durante horas recorriendo Crimea en compañía de Zaldostanov y sus *Lobos Nocturnos*, y dejó a Yanukovich esperándolo en Kiev. El 28 de febrero de 2014, poco antes de la anexión de Crimea, el propio Zaldostanov había llegado en avión desde Moscú a Simferópol, la capital de Crimea, en donde declaró al aterrizar: «Donde quiera que estemos, donde estén *los Lobos Nocturnos*, debe considerarse Rusia». (Cf. Shuster, 2014).

En una rueda de prensa celebrada el 9 de marzo de 2014, después de la ocupación de Crimea y nueve días antes de su anexión, Putin declaró: «Siempre

hemos considerado, consideramos y consideraremos a Ucrania no solo nuestro vecino más próximo, sino verdaderamente nuestra república hermana vecina. Sus fuerzas armadas y las nuestros son compañeras de armas, amigas, muchos de los soldados se conocen entre sí personalmente. Y estoy seguro, y así deseo subrayarlo, que los soldados ucranianos y los rusos no estarán en lados opuestos de la trinchera; estarán en el mismo lado de la trinchera»¹. Y también resultan intrigantes los comentarios de Putin con motivo del discurso dirigido a la Duma y al Consejo de la Federación el 18 de marzo de 2014, el día de la anexión de Crimea, en el que dijo: «Siempre hemos respetado la integridad territorial del Estado ucraniano». Y prosiguió: «quiero que me escuchen, mis queridos amigos. No den crédito a aquellos que quieren que teman Rusia, que proclaman a voces que, después de Crimea, vendrán otras regiones. No. Nosotros no queremos dividir Ucrania; no lo necesitamos». Aparte ya del cinismo extremo de Putin, que no tiene rubor ninguno en declarar, justo después de la anexión de Crimea, que siempre ha «respetado la integridad territorial del Estado Ucraniano», es incluso más llamativo el segundo de sus comentarios: «No es nuestro deseo dividir Ucrania; no lo necesitamos»². Esta frase, pronunciada, en apariencia, con el fin de tranquilizar a los ucranianos en cuanto a que, con la anexión de Crimea, el apetito ruso se había saciado, era, en realidad, muy ambigua: esa misma frase podría interpretarse de forma distinta, en el sentido de que Rusia no se conformaría con hacerse únicamente con algunas partes de su territorio, sino que anhelaba incorporar *toda* Ucrania a Rusia, o bien someterla como si fuera un estado vasallo suyo, con lo que dividir Ucrania «no sería necesario».

«Malorossiya»: más que un simple eslogan falso

Años antes de la anexión de Crimea, en 2009, el destacado analista ruso Fyodor Lukyanov manifestó que «ninguno de los países de la antigua Unión Soviética, incluida Rusia, puede afirmar a ciencia cierta que sus fronteras estén históricamente justificadas, sean naturales, y, por tanto, sean inviolables. Muchos de los estados que han surgido en lugar de la antigua Unión Soviética son débiles y es posible que algunos de ellos ni siquiera sean viables a largo plazo» (Lukyanov, 2009:59). Si uno se molesta en observar el resto de los países del mundo, verá que casi en ninguno de ellos las fronteras «están históricamente justificadas» ni «son naturales»; y, sin embargo, no por ello las fronteras existentes dejan de ser inviolables. En realidad, lo que hace es abrir una caja de pandora al emplear el concepto de fronteras «históricamente justificadas» y «naturales» para excusar las acciones de una potencia revisionista que viola el derecho internacional.

El proceso de Minsk, iniciado en febrero de 2015, no ha logrado acabar con la guerra en Ucrania. *Minsk* es, en realidad, un laberinto de espejos en el que el agresor se oculta detrás de sus títeres, los llamados separatistas locales. Para el Kremlin, el objetivo de este proceso de Minsk es mantener un «conflicto congelado» en el este de Ucrania. Pero mantener un conflicto congelado no es el objetivo final del Kremlin. En el caso de Georgia ya sucedió que dos zonas en las que había un conflicto congelado se transformaron después de muchos años en «estados independientes». E incluso eso probablemente sea solo una transición hacia la incorporación definitiva de las dos regiones al gigantesco estado ruso. Además, el conflicto congelado del Donbás no está ni mucho menos congelado: es en realidad una herida supurante. En el periodo entre marzo de 2014 y mayo de 2016 han muerto más de 9.000 personas (incluidos tanto civiles como combatientes de ambos

1. La entrevista se reproduce en Baburin (2014).

2. Discurso del Presidente de la Federación de Rusia. *Official Website of the President of the Russian Federation* (18 de marzo de 2014) (en línea) <http://eng.kremlin.ru/news/6889>

lados) y hay más de 21.000 heridos (Human Rights Watch, 2016). Y, debido a que los combates se han intensificado durante el pasado año, el número real (en agosto de 2017) es de más de 10.000 muertos. Esto no es un «conflicto», es una guerra. Como en el caso de Georgia, el Kremlin es capaz de esperar años la oportunidad de iniciar una nueva ofensiva.

No es improbable, de hecho, es hasta verosímil que el Kremlin considere el caos actual en Washington, causado por el mandato de Trump, esa oportunidad. Es muy revelador que Aleksandr Zakharchenko el líder de la «República Popular de Donetsk», anunciase de forma repentina, en julio de 2017, un nuevo plan en el que pedía la unificación de los dos pseudoestados separatistas e invitaba a otras partes de Ucrania a integrar «Malorossiya»³. Malorossiya, que se traduce por «Pequeña Rusia», era la antigua denominación de Ucrania durante la Rusia zarista. Zakharchenko declaró que el plan se concibió «para reintegrar el país». Malorossiya se constituiría «dentro de las fronteras de la actual Ucrania». Aquí volvemos a los comentarios de Putin de 2014 en los que afirmaba que no deseaba la partición de Ucrania, sino que deseaba mantener su unidad territorial. «Malorossiya» sería la nueva denominación de esa Ucrania no dividida. El enviado personal de Putin a Ucrania, Vladislav Surkov, se refirió al plan como una forma de «suscitar debate» dentro de Ucrania, y Putin declaró de nuevo durante la cumbre del G20 de julio de 2017 en Hamburgo: «Estoy persuadido de que los intereses de Ucrania y los de Rusia, de los pueblos ucraniano y ruso coinciden plenamente» (Cf. Dickinson, 2017). Pavel Felgenhauer, el analista experto en defensa de *Novaya Gazeta*, que suele estar bien informado, escribió que, durante una reunión en el Kremlin, «Surkov habría comentado que “todo este revuelo acerca de la fantasía del estado de Malorossia es positivo porque pone de relieve que el Donbás no lucha por separarse de Ucrania, sino por su integridad territorial, por toda Ucrania y no por una parte solo (...)”». Felgenhauer añadió que «al Kremlin no le hace falta un “conflicto congelado” en el Donbás con un coste inacabable, cuando su auténtico objetivo es hacerse con toda Ucrania (o con su mayor parte) e “integrarla”» (Felgenhauer, 2017).

¿Un peligro inminente para los estados bálticos?

Las tres repúblicas bálticas están cada vez más inquietas ante la amenaza rusa. En dos de los tres, Estonia y Letonia, existen minorías rusas importantes. Se ha especulado con la posibilidad de un «escenario híbrido» con la infiltración de «hombrecillos de verde» en las provincias rusohablantes adyacentes a la frontera rusa.⁴ Sin embargo, esta posibilidad, que se adaptó de la situación en Ucrania, no es tan probable en la región báltica. Y ello, por varios motivos: el primero es que una guerra prolongada de baja intensidad con fuerzas irregulares locales interpuestas más fuerzas especiales rusas (sin insignias) no le conviene en realidad: solo acarrearía más sanciones de Occidente y la intervención de una fuerza conjunta de la OTAN. De interesarle al Kremlin un tipo de guerra en el Báltico, le convendría, más bien, una operación tipo *blitzkrieg*, una especie de órdago que permitiese una ocupación rápida en donde los objetivos serían, por un lado, poner fin a la separación del enclave de Kaliningrado del resto de la Federación de Rusia; por otro, hacerse con los puertos bálticos de mar de Riga y Tallin; luego, «reintegrar a la población étnica rusa de los Estados bálticos a su «patria» Rusia; y, en último, aunque no menos importante lugar, frozar el retroceso de la OTAN.

3. «Malorossiya Aleksandra Zakharchenko ne vpisalas v Minskiy protsess». *RIA Novosti* (18 de julio de 2017) (en línea) <http://www.newsdnr.ru/index.php/novosti-dnr-lnr/2155-malorossiya-aleksandra-zakharchenko-ne-vpisalas-v-minskiy-protsess>
4. Esta posibilidad (aunque sin «hombrecillos de verde») ya la anticipó Alexander Motyl en 2008, cuando escribió: «Pero, ¿de verdad va Europa, sobre todo, Alemania, Francia e Italia, a enviar tropas a Estonia si Rusia se anexiona el enclave (con una minoría rusa) de Narva?» (Motyl, 2008).

El Kremlin es consciente de que la situación estratégica en la región báltica es desfavorable para la OTAN. Las simulaciones sobre una hipotética invasión rusa de las repúblicas bálticas llevadas a cabo por la RAND, una agencia estadounidense de defensa, en el periodo que va del verano de 2014 a la primavera de 2015, tuvieron como resultado que la OTAN sería incapaz de defender con éxito ese territorio. Las fuerzas rusas tardaban como máximo 60 horas en alcanzar Tallin y Riga (Shlapak, Johnson, 2016). Esta grave situación estratégica empeora aún más por el relativo aislamiento de esta región. La única conexión entre Polonia y Lituania es el llamado «corredor de Suwalki», una franja de terreno de unos 100 km en la parte nororiental de Polonia. Al norte de este «corredor» se encuentra Kaliningrado y, al sur, Belarús. Rusia podría aislar sin dificultades el corredor. Hay quien lo ha comparado con el «corredor de Fulda» en Alemania durante la Guerra Fría, considerado entonces también un punto vulnerable de la defensa aliada. El General Ben Hodges, comandante de las fuerzas de Estados Unidos en Europa, ha advertido de que en el enclave de Kaliningrado existe una «importante capacidad» que incluye armamento antibuque, defensas aéreas y de guerra electrónica. «Podrían dificultarnos mucho a cualquiera el acceso al mar Báltico en caso de necesitarlo en una eventualidad» (Cf. Weisgerber, 2016). En 2015, el Kremlin reconstituyó el *1^{er} Ejército de Tanques de la Guardia*, unidad formada durante la Segunda Guerra Mundial y luego desmantelada en 1999. Se compone de entre 500 y 600 tanques, 600 y 800 vehículos de infantería de combate, y entre 35.000 y 50.000 soldados; y el periódico del ejército, *Zvezda*, se refirió a él como un contingente «capaz de neutralizar la amenaza de los países bálticos» (*Zvezda*, 2016).

«¿Realmente se prepara Rusia para una guerra con los países bálticos?» se pregunta Vadim Shtepa. «La opinión abrumadora en occidente es que es poco probable; pero cabe recordar que hace solo tres años la anexión de Crimea por la fuerza, y la presencia de tanques rusos en el este de Ucrania habría parecido también algo absurdo» (Shtepa, 2016). Desde la ocupación de Crimea, la OTAN ha reforzado la defensa de las repúblicas bálticas, y ha desplegado un batallón multinacional en cada uno de ellas, además de en Polonia. Estas tropas, si bien no bastarían para repeler un ataque ruso, tienen en realidad una función disuasoria: en caso de agresión rusa el Kremlin se arriesga a una guerra total con los 28 miembros de la OTAN, por lo que el Kremlin se lo pensará dos veces antes de llevar a cabo maniobras militares en el Báltico (a no ser que fuese una de sus habituales provocaciones). Para Moscú, las tres repúblicas bálticas son distintas de Ucrania, y no pertenecen necesariamente al «mundo ruso» (*russskiy mir*). Su población no habla lenguas eslavas, y la mayoría no es ortodoxa, sino protestante (Estonia y Letonia) o católica (Lituania).

¿Qué sucederá con Belarús?

El caso de Belarús es distinto, ya que el Kremlin sí considera que forma parte del «mundo ruso». Aunque formalmente es independiente, está integrado por completo en las estructuras de Moscú: es miembro de la Unión Económica Euroasiática, así como de ese remedo del Pacto de Varsovia en miniatura del Kremlin que es la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (OTSC). Dado que depende económicamente de Rusia, el poder de Moscú en Minsk está muy consolidado. En 2003, Putin reveló sus planes anexionistas, cuando propuso una unión de ambos estados e invitó a Belarús a incorporarse a la Federación de Rusia en forma de seis nuevos

oblasts (Cf. Dmitri Trenin, 2011:46). El Presidente bielorruso Lukashenka, que no estaba dispuesto a convertirse en el sátrapa local de Putin, declinó la oferta. Desde entonces, Lukashenka ha estado intentando maniobrar entre Moscú y occidente. Sin embargo, carece de poder para ser verdaderamente independiente y recuerda más bien a un canario «libre» dentro de su jaula, pero viviendo en la casa de un gato. Durante el periodo entre 2013 y 2015, Putin emprendió nuevas medidas para reforzar el vínculo entre ambos países al proponer el establecimiento de una base aérea rusa en Belarús⁵.

En octubre de 2015, se congregaron en Minsk cuatrocientos manifestantes al grito de: «¡La base rusa es ocupación!» (Reuters, 2015). Lukashenka declinó la propuesta de Putin, pero tuvo que presentar otras medidas para mejorar la aportación belarusa al sistema único de defensa antiaérea de Rusia y Belarús. Parece que logró imponerse cuando el Kremlin accedió a venderle a Belarús cuatro de sus cazas Su-35 más modernos (Bohdan, 2016). Pero, sin duda, esto no pone fin a la historia. En agosto de 2017, circularon rumores de que las maniobras Zapad 2017, que se desarrollaban en parte en territorio de Belarús, tenían el objetivo oculto de retorcerle el brazo a Lukashenka y «dejar tropas rusas» en Belarús (*Delovaya Gazeta*, 2017). Sin embargo, este recelo parece infundado ya que ello complicaría de forma innecesaria las relaciones del Kremlin con Belarús, y Moscú puede esperar.

Referencias bibliográficas

Baburin, Sergey. *Krym naveki s Rossiei – Istoriko-pravovoe obosnovanie vossoedineniya respubliki Krym i goroda Sevastopol s Rossiyskoy Federatsiei*. Moscow: Knizhnyi Mir, 2014, p. 87.

Bohdan, Siarhei. «Thwarting plans for a Russian airbase, Minsk strengthens its air force». *Belarus Digest* (12 octubre de 2016) (en línea) <https://Belarusdigest.com/story/thwarting-plans-for-a-russian-airbase-minsk-strengthens-its-air-force/>

Brzezinski, Zbigniew. «The Great Transformation». *Politichna Dymka/Political Thought*, n.º 3 (1994).

Delovaya Gazeta, «Litva budet otslezhivat vyvod voennykh RF s territorii Belarusi» (25 agosto 2017) (en línea) <http://bdg.by/news/politics/litva-budet-otslezhivat-vyvod-voennyh-rf-s-territorii-belarusi>

Dickinson, Peter. «Putin Still in Denial over the Loss of Ukraine». *Atlantic Council* (8 de agosto de 2017).

Felgenhauer, Pavel. «The Russian-Ukrainian Conflict Could Be Escalating» *Eurasia Daily Monitor*, vol. 14, n.º 96 (20 julio, 2017).

Haran, Oleksiy; Koval, Yaroslav and Shevchuk, Andriy. «Ukraine and Crimea in Russia's Geopolítica Concepts». *Politichna Dymka/Political Thought*, n.º 3 (1994).

Human Rights Watch, «World Report, Ukraine-Events of 2016» (en línea) <https://www.hrw.org/world-report/2017/pais-chapters/ukraine>

5. En Belarús ya existen instalaciones militares rusas ligeras: una estación de radar en Gantsevichi y un centro de comunicaciones navales junto a Vileyka. Una base aérea rusa añadiría un elemento de más calibre y consolidaría aún más la asociación estratégica entre Rusia y Belarús.

Kuzio, Taras. «Ukraine and Its 'Near Abroad». *Politichna Dymka/Political Thought*, n.º 3 (1994).

Lukyanov, Fyodor. «Rethinking Security in 'Greater Europe», en: Ivan Krastev; Mark Leonard, Andrew Wilson (eds.) *What Does Russia Think?* London: European Council on Foreign Relations, 2009.

Motyl, Alexander. «Would NATO Defend Narva?». *New Atlanticist* (8 de septiembre de 2008) (en línea) <http://www.atlanticcouncil.org/blogs/new-atlanticist/would-nato-defend-narva>

Reuters, «Belarus says does not need a Russian military base: report» (octubre, 2015). (en línea) <http://www.reuters.com/article/us-russia-Belarus-airbase-idUSKCN0S020J20151006>

RIA Novosti, «Malorossiya Aleksandra Zakharchenko ne vpisalas v Minskiy protsess» (18 de julio, 2017) (en línea) <http://www.newsdnr.ru/index.php/novosti-dnr-lnr/2155-malorossiya-aleksandra-zakharchenko-ne-vpisalas-v-minskij-protsess>

Shlapak, David A. and Johnson, Michael. «Reinforcing Deterrence on NATO's Eastern Flank: Wargaming the Defense of the Baltics». Santa Monica, CA: RAND Corporation, 2016 (en línea) http://www.rand.org/pubs/research_reports/RR1253.html.

Shtepa, Vadim. «Russian First Guards Tank Army as an Instrument of Hybrid War Against Baltic States». *Eurasian Daily Monitor*, vol. 13, n.º 112 (22 de junio, 2016) (en línea) http://www.jamestown.org/programs/edm/single/?tx_ttnews%5Btt_news%5D=45534&tx_ttnews%5BbackPid%5D=27&cHash=74db6cd10438fc6dcf6b9dd9068be21f

Shuster, Simon. «Russia Ups the Ante in Crimea by Sending in the 'Night Wolves'». *Time*, (28 de febrero de 2014).

Snegovaya, Maria. «Ukraine's Crisis is Not the West's Fault». *The Moscow Times* (15 septiembre, 2014).

Trenin, Dmitri. *Post-Imperium: A Eurasian Story*. Washington DC and Moscow: Carnegie Endowment for International Peace, 2011.

Van Herpen, Marcel H. *Putin's Wars – The Rise of Russia's New Imperialism*. Lanham, MA: Rowman & Littlefield, 2014.

Van Herpen, Marcel H. *Putinism – The Slow Rise of a Radical Right Regime in Russia*. Houndmills: Palgrave Macmillan, 2013.

Weisgerber, Marcus. «Russia Could Block Access to Baltic Sea, US General Says». *Defense One* (9 de diciembre de 2015) (en línea) <http://www.airforcetimes.com/story/military/2016/06/07/us-air-force-supports-major-exercises-europe-all-month/85561954/>

Zvezda «Novye Rossiyskie divizii stanut molotom, kotoryy slomit lyubuyu oboronu – eksperty» (The new Russian divisions become the hammer with which to break any defense) (11 mayo, 2016).

Jesús Manuel Pérez Triana

Analista en Seguridad y Defensa

En marzo de 2014, en plena crisis de Ucrania, el presidente Barack Obama afirmó que Rusia era una mera “potencia regional”. Sin embargo, el Mediterráneo Oriental ha sido testigo de cómo Rusia ha elevado en este tiempo su estatus en la arena internacional. Los gobiernos de Chipre, Grecia y Egipto han visto en Moscú un contrapeso a Occidente y han jugado a la carta rusa en sus negociaciones con Bruselas o Washington. Por su parte, Rusia ha llevado a cabo en Siria su primera intervención militar fuera de los límites de la antigua Unión Soviética desde el fin de la Guerra Fría. La proyección de poder diplomático y militar ruso en el Mediterráneo marca una nueva etapa de las relaciones entre Rusia y Occidente para abrir un nuevo escenario de rivalidad geopolítica más allá del “extranjero cercano” ruso.

Chipre, unos vínculos particulares

La República de Chipre fue miembro del Movimiento de Países No Alineados durante la Guerra Fría y su Guardia Nacional contó en sus arsenales armamento adquirido en la Unión Soviética. Este vínculo en materia de defensa con Moscú se mantuvo tras la disolución de la Unión Soviética con la compra de carros de combate y helicópteros de combate durante los noventa. Precisamente en 1997, se desató una crisis internacional cuando se conoció la compra a Rusia del sistema de defensa antiaéreo de largo alcance S-300. Turquía advirtió que tomaría el despliegue de los misiles en Chipre como casus belli. La “crisis de los misiles de Chipre” se resolvió con el traslado de los misiles a Creta para quedar en manos de las fuerzas armadas griegas.

Los particulares vínculos de la República de Chipre con Rusia volvieron a ser noticia a partir de la crisis financiera que azotó Europa después de 2008. Los bancos chipriotas habían amasado una considerable cantidad de deuda privada griega y la crisis griega los arrastró por su excesiva exposición. La perspectiva de un rescate financiero, con los consiguientes costes sociales y restricciones a la soberanía económica, puso sobre la mesa en 2013 la posibilidad de algún tipo de acuerdo con Rusia, país originario de la cuarta parte de los turistas que visitan el país y de una

cantidad importante de fondos que aprovechan Chipre como vía de acceso a terceros países o simplemente como paraíso fiscal. Según estimaciones, entre un tercio y la mitad de fondos en los bancos chipriotas tenía como origen Rusia, siendo Chipre el segundo destino de inversiones rusas en 2011 y en el tercer país por volumen de inversiones rusas en el período 2005-2011.

A cambio de préstamos ventajosos, las autoridades chipriotas estuvieron dispuestas a negociar la entrada de Rusia en la explotación de los yacimientos de gas submarinos en la Zona Económica Exclusiva chipriota. Pero el acuerdo ruso-chipriota se cerró con la concesión de un préstamo a bajo interés que, de ninguna manera, constituía un paquete de rescate que permitiera sanear el sector bancario del país. Quedó entonces la sensación de que la "carta rusa" había sido sólo una maniobra diplomática usada por las autoridades de Nicosia en sus negociaciones con la Unión Europea, por lo que en la partida geopolítica se mantenía el statu quo previo. No obstante, Moscú no se quedó con las manos vacías. Obtuvo permiso para el uso de la base aérea "Andreas Papandreu", constituida por el sector militar del aeropuerto internacional de Pafos, y la base naval "Evangelos Florakis", cerca de Limassol en la costa sur de la isla. Con la idea en mente de tener bases desde las que evacuar a sus ciudadanos en caso de una crisis en Oriente Próximo, Rusia obtuvo derechos de uso sólo "en caso de emergencia y misiones humanitarias". Mientras tanto, Moscú se ha ofrecido como mediador entre las entidades turca y griega de la isla, además de perseguir ser socio en la explotación y distribución del gas natural que yace en el fondo del Mediterráneo.

Grecia, una nueva orientación en política exterior

La victoria de la Coalición de la Izquierda Radical (SYRIZA) en las elecciones legislativas griegas, celebradas el 25 de enero de 2015, fue recibida con esperanza en las redes sociales entre las personas que simpatizaban con la idea de un giro hacia la izquierda en Europa que desafiara la ortodoxia de las instituciones de Bruselas. Pero el alborozo se tornó perplejidad tras el resultado electoral del 25 de enero de 2015 cuando, en la mañana del día siguiente, llegó el anuncio desde Atenas del pacto de Gobierno no con formaciones de izquierda sino con el partido ultraconservador Griegos Independientes (ANEL).

Durante la campaña electoral de 2012, SYRIZA había defendido la retirada del país de la OTAN, el cierre de sus instalaciones en suelo griego y la ruptura de las relaciones militares con Israel. La alianza de Gobierno con ANEL no era coherente en el eje ideológico izquierda-derecha, pero cobraba sentido considerando las visiones compartidas del encaje de Grecia en la Unión Europea. Por convicción o interés calculado, ambos partidos mantenían simpatías o lazos con las Rusia de Vladímir Putin, abriendo la puerta a una nueva orientación de la política exterior de Atenas. El mismo día del anuncio de la alianza de Gobierno, Alexis Tsipras celebró todavía como primer ministro electo sendas reuniones con los embajadores de Rusia y China que fueron interpretadas como un mensaje a la Unión Europea. Aquella misma semana el Gobierno griego protestó por la forma en que el Consejo Europeo había emitido un comunicado culpando a Rusia por la intensificación de los combates en Ucrania oriental, marcando así una línea de disenso sobre la crisis ucr-

niana. Meses más tarde, en abril de 2015, el primer ministro Tsipras viajó a Rusia y allí directamente pidió el fin de las sanciones europeas a Rusia.

Un posible paquete de ayuda económica rusa a Grecia estuvo fuera de la agenda en aquella primera reunión, pero Alexis Tsipras realizó un segundo viaje para acudir al Foro Económico Internacional de San Petersburgo en junio de 2015. Allí Tsipras afirmó que Europa había vivido con la ilusión de ser el “centro del universo en sentido literal” mientras que “nuevas fuerzas emergentes iban a jugar un papel más vital en los niveles económico y geopolítico”, poniendo como ejemplos la cooperación entre los países BRICS o la iniciativa de Unión Euroasiática liderada por Rusia. Esta vez un hipotético rescate económico ruso fue abiertamente planteado por la prensa rusa. Pero más que nuevos préstamos, Moscú ofrecía una prolongación del gasoducto Turkish Stream, que conectaría Rusia con Turquía a través del mar Negro y se presenta como una alternativa al paralizado proyecto del gasoducto Nabucco, que hubiera llevado gas de la cuenca del mar Caspio a Europa Central. Según el semanario alemán *Der Spiegel*, Grecia podría recibir entre tres y cinco mil millones de euros por los derechos de tránsito del gas ruso.

Los ingresos previstos por la extensión del Turkish Stream eran una promesa de futuro y Grecia debía hacer frente a los acreedores internacionales. Las alarmas saltaron en Washington, donde lo que se percibía como una intransigencia europea hacia Grecia podía llevar a la caída de Grecia y empujarla fuera de la Unión Europea a los brazos de potencias como Rusia. El propio presidente Barack Obama realizó gestiones ante líderes europeos para evitar lo que el secretario del Tesoro, Jack Lew, llamó un “error geopolítico”.

Egipto, un equilibrio complicado

Egipto, el país árabe más poblado y campeón del panarabismo, realizó un sonado cambio de alineamiento durante la Guerra Fría. Con los acuerdos de Camp David en 1979, realizó la transformó de aliado de Moscú a aliado de Washington. La ayuda militar se convirtió en una garantía de la alianza con Estados Unidos y la paz con Israel en un país donde las Fuerzas Armadas son la institución fundamental del Estado. La Primavera Árabe colocó a Washington en una situación difícil y el golpe de Estado de 2013 hizo que las relaciones entre Egipto y Estados Unidos entraran en crisis.

En 2014, Egipto era el segundo receptor por su volumen, 1.300 millones de dólares, de la ayuda militar estadounidense a nivel global. Pero tras el golpe de Estado del 3 de julio de 2013 en Egipto, el Gobierno estadounidense decidió establecer restricciones, permitiendo la entrega de repuestos pero no de sistemas nuevos. Así, se paralizó la entrega de doce cazabombarderos F-16, diez helicópteros de ataque Apache, equipos para la modernización de 125 carros de combate M-1 Abrams y veinte misiles antibuque Harpoon, a pesar de que en el caso de los helicópteros Apache se trataba de un contrato de 2009 que había sido ya pagado por el Ministerio de Defensa egipcio. Para que Estados Unidos impusiera restricciones a la ayuda militar a Egipto fueron importantes las presiones del Congreso a cuenta de asuntos como la gestión de los fondos y el destino final del material militar, en los que una auditoría

había detectado serias deficiencias. A pesar de todo, Washington aprobó en abril de 2015 la transferencia del material de defensa retenido pero introdujo reformas en el programa de ayuda militar a Egipto: cambió el modelo de financiación de compras por uno menos ventajoso para el Ministerio de Defensa egipcio y estableció el objetivo de centrar la ayuda militar en áreas de interés para Estados Unidos.

Una de las razones del Gobierno estadounidense para levantar las restricciones a la transferencia de material militar a Egipto fue el auge de la violencia yihadista en la península del Sinaí y la posibilidad de que el caos generado por la nueva fase de la guerra civil libia contagiara al país. La evidente preocupación del Gobierno egipcio por sus relaciones con su más importante proveedor de defensa en medio de un conflicto local y otro regional empujó a la búsqueda de nuevos proveedores.

La primera visita a un país no árabe del presidente Al Sisi tras el golpe de Estado de 2013 tuvo lugar en febrero de 2014 a Rusia. El presidente Putin devolvió la visita en febrero de 2015. La nueva relación de El Cairo con Moscú incluye el habitual paquete ruso de acuerdos en materia de energía y defensa. El resultado de las negociaciones bilaterales fue la firma de acuerdos de venta de armamento. Así, Rusia cerró la venta a Egipto de 50 cazabombarderos MiG-35 y 46 helicópteros de ataque Ka-52, además de sistemas de defensa antiaéreos S-300 en lo que supone un salto de capacidades. Rusia además, en un gesto de buena voluntad, donó una corbeta a la Armada de Egipto. En el ámbito civil, Rusia concedió un crédito a Egipto en noviembre de 2015 por valor de 25.000 millones de dólares a devolver en 35 años para la construcción de una central nuclear que levantará la empresa Rosatom al norte del país y deberá estar lista en 2022.

Ambos países quedaron unidos el 31 de octubre de 2015 por la tragedia del avión de la aerolínea rusa Metrojet, en el que estalló un artefacto explosivo después de despegar del enclave turístico de Sharm El Sheij para poner rumbo a San Petersburgo llevando a turistas rusos de vuelta a casa. El avión cayó en la península del Sinaí y murieron sus 224 ocupantes. Sólo meses después, las autoridades egipcias informaron de que se trató de un atentado terrorista. En ese contexto, Rusia ha ofrecido asesoramiento para la lucha contra los grupos yihadistas que operan en el Sinaí. En el marco de esta nueva etapa, tuvo lugar en suelo egipcio durante once días en octubre de 2016 el ejercicio militar conjunto "Defensores de la Amistad", orientado a la lucha antiterrorista. El diario ruso *Izvestia* informó el 10 de octubre sobre negociaciones secretas para el establecimiento de una base militar rusa en Sidi-Barrani (localidad a unos 95 km de la frontera con Libia) pero tal posibilidad fue rápidamente negada por un portavoz del Gobierno egipcio.

Rusia y Egipto comparten agenda internacional en un asunto regional relevante: la guerra civil siria. El sábado 8 de octubre de este año, como miembro no permanente del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, Egipto votó junto con Rusia en contra de una propuesta de resolución francesa que demandaba el fin de las operaciones aéreas sobre Aleppo. Ese mismo día, Rusia presentó una propuesta de resolución sobre un alto el fuego por la que Egipto votó a favor. El sentido de las votaciones egipcias generó malestar en Qatar y Arabia Saudita. Este último había apoyado económicamente al Gobierno salido del golpe de Estado de

2013 pero cortó el suministro de hidrocarburos a Egipto debido al desencuentro. Con este nuevo papel internacional de Egipto, el ministro iraní de Asuntos Exteriores propuso que Egipto participara en las negociaciones de paz multilaterales sobre Siria.

La sintonía de Egipto con la postura de Rusia e Irán respecto a Siria se sustenta en la enemistad del Gobierno egipcio hacia la agenda política islamista: no en vano el actual presidente lideró un golpe de Estado contra los Hermanos Musulmanes. Así que el alejamiento con sus tradicionales aliados de las monarquías de la península Arábiga se debe a las diferencias sobre el apoyo a fuerzas islamistas en lugares como Siria y Libia. En este último país, Egipto ha intervenido militarmente y ha suministrado aviones de combate al Gobierno de Tobruk, mientras que Turquía y Qatar por su parte apoyan al Gobierno de Trípoli.

Un indicio de que la estrategia egipcia es una diversificación de aliados y no una ruptura con Occidente -al fin y al cabo han seguido los contratos con empresas de defensa estadounidenses- es la nueva relación establecida con Francia. El presidente Hollande visitó Egipto en abril de 2016, donde anunció préstamos por valor de 2.000 millones de dólares y firmó numerosos acuerdos bilaterales. Egipto compró sistemas de defensa franceses por valor de 1.000 millones de euros, incluyendo sistemas de comunicación por satélite, cazabombarderos Rafale, dos buques de asalto anfibia clase, una fragata clase y tres corbetas. La compra de los cazabombarderos Rafale es significativa porque se solapa en prestaciones y misiones con los MiG-35 comprados a Rusia. Podemos pues deducir que Egipto busca poder mantener sus capacidades militares en caso de crisis de las relaciones con alguno de sus socios estratégicos.

Tratar de mantener buenas relaciones con Estados Unidos, Rusia y sus tradicionales aliados regionales, supone mantener un complicado equilibrio. Y más si tenemos en cuenta que Egipto atraviesa una profunda crisis económica, que algunos expertos locales califican como la más grave desde los años treinta del siglo pasado. Como en el caso de Grecia y Chipre, es debatible la capacidad rusa de sustituir el apoyo económico que proporcionan a Egipto sus socios tradicionales dado el contexto económico de Moscú.

Siria, un aliado histórico

Siria fue aliada de Moscú durante la Guerra Fría y un importante cliente de la industria militar soviética. La Rusia surgida de las cenizas de la Unión Soviética heredó ese vínculo especial. Con los embargos internacionales sobre Irán, Iraq y Libia, Siria se convirtió en el principal cliente de la industria de defensa rusa en la región. Los contratos firmados sumaban en 2012 un total de 4.000 millones de dólares. Mientras tanto, se negociaban otros adicionales por valor de 2.000 millones. Se da la circunstancia de que Libia tardó años en hacer grandes compras de armamento, y justo después del levantamiento del embargo internacional, estalló la guerra civil poco tras la firma de contratos con Rusia. Con la caída del régimen libio del coronel Gadafi, Rusia vio cómo se esfumaron contratos por valor de 4.000 millones de dólares. De ahí, la importancia de Siria, convertido en uno de los cinco mayores clientes de la industria de defensa rusa a nivel mundial.

La entrega de armamento y municiones rusas se hizo durante los primeros años de guerra civil en Siria con regularidad y de forma discreta, mediante el empleo de una red bastante compleja y opaca de empresas intermediarias que dos investigadores de la organización C4ADS, Tom Wallace y Farley Mesko, desentrañaron empleando únicamente fuentes abiertas. Las bautizaron como "Red Odesa" por tener muchas de las empresas sede en esa ciudad portuaria ucraniana. Las entregas rusas han abarcado desde fusiles de asalto a sistemas de misiles antiaéreos y anti-buque avanzados.

En vísperas de la guerra civil, Siria albergaba la única instalación militar rusa fuera del territorio de la antigua Unión Soviética. Un total de 600 militares y funcionarios del Ministerio de Defensa residían en Tartús en 2011. Aún hoy, el puerto de esa ciudad sigue siendo la única infraestructura de apoyo a la flota rusa en el Mediterráneo. Las instalaciones rusas allí eran hasta hace poco muy básicas y en nada comparables a bases navales estadounidenses como Rota y Nápoles. Consistían en dos pantalanes donde amarraba un buque taller de la Flota del mar Negro en despliegues rotatorios. El puerto de Tartús acogía las flotillas rusas desplegadas en el Mediterráneo mientras que el único portaaviones ruso debía anclar en la bahía por falta de espacio en el puerto. El Kremlin anunció el 23 de diciembre de 2016 que Rusia había firmado un acuerdo con Siria para llevar a cabo obras de ampliación de las instalaciones rusas en Tartús. Según el canal RT, el puerto sirio podrá acoger después de las obras al portaaviones ruso y a submarinos nucleares.

La primera intervención decisiva rusa en la arena internacional de Rusia a favor del régimen de Bashar Al Assad tuvo lugar en 2013, después de que el 8 de agosto tuviera lugar un ataque con armas químicas contra la población civil siria que abrió la posibilidad de una intervención militar occidental. El presidente Obama había manifestado en una conferencia de prensa el 20 de agosto de 2012 que el uso o incluso el traslado de armas químicas en Siria constituía una "línea roja" que cambiaría sus "cálculos" sobre el conflicto. Tras acumular fuerzas Estados Unidos en el Mediterráneo Oriental, una intervención militar parecía plausible. El día 9 de septiembre tuvo lugar en Londres un encuentro entre los responsables de exteriores británico y estadounidense. John Kerry y William Hague atendieron la prensa. Ante la pregunta de qué opción le restaba al presidente Al Assad para parar el posible ataque occidental, Kerry afirmó que entregar su arsenal de armas químicas a la "comunidad internacional". Rápidamente el ministro de Asuntos Exteriores ruso, Serguéi Lavrov, ofreció su intermediación y el Gobierno sirio aceptó la propuesta. Los arsenales de armas químicas sirias terminaron siendo destruidos en un buque auxiliar de la armada estadounidense. El papel de Rusia, librando al régimen sirio de una intervención militar de las dubitativas potencias occidentales, fue considerado una gran victoria de la diplomacia rusa que convertía a su país en actor relevante en Oriente Medio. Reafirmando su compromiso de apoyo al Gobierno de Damasco, en julio de 2015 Vladimir Putin advirtió de que Rusia respondería a una intervención occidental en Siria durante la visita del ministro de Asuntos Exteriores sirio, Walid Mualem, a Moscú.

El envío de armas novedosas para el ejército sirio dio pie en el verano de 2015 al envío de asesores e instructores, síntoma de un mayor compromiso ruso en el esfuerzo de guerra después de que el propio Bashar

al Asad reconociera el agotamiento y las carencias de personal de sus fuerzas armadas. La línea roja para el Gobierno sirio fue la caída de la guarnición de la base aérea de Abu Al Duhur, que dejaba la práctica totalidad de la provincia de Idlib en manos de la coalición de fuerzas opositoras Jaish Al Fatah. La dirección de avance obvia era la franja costera de Siria, bastión de la minoría alauita y cuna del clan Al Assad. Tras una petición de ayuda a Moscú, el 30 de septiembre de 2015, arrancó oficial y públicamente la intervención militar rusa en Siria, la primera intervención militar rusa fuera de las fronteras de la antigua Unión Soviética desde el fin de la Guerra Fría.

El despliegue ruso consistió principalmente en el envío de un contingente aéreo al aeropuerto internacional "Basel Al Assad" en la provincia de Latakia, a cuarenta kilómetros de Tartús. Sus instalaciones fueron ampliadas y adaptadas por los rusos para convertirse en la base aérea de Jmeimim. Las tareas sobre el terreno quedaron repartidas. Si Rusia llevaba a cabo ataques aéreos, el esfuerzo de apoyar sobre el terreno las fuerzas gubernamentales recayó en Irán, encargado de encuadrar y formar a las milicias sirias de la Fuerza de Defensa Nacional. Además Irán ha facilitado, ante la escasez de personal combatiente sirio, el despliegue de milicias y voluntarios chiíes procedentes de Líbano, Irak, Pakistán y Afganistán.

La intervención rusa ha contribuido a un cambio en el rumbo de la guerra entre el régimen y las fuerzas opositoras, una guerra que llevaba desde sus inicios asistiendo a victorias puntuales de uno y otro bando sin que se vislumbrara un resultado definitivo. Las fuerzas gubernamentales recuperaron la iniciativa, alcanzando hitos como la rendición de Daraya, cuna de las revueltas contra el régimen, tras cuatro años de asedio y la toma de Alepo. Sin embargo, la caída de la histórica ciudad de Palmira en manos del Estado Islámico, cuya liberación en marzo de 2016 celebraron las autoridades rusas con un concierto in situ, refleja que una victoria total de Damasco está lejos. De hecho, el fin de la intervención rusa fue anunciado en marzo y, aunque se repatrió parte del contingente en aquel momento, la operación militar rusa sigue en curso. De hecho, se ha anunciado que la base aérea de Jmeimim se convertirá en base militar rusa permanente.

Según declaró en diciembre de 2016 el ministro de Defensa ruso, Serguéi Shoigú, la intervención en Siria ha brindado la oportunidad de probar en combate 162 sistemas de armas y detectar deficiencias en algunos de ellos. Sin duda alguna, la intervención militar rusa en Siria ha servido evidentemente de escaparate para su industria militar. Contando con una base aérea en suelo sirio, no era necesario el envío de portaaviones ni el disparo de misiles de crucero "Kalibr" desde buques en el mar Caspio o un submarino en el Mediterráneo. Evidentemente se trató de demostraciones de poderío militar.

A pesar del impacto puntual del armamento avanzado empleado por Rusia, Moscú ha llevado a cabo una campaña militar "low cost" en la que su aviación ha empleado extensamente municiones no guiadas, como es el caso de bombas de racimo y bombas incendiarias. Además, la aviación rusa ha empleado como táctica el bombardeo a gran altura para minimizar el riesgo para sus aviones, pero teniendo como resultado un desmedido número de bajas civiles y la destrucción de instalaciones civiles como hospitales.

La reentrada de Rusia como contrapeso a Occidente en el Mediterráneo oriental ha sido resultado del contexto de crisis económica y política de la Unión Europea, más que de la fortaleza de Rusia. La posibilidad de un rescate económico ruso de Chipre y Grecia fue puesta sobre la mesa más como una baza negociadora con la UE que una realidad, si consideramos el tamaño de la economía rusa. Pero en el tira y afloja, Rusia ha obtenido avances geopolíticos. Igualmente, las nuevas relaciones con Egipto o el protagonismo en Siria han sido posibles porque el Kremlin ha ocupado el vacío dejado por Estados Unidos en la región. La falta de una estrategia clara y coherente de la Casa Blanca es sin duda producto de las dudas sobre los resultados de una intervención militar limitada que generó la experiencia de la intervención en Libia en 2011. La reciente cumbre tripartita de Rusia, Turquía e Irán mostró claramente que Estados Unidos ha quedado fuera de los actores relevantes en el conflicto, como igualmente demuestra la tregua negociada por Rusia y Turquía.

EUROPA Y SUS PROVEEDORES DE GAS ¿CÓMO PUEDE MEJORARSE LA SEGURIDAD DE ABASTECIMIENTO EN GAS DE LA UE?

Francis Ghilès

Investigador Sénior Asociado, CIDOB

Resulta imposible, a día de hoy, calcular de forma precisa la cantidad de gas que necesitarán los miembros de la Unión Europea dentro de diez o veinte años. Si es cierto que el abastecimiento autóctono está disminuyendo, también lo es que la demanda de gas se ha reducido un 12,5% en toda la Unión Europea en la última década, según los datos del último informe de la *BP Statistical Review*. De lo que no cabe duda es que la Unión Europea va a seguir dependiendo en gran medida de proveedores externos para abastecerse de gas. Nuevos suministros renovables podrían reducir aún más la demanda en el futuro, aunque un superávit de gas en el mercado mundial permitiría a los importadores europeos suscribir contratos a largo plazo con proveedores de todo el mundo. Según otros observadores, la dependencia de la Unión Europea seguirá creciendo en el futuro, de modo tal que será aún mayor en 2030 de lo que lo es hoy. Ello significa que el marco político en el que se formulan las políticas gasísticas de la UE, en concreto, sus políticas sobre importaciones, concierne no solo ya a sus miembros sino, además, a los proveedores de gas externos tanto actuales como futuros.

Las previsiones de demanda de gas de la Unión Europea en el futuro se muestran muy variadas. Son seis los factores clave que deben tenerse en cuenta al evaluar ese futuro aumento de la demanda: las fuentes alternativas de energía; el desmantelamiento de centrales de energía nuclear; el uso futuro del carbón; el aumento de la cuota de mercado de las energías renovables; la incertidumbre respecto al aumento de la demanda de gas de la UE; el lento crecimiento económico de varios países europeos; la eficiencia energética y las políticas climáticas.

Desde la crisis financiera de 2008, ha disminuido, en general, la demanda de gas y de energía. Esta caída podría haber tocado fondo en 2015, ya que la demanda comenzó a recuperarse hace ahora dos años. La reciente tendencia a recuperar la normalidad presagia el estancamiento de la demanda de gas hasta 2040.

La producción de gas de los estados miembros de la UE ha disminuido desde 1985. Los nuevos yacimientos descubiertos han sido más bien

pequeños, y son cada vez de menor magnitud. Además, resultan cada vez más costosos debido a su tamaño y a la proximidad de núcleos urbanos. La producción de los nuevos yacimientos no ha evolucionado a la par que la disminución de la producción de los que han alcanzado su madurez. La mayor parte de las reservas de gas de Europa se encuentran en yacimientos maduros, en los países ribereños del mar del Norte. La actual infraestructura obsoleta se ha convertido en un obstáculo para el desarrollo de yacimientos.

El 70% del total de la producción de gas de la UE queda cubierto por dos países: el Reino Unido y los Países Bajos. Las continuas restricciones del Gobierno neerlandés a la producción del yacimiento de Groningen y el agotamiento de la producción de otros yacimientos terrestres y marinos hacen prever una disminución de la producción. En el caso del Reino Unido, la reducción de la inversión y de las perforaciones en el mar del Norte durante la pasada década ha tenido como consecuencia que se den menos hallazgos. Además, yacimientos que han sido ya más explotados están reduciendo drásticamente la producción a pesar de las últimas mejoras de la eficiencia de la producción.

¿Cuál será el origen de las nuevas importaciones de gas?

La producción interna de gas de la UE continuará por tanto en acusado descenso. Los recursos de gas no convencionales, como el gas de esquisto, únicamente podrán (cuando se desarrollen, si es que lo hacen) atenuar, pero no frenar, esta disminución.

Las futuras importaciones netas de gas de la UE aumentarán por la sencilla razón de que las necesidades de importación, en su mayor parte, irán paralelas a la senda de crecimiento de la demanda de gas. Según el Observatoire Méditerranéen de l'Energie, la Unión Europea deberá obtener 100 mil millones de metros cúbicos (bcm) más de abastecimiento de gas en 2030 que en 2015. Parte de dicho volumen provendrá de fuentes no tradicionales. La mitad de este mayor volumen se explica por el descenso de la producción de la UE, la otra mitad, por el aumento de la demanda.

En 2015, la Unión Europea importaba más de dos tercios del gas que consumía. Rusia suministraba el 34%, Noruega, algo más del 25% y Argelia, el 7%. Estos tres proveedores tradicionales suponen actualmente dos tercios del abastecimiento de gas de la UE, aunque cerca del 90% de sus importaciones. Las restantes fuentes de suministro de gas al mercado de la Unión Europea son Libia, que cuenta con un antiguo gasoducto bajo el mar Mediterráneo hasta Italia; Azerbaiján, que envía gas a Grecia a través de Turquía mediante gasoducto (en torno a 0,6 bcm/año); y Gas Natural Licuado (GNL) procedente de todas partes del mundo. Llegados a este punto, la pregunta es: ¿de dónde provendrá el volumen adicional que se necesitará en 2030?

Si bien los suministros procedentes de Rusia tienen un precio asequible, se están convirtiendo en un asunto de preocupación

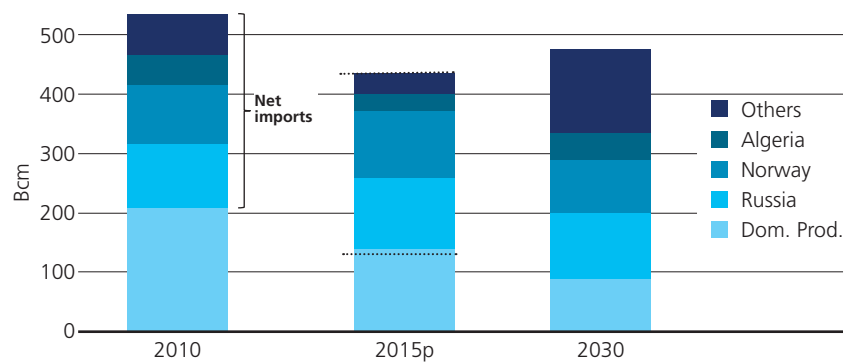
geopolítica. Aunque Rusia va a seguir siendo la principal fuente de las importaciones europeas de gas en el futuro, los países europeos diversificarán sus fuentes de abastecimiento con origen fuera de la UE, ya que están tratando de reducir su dependencia de Rusia. Países como Polonia, y otros de Europa del Este, antiguos miembros del bloque soviético, siguen dependiendo de forma casi exclusiva del abastecimiento, tanto de gas como de electricidad, desde Rusia, puesto que se suministran a través de redes que se construyeron cuando aún existía el COMECON (Consejo de Ayuda Mutua Económica). No les agrada que el predominio de Gazprom en la región haya servido para que reguladores, compradores y gobiernos europeos dependan de Rusia y, con ello, se encuentren cada vez más incómodos. Llamen la atención sobre la postura contradictoria de la Canciller alemana Angela Merkel, que, por un lado, impulsa las sanciones económicas de la UE a Rusia por su intervención en Ucrania pero, por otro, respalda firmemente el proyecto Nord Stream 2, el cual, además, su país abandera a través de la UE. Una vez completado, este proyecto convertiría a Alemania en el principal centro de distribución de gas a Europa. Rusia ha consolidado su control sobre el abastecimiento a Europa con precios baratos y suministros rápidos. Sin embargo, en palabras del ex primer ministro Polaco, Jerzy Buzek, actual presidente de la Comisión de Industria, Investigación y Energía del Parlamento Europeo, no pueden existir al mismo tiempo Nord Stream 2 y la Unión Energética.

El volumen actual de suministros desde Noruega se considera asegurado durante otra década, pero su expansión en el futuro se verá más que probablemente limitada debido al agotamiento de las reservas de gas noruegas. Un ligero aumento de las importaciones desde Argelia compensaría la reducción de la cuota de Noruega, algo que Argel recibiría con los brazos abiertos, que ha perdido cuota de mercado en Italia y Francia en los últimos años. Ello sería además una piedra angular fundamental sobre la que construir el muy necesario diálogo estratégico con Argelia, el país más extenso de África, en el que resulta crucial la estabilización a través del desarrollo económico. Argelia es, junto con Libia y Túnez, un socio clave para contribuir a frenar el flujo de refugiados de África a Europa.

Estos factores indican de forma inequívoca que la Unión Europea debería buscar proveedores y rutas alternativas con las que hacer frente a su demanda de gas en el futuro. Y una de ellas es la ruta de abastecimiento de gas denominada corredor gasístico meridional.

El proyecto TANAP (Gasoducto de gas natural Trans-Anatolia), que atravesará Turquía desde la frontera de Georgia hasta Grecia, dispondrá de una capacidad anual inicial de 16 bcm. El gasoducto transportará a partir de 2019 6 bcm de gas desde Shah Deniz Phase 2 de Azerbaiján a Turquía; y 10 bcm a los mercados europeos a través del gasoducto transadriático. La zona norte de Irak dispone de reservas importantes de gas, que, de ser enviado a los mercados europeos a través de Turquía, podría constituir otra posible contribución. El gas del Mediterráneo oriental podría ser también una fuente nueva que tener en cuenta, si bien la disputa entre Israel y el Líbano en relación con la demarcación de la frontera marítima sobre la plataforma continental no es precisamente un buen augurio.

Evolución pasada y futura del abastecimiento de gas de la UE



Fuente: OME (Observatoire Méditerranéen de l'Energie)

El gas del Mediterráneo oriental (por ejemplo, el gas azerí) podría mejorar la seguridad de los abastecimientos del mercado de gas de la UE mediante la diversificación de la cartera del gas, aumentando la flexibilidad y la competitividad. La región posee recursos de hidrocarburos de gran volumen y bien documentados: los yacimientos marítimos de Tamar y Leviatán, en las aguas junto a la costa de Israel, Afrodita, cerca de la costa meridional de Chipre, y el gigantesco campo de gas de Zohr, en una zona del Mediterráneo de aguas profunda próximas a la costa de Egipto. Existen dos estudios de valoración, de 2010, del Servicio Geológico de los Estados Unidos (el primero, sobre la provincia de la Cuenca de Levante, y el otro, sobre la Provincia de la Cuenca del Delta del Nilo) que confirman este potencial -cerca de 10 billones de metros cúbicos (tcm)-, lo que supone casi un tercio de las reservas rusas actuales demostradas. Obviamente, semejante volumen de recursos tendrá que ser confirmado mediante las perforaciones y solo el tiempo dirá cuál es el verdadero potencial de esta región.

El tamaño de los recursos descubiertos, y probados hasta la fecha, es reducido, unos 3 billones de metros cúbicos (tcm) (dos tercios de los cuales se encuentran en Egipto y un tercio en Israel y Chipre). Sin embargo, la región sigue siendo una de las zonas menos exploradas del mundo y alberga perspectivas favorables de hallazgo de más reservas de gas y, quizá, de petróleo. Los litigios relativos a demarcación de fronteras (sobre todo, en el caso de la isla de Chipre) podrían, no obstante, complicar posteriores prospecciones y perforaciones.

Lógicamente, todos estos factores han hecho de la región del Mediterráneo oriental la potencial favorita de un número creciente de compañías internacionales de petróleo y gas, a lo que cabe añadir el atractivo de su proximidad a Europa como uno de los mercados principales de consumo de gas: solo los yacimientos de gas noruego y, en parte, norteafricano están tan cerca del viejo continente.

En general, el volumen del gas del Mediterráneo oriental disponible para exportarse va a experimentar un fuerte aumento en el futuro, aunque, en concreto, dependerá del desarrollo de los recursos en Egipto. Así, es probable que la región llegue a alcanzar un volumen de exportación de gas de 30 bcm entre 2024 y 2038, pero con una importante salvedad: dependerá en gran medida del hallazgo o no de reservas adicionales, y de la demanda interna de Egipto.

No obstante, y salvo en el caso de Egipto, la ausencia de infraestructuras de exportaciones de calado en la región ha supuesto un considerable obstáculo para transformar los recursos descubiertos en capacidad producción. A día de hoy, no existen infraestructuras de exportaciones importantes en Israel ni en Chipre, sino, únicamente, un gasoducto recientemente concluido y de capacidad reducida, que lleva el gas israelí a Jordania. Para que estos recursos gasísticos lleguen a los mercados internacionales se contemplan varias opciones para su exportación, bien mediante GNL, o mediante gasoductos, opciones estas que son complementarias y no excluyentes.

Para incentivar los flujos de gas desde esta región hacia Europa, será preciso fomentar y facilitar la inversión en el desarrollo de recursos e infraestructura de transporte del gas en la región. Hacer que los países de la zona colaboren y cooperen constituye un reto diplomático extraordinario que conviene superar. La comunidad empresarial es bastante escéptica teniendo en cuenta los bajos precios del gas y los riesgos políticos.

La contribución de Argelia

La posible contribución de Argelia para hacer frente a la necesidad de gas de Unión Europea dependerá de la predisposición de ésta a aumentar sus compras pero, además, fundamentalmente, de la capacidad de este país de desarrollar nuevos recursos. Hasta ahora, se han usado aproximadamente la mitad de todas las reservas convencionales de petróleo y gas de Argelia. La producción descendió después de 2007. Los muy elevados costes de prospección y desarrollo que impone Argelia a los operadores extranjeros atrajeron únicamente a los más resueltos a trabajar en el país. Durante la última década, solo se ha añadido un barril nuevo de reservas a cada barril producido. Esta proporción no aumentará si no se llevan a cabo más prospecciones, lo que, a su vez, requiere suavizar las condiciones impuestas a las compañías internacionales que trabajan en Argelia.

Las reservas probadas gas se calculan en 2.745 bcm de gas en diciembre de 2015; y las reservas convencionales probables y posibles estimadas sumarían otros 1.500 bcm más. La novedad proviene del crecimiento de recursos no convencionales. La reciente decisión del Gobierno argelino de relanzar el desarrollo de reservas no convencionales de petróleo y gas, estimadas en 170-180 bn barriles de petróleo equivalente, añade una nueva dimensión a la situación. En lo que se refiere exclusivamente al gas, se estima que Argelia es el país con las terceras mayores reservas recuperables de gas no convencional del mundo después de China y Argentina. Se estiman en más de 22.000 bcm. La producción de gas podría verse aumentada de forma ininterrumpida en los próximos años. Argelia podría volver a los 60 bcm al año que exportaba a mediados de los años 2000. Pero ello exigirá una gestión adecuada desde Argel, lo cual no es un rasgo distintivo ni de la dirección de Sonatrach ni del ministerio de Energía en los últimos años, además de una cierta predisposición por parte de los países de la UE a considerar a Argelia un socio estratégico de mayor importancia de lo que ha sido hasta ahora. Al fin y al cabo, Sonatrach no ha interrumpido nunca los suministros de gas a la Unión Europea desde que se iniciaron en 1964.

El gas argelino se transporta a la península Ibérica a través de dos gasoductos submarinos distintos; el más antiguo es el gasoducto Magreb-Europa, que transita a través de Marruecos y lleva el gas a España y Portugal. Ha estado en funcionamiento desde 1996. Dispone de una capacidad de 12 bcm. Medgaz, que transporta el gas argelino directamente a través del Mediterráneo a la costa española de Almería, tiene una capacidad de 8 bcm. En 2015, estos gasoductos operaban a una capacidad del 60%.

Los europeos no deberían olvidar que, durante la primera crisis del gas ruso-ucraniana de 2005, Argelia fue capaz de aumentar sus exportaciones de gas al viejo continente con tan solo 24 horas de aviso. Conviene también tener presente que los contratos de gas a largo plazo de Sonatrach con sus socios de la UE expiran entre 2019 y 2021. Hasta el momento, los europeos no se han apresurado a renegociarlos, lo que lleva a plantearse si verdaderamente les preocupa tanto la cuestión de la seguridad del abastecimiento. Al contrario de lo que dicen algunos informes, Argelia no tiene ninguna perspectiva de escasez de gas.

Dos de los principales actores en materia de gas en Europa no están libres de contradicciones propias, lo que complica sobremanera el diseño de una política gasística general para la Unión Europea. Francia y Alemania son los principales responsables de las sanciones a Rusia tras su anexión de parte de Ucrania en 2014 y, sin embargo, las principales compañías de ambos países parecen más interesadas en obtener gas al precio más bajo posible, lo cual en ocasiones puede llegar a perjudicar los objetivos de política exterior de sus mandatarios.

Las medidas de la UE de liberalización de su mercado de gas y de mejora de las conexiones entre gasoductos han dado resultados muy positivos en Ucrania, al haber privado a Rusia de un importante mecanismo de presión en relación con el suministro de gas. En efecto, la introducción del flujo inverso de gas a Ucrania desde sus vecinos occidentales, Polonia, Eslovaquia y la República Checa, ha permitido a Ucrania no ya solo escapar de abrazo de Gazprom sino, además, poder adquirir el gas a un precio menor de lo que lo hacía hasta ahora. No obstante, el juego del flujo inverso ha penalizado a Polonia, que mantiene todavía con Gazprom contratos con cláusula *take-or-pay* (toma o paga) a largo plazo. En realidad, a través de Nord Stream 2, Gazprom y las compañías alemanas pueden venderle gas a Polonia a menor precio al que ésta se lo compra a Rusia. Dado que conoce el precio que le paga Polonia por el gas, Gazprom puede garantizar que se le ofrece a Polonia el suficiente gas ruso a precio menor y a través de Alemania, mientras que Polonia continúa presa de la cláusula *take-or-pay*. Aumentar la carga de deuda de la compañía de gas polaca constituye un resultado perverso de las políticas de liberalización de gas europeas que difícilmente avalará el Tribunal de Justicia de la Unión Europea; pero la complicidad de Alemania con Gazprom no habla bien de la seriedad de la política europea de seguridad de abastecimiento en gas. Alemania está, en la práctica, comprometiendo la seguridad energética de la UE.

La postura oficial de Berlín es que Nord Stream 2 no es sino un genuino proyecto comercial más, en el que, por tanto, no deberían interferir ni la Unión Europea ni Estados Unidos. Este proyecto consolida las delicadas relaciones entre Alemania y Rusia y contribuye a que la primera se

convierta en almacén de distribución del mercado de gas de la UE, sustituyendo la menguante producción de gas de los sectores neerlandés y británico en el mar del Norte. Sin embargo, el Senado de Estados Unidos acaba de votar por 97 a 2 a favor de ampliar las sanciones a Rusia. A muchos europeos no les agrada ese proyecto de ley, ya que dificulta el comercio con Rusia a las compañías de la UE e interviene extraterritorialmente para limitar a empresas extranjeras mientras parece echar una mano a los exportadores estadounidenses de fuentes de energía. Pero, tal como señala el profesor Alan Riley, miembro del Institute of Statecraft, Nord Stream 2 se ha convertido en objeto de «una verdadera campaña de desinformación multidimensional y multinacional eficaz». Rusia sigue dependiendo en gran medida de sus ingresos del petróleo y el gas, ingresos que aportaron casi la mitad de los ingresos de exportaciones en 2016. No puede controlar los precios del petróleo; pero Gazprom, que es una sociedad estatal a la vez que un instrumento de la política exterior rusa, dispone de todos los incentivos posibles para aumentar al máximo, por las buenas o por las malas, su cuota en el mercado europeo: la conclusión del proyecto Nord Stream 2 le permitiría aumentar su cuota del mercado de importaciones de la EU del 34% al 40%. El proyecto dinamita la esencia misma del concepto de diversificación de los suministros.

El respaldo a Nord Stream 2 está enfrentando dentro de la UE a los antiguos miembros del COMECON y a los de Europa Occidental, sobre todo, Alemania. Traer más gas ruso al corazón de Europa aumentará aún más el dominio de mercado de Gazprom en Alemania y tendrá un fuerte efecto antiliberalización. Riley concluye que «el principio subyacente de la UE es el de solidaridad, pero las instituciones de la UE (así como Alemania) habrán demostrado poca solidaridad con sus miembros de Europa del Este. La culminación de Nord Stream 2 dañará todavía más la integridad de la UE. Tras el Brexit, cabría pensar que la Unión Europea haría de la solidaridad una prioridad, o, al menos, evitaría medidas que enfrentasen a los estados miembros».

Conviene tener presente, además, la percepción que existe de que Alemania tiene ya demasiado poder en Europa, percepción que se da sobre todo en el sur de Europa, donde se achaca a sus políticas una austeridad interminable. Siendo como es el Nord Stream sobre todo una criatura del partido socialdemócrata alemán, la canciller no perdería mucho dejando en un cajón el proyecto y se ganaría el respeto de las facciones dentro de la Administración y el Congreso de Estados Unidos que buscan respaldo para enfrentarse al comportamiento ruso en Ucrania y Siria. Alain Riley sugiere que una posible vía de salida a la situación actual sería dejar el proyecto en manos de los juristas de la Comisión Europea, los cuales, sin duda, encontrarían motivos contundentes para paralizarlo.

¿Pueden España y el litoral occidental ser un hub gasístico europeo secundario?

Y lo mismo cabe decir de Francia. Otra cuestión que conviene abordar es si España tiene posibilidades de desempeñar un papel significativo que contribuya a mejorar la seguridad del abastecimiento de gas a la UE. Dispone de la mayor capacidad de gasificación de Europa, 60 bcm,

el 75% de la cual no se usa. Dos grandes gasoductos la conectan con Argelia, operando ambos muy por debajo de su capacidad potencial. La desaceleración económica en China y la construcción de una nueva instalación de licuefacción en América del Norte sugieren el probable aumento del potencial de exportación de la liquidez del GNL de la cuenca atlántica en los próximos años a medida que Estados Unidos comience a exportar gas; lo que ejercerá presión sobre los precios del GNL. España podría convertirse en un conducto hacia la Unión Europea para los recursos de GNL desde diversas fuentes en el Atlántico. Por tanto, al resto del mercado europeo podrían añadirse los recursos de gas natural desde Argelia.

La península Ibérica cuenta con importantes instalaciones de GNL con acceso regulado y se encuentra conectada al norte de África mediante gasoductos. Si se doblase la capacidad del gasoducto Midcat (que ahora se denomina STEP) a 15 bcm, ese gas extra que iría a Francia y a otros países desde la península Ibérica favorecería la integración del mercado y la convergencia de precios con el resto de Europa, a la vez que mejoraría las conexiones de infraestructuras en Francia y en toda Europa Occidental. Sin embargo, es improbable que tal cosa suceda, puesto que las compañías francesas defenderán con uñas y dientes su cuota de mercado en el lucrativo mercado francés. Teniendo tres plantas de gasificación, en Fos-sur-Mer, Montoir-de-Bretagne y Dunkerque, no tienen el más mínimo deseo de permitir otros suministros en el mercado.

El organismo regulador francés, la Commission de régulation de l'énergie (CRE), dejó más que clara su postura en junio de 2016, aduciendo que Francia tendría que asumir dos tercios del coste (de 3,36 miles millones de USD) de aumentar la capacidad del gasoducto Midcat. La CRE se limita a proteger la cuota de mercado en Francia de las compañías de gas francesas. Francia, al igual que Alemania, parece decidida a proteger esta cuota de mercado (y los ingresos de sus empresas gasistas más importantes) en lugar de contribuir a construir una seguridad energética de la UE mejor.

Las cuestiones relativas a la mejora de la seguridad energética de la UE se dejan a los jefes de Gobierno. En la Declaración de Madrid, del 4 de marzo de 2015, el presidente de la Comisión de la Unión Europea, Jean-Claude Juncker, y los líderes de Francia, España y Portugal, coincidieron en que se podría contribuir al desarrollo de un mercado europeo de la energía integrado si se mejorasen las conexiones entre la península Ibérica y el resto de la Unión. Dicho proyecto se considera del interés común europeo y, sin embargo, esas palabras pronunciadas en Madrid no son sino meras ilusiones, una defensa de boquilla para un objetivo que los franceses no tienen intención ninguna de cumplir. Por mucho que se lamenten los expertos en defensa y seguridad interesados en objetivos geopolíticos más amplios, al final, es el mero ánimo de lucro el que suele imponerse a esos fines geopolíticos. El citado episodio nos brinda otra prueba de la dificultad (hay quien diría, más bien, incapacidad) de la UE de formular una política exterior común en el largo plazo.

Más allá del posible papel de España, ¿es posible que el litoral occidental europeo contribuya a la seguridad energética de la UE? Este litoral presume de tener un mercado muy abierto de GNL muy líquido, pero no es posible explotar todo su potencial debido a las políticas francesa

y alemana. Esta realidad se ve acentuada por el papel desempeñado por las terminales de gasificación del Reino Unido cuando se produjo la interrupción del suministro de energía Ucrania-Rusia de 2009. El Reino Unido dispone de la segunda mayor instalación de regasificación de toda la UE, con cerca de 50 bcm, y, además, de un gasoducto de gran capacidad de exportación a través del Canal, de 30 bcm, con la consecuencia de que durante la crisis de 2009 el Reino Unido logró conmutar el gasoducto para que operase a pleno flujo inverso y enviar GNL adicional a Francia, Alemania y los Países Bajos.

Todo ello nos obliga a preguntarnos qué potencial tienen España y del Reino Unido de ayudar al abastecimiento del mercado de la Unión Europea y en qué mayor medida podrían contribuir los recursos de gas argelino en una situación semejante. El coeficiente de carga de las turbinas de gas en la Unión Europea es del 45%: de aumentarse al 75% desaparecerían la necesidad de usar carbón y se ayudaría a Europa a cumplir con su autoproclamada política de reducir las emisiones de CO₂.

Si la Unión Europea acaba dando por fin el visto bueno a Nord Stream 2, ello decidirá la configuración del modelo de importación de gas de la UE durante los próximos años, además del de la seguridad de abastecimiento de gas. De construirse el Nord Stream 2, Rusia tendrá un papel de un peso aún mayor al que ya desempeñaba hasta ahora; aunque no es probable que los suministros de gas argelino alcancen el volumen de 2010. Y, a su vez, esto restaría valor a un diálogo estratégico de calado entre Argelia (y Libia, en última instancia) y Europa. No es sencillo para la Unión Europea equilibrar las relaciones estratégicas con países situados más allá de sus fronteras oriental y meridional. Los retos que plantea la inmigración a gran escala desde África, el cambio climático y el terrorismo, sin mencionar la necesidad de estabilizar las economías de los países del norte de África, sugieren que haría bien en prestarle mayor atención al país más extenso de África, y a su capacidad de suministrar más gas a Europa.

CUANDO EL *RUSSKIY MIR* Y EL MUNDO HISPANOHABLANTE SE ENCUENTRAN: RT Y SPUTNIK EN ESPAÑOL

Nicolás de Pedro

Investigador Principal, CIDOB

Daniel Iriarte

Periodista, El Confidencial

La desinformación, como elemento crítico dentro de un esquema de guerra política multidimensional, representa un grave desafío para las democracias europeas. Rusia, convencida de afrontar una amenaza existencial proveniente de Occidente, quiere convertir fortalezas democráticas como el libre flujo de información o el carácter abierto y plural de las sociedades europeas en una vulnerabilidad estratégica. Internet, en especial las redes sociales, ofrecen un acceso abierto al corazón de las democracias liberales. Ahí es donde el Kremlin despliega su “guerra de la información” con el objetivo de debilitar a la OTAN y la UE en general. España, miembro comprometido de ambas y también plataforma de acceso al mundo hispanohablante de América Latina y Estados Unidos, no es una excepción.

A diferencia de lo que sucedía en tiempos soviéticos, hacia el exterior Rusia no trata de vender las bondades de su sistema sino que pretende generar dudas y contribuir a las tensiones dentro de los países euroatlánticos. Ya no se trata de decir “somos mejores”, sino que todos somos iguales, lo que refuerza, además, el mensaje del Kremlin hacia su audiencia doméstica en cuanto a la supuesta hipocresía y corrupción de Occidente. De igual forma, Rusia aprovecha el marco abierto y construido sobre el paradigma del *libre flujo de la información* para atacar a sus adversarios. Se trata de un entorno que puede ser saturado, fácilmente y a bajos costes, con noticias falsas y narrativas tendenciosas. Queda aún por determinar con precisión el impacto de estos instrumentos, pero –en un contexto de posverdad, legitimidad de las democracias liberales debilitada por la crisis económica y sociedades polarizadas– su potencial se intuye potencialmente devastador.

El diagnóstico está claro, pero en absoluto el remedio. La maquinaria de desinformación rusa ofrece productos sofisticados difíciles de desentrañar y combatir, y adaptados a cada audiencia objetiva. En el plano táctico, han proliferado diversas iniciativas –entre ellas el East Stratcom de la UE– para monitorizar y denunciar las noticias falsas y ofrecer información veraz. Pero esto, aun siendo necesario, es solo parte de la solución y acarrea dilemas, ya que siempre será más sencillo y barato saturar un entorno con información falsa que desmentirla y además implica que quien desinforma marca la agenda. Pero qué hacer en el plano estratégico sigue resultando incierto. ¿Es posible y recomendable limitar el flujo de información? ¿Podemos

hacerlo anticipadamente sin conocer el contenido solo el emisor? ¿Qué hacer cuando la autoría no está clara? Preguntas, de momento, sin respuestas evidentes.

Rusia y la guerra de la información

Rusia ve un mundo caracterizado por una transformación profunda relacionada con la emergencia de un sistema internacional multipolar cuyos principios, de acuerdo con el punto de vista predominante en el Kremlin, serán muy probablemente forjados por los conflictos y la fuerza militar. De esta manera, para Moscú, la competencia descarnada, la incertidumbre y el choque de valores son elementos centrales en el horizonte inmediato. Este punto de vista, que pone el énfasis en las amenazas y diluye el valor de la cooperación, está reflejado en documentos oficiales de referencia adoptadas por el Kremlin en tiempos recientes como el *Concepto de Política Exterior* (noviembre, 2016), la *Estrategia de Seguridad Nacional* (diciembre, 2015) o la *Doctrina Militar* (diciembre, 2014).

Dentro de este marco general, Rusia es consciente de sus desventajas estructurales desde el punto de vista económico hasta el de las capacidades militares convencionales frente a otros grandes actores. Por eso Moscú confiere la máxima importancia tanto a su capacidad de disuasión nuclear como a los métodos e instrumentos asimétricos que le permiten mantener una paridad estratégica, especialmente, con un Occidente considerado como el principal adversario y amenaza para Rusia. El énfasis puesto en Estados Unidos y unos países europeos que el Kremlin percibe como subordinados estratégicamente a Washington se explica por su convicción de que implementan una estrategia que tiene como fin último derrocar el poder en Rusia. Esta percepción, alimentada con malentendidos recurrentes y las frustraciones rusas en su relación tanto con la OTAN como con la UE, ha conducido a la consolidación de una narrativa victimista cuyo eje central es el antagonismo con las potencias euroatlánticas.

Dentro de este contexto, los estrategas rusos han conceptualizado la llamada “guerra no lineal” como modelo de referencia de los futuros conflictos armados. La idea central es que las guerras ya no se declararán; se producirá un uso amplio de elementos cinéticos y no cinéticos en cooperación estrecha; la distinción entre los dominios civil y militar será aún más difusa; y las batallas se producirán tanto en el espacio informativo como en el físico (Hansen, 2016: 4). Por lo tanto, los elementos militares y los militares estarán unidos en una estrategia integral global, en la que la propaganda, la desinformación y el control de la información son elementos esenciales para asegurar el éxito de las operaciones militares.

En la discusión sobre esta nueva forma de entender la guerra ha resultado muy influyente un artículo publicado en febrero de 2013 por el general Valery Gerasimov, jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas rusas (Gerasimov, 2013). El artículo, conocido popularmente como la “doctrina Gerasimov”, multiplicó su difusión a partir de la anexión de Crimea y la guerra no declarada en el Donbás, ya que anticipaba muchos de los elementos desplegados en estas operaciones. Sin embargo, es importante destacar dos aspectos: por un lado, no se trata de una doctrina y, por el otro, Gerasimov no *inventa* la guerra híbrida, sino que reflexiona sobre lo

que interpreta que Occidente está poniendo en marcha contra Rusia. En su planteamiento juegan un papel central las Primaveras Árabes que, desde la perspectiva del Kremlin, son una continuación de las Revoluciones de Colores y ponen de manifiesto el potencial y la importancia de métodos y formas de intervención asimétrica. Las fuerzas convencionales –entendidas como aquellas que pueden identificarse claramente– solo deben utilizarse, apunta el general ruso, al final del conflicto cuando se ha logrado la supremacía en el teatro de operaciones.

La desinformación –es decir, la difusión de información falsa de forma deliberada– es así un elemento decisivo dentro de este esquema de guerra política multidimensional. De ahí que la maquinaria de propaganda y comunicación rusa esté concebida como un arma estratégica, pero con vocación de ser empleada masivamente para socavar, desorientar, distraer, agitar, debilitar o paralizar al adversario. Lo más importante y preocupante es que en el pensamiento ruso no se establece una distinción clara entre los periodos de guerra y paz y se asume la naturaleza amplia y permanente de la guerra informativa.

Esta conceptualización contrasta con la occidental que, incluso como apuntan las fuentes rusas, limita la guerra informativa “a las operaciones tácticas emprendidas durante el periodo de hostilidades” (Giles, 2016:4). De igual forma, es importante destacar que, para Rusia, la guerra de la información es un concepto amplio e inclusivo que “puede cubrir una gama vasta de diferentes actividades y procesos que busquen robar, colocar, vetar, manipular, distorsionar o destruir información [...] La delineación separada de actividades del dominio cibernético de otras como el procesamiento, el ataque, la disrupción o el robo de información es vista como artificial en el pensamiento ruso” (Giles, 2016: 8). De esta manera, “ataques de denegación de servicio (DDoS), técnicas avanzadas de ciber-aprovechamiento y la televisión Russia Today son todos ellos instrumentos relacionados de guerra informativa” (Smith, 2012:8).

La guerra de Georgia en agosto de 2008 representa un punto de inflexión que conduce al escenario actual ya que motivó una profunda reflexión en las autoridades rusas. Rusia ganó la guerra y alcanzó el objetivo estratégico de “reforzar el control ruso sobre las regiones separatistas”, pero sus fuerzas armadas afrontaron “gran cantidad de problemas tácticos y operativos [...] y tuvieron que confiar en su superioridad numérica, ya que no cualitativa” (Gressel, 2015:2). De igual forma, Moscú interpretó como una derrota de su aparato de comunicación la cobertura de los grandes medios internacionales durante el conflicto¹. De esta manera, el Kremlin decidió acometer una profunda reforma militar y replantear su enfoque comunicativo.

RT, Sputnik y la maquinaria de propaganda del Kremlin

Así, Russia Today –nacida en 2005 para, inicialmente, dar una visión más positiva sobre Rusia a los espectadores anglosajones– fue rebautizada como RT en 2009. El canal se mantendría en línea con la agenda del Kremlin, pero ya no se trataba solo de dar noticias sobre Rusia o el punto de vista ruso sobre noticias internacionales, sino, sobre todo, difundir todo aquello que cuestionara y contribuyera a tensionar y erosionar la legitimidad de los países occidentales.

1. Los videos del expresidente georgiano Saakashvili mascando su corbata o la entrevista interrumpida a la madre y la niña surosetia huida del bombardeo georgiano de Tskhinvali en el canal noramericano FOX son una referencia recurrente en el imaginario conspirativo ruso.

De igual forma, en 2007 se había creado *Russia Beyond The Headlines*, que cuenta en la actualidad con 19 portales web en 16 idiomas, además de formatos en papel distribuidos como suplementos en algunos de los diarios más importantes del mundo. En 2013 se creó el conglomerado *Rossiya Segodnya* ('Rusia hoy'), que absorbió la agencia RIA Novosti y el servicio de radio La Voz de Rusia, y al que desde 2014 se añadió la recién creada Sputnik News (Lucas, Pomeranzev 2016). RT no está oficialmente vinculado al mismo grupo de medios, pero su directora, Margarita Simonyan, es también la editora en jefe de Sputnik². Y el teléfono de *Russia Beyond The Headlines*, que es parte del grupo TV-Novosti, es el mismo que el de RT (si bien varía el número de extensión), lo que indica que pertenece también a un mismo proyecto informativo.

La creación de plataformas como Free Video, que desde 2009 ofrecía contenidos gratuitos de alta calidad de imagen para sus suscriptores y en 2013 se convirtió en la agencia Ruptly, cuyos materiales son de pago aunque a tarifas muy competitivas, refleja la intención de alcanzar la máxima implantación posible en los mercados audiovisuales. Especialmente relevante parece la creación, en enero de 2015, de Sputnik.Polls, que la propia agencia define como "un proyecto de opinión pública internacional en cooperación con compañías de investigación líderes como Populus, IFOP y Forsa". De acuerdo con la información facilitada por Sputnik, "el proyecto organiza encuestas regulares en Estados Unidos, Europa y Asia sobre los asuntos políticos y sociales más sensibles"³. Sin embargo, un breve repaso a la lista de dichas encuestas muestra el profundo sesgo a la hora de escoger la temática, siempre con un enfoque enormemente favorable a Rusia, con ejemplos como "Más de un tercio de italianos y alemanes cree que Crimea es parte de Rusia" o "EEUU y Europa discrepan sobre la prolongación de las sanciones a Rusia".

El informe de la comunidad de inteligencia de EEUU sobre la presunta injerencia rusa en las elecciones estadounidenses de 2016 indica que: "El Kremlin gasta 190 millones de dólares al año en la distribución y diseminación de programación de RT, enfocándose en hoteles y en emisiones por satélite, terrestres y por cable" (ICA, 2017:10). Por su parte, el instituto de investigación húngaro Political Capital calcula que Moscú dedica 370 millones de euros al año en su plan de medios en el extranjero, que incluye también a Sputnik y *Russia Beyond The Headlines*, así como otros órganos de prensa locales "menores" en diferentes países de interés para Rusia, como los países bálticos y Europa Central y del Este. El mismo informe de la comunidad de inteligencia estadounidense apunta que "RT afirma en su página web que puede llegar a más de 550 millones de personas en el mundo y a 85 millones de personas en EEUU". Según la propia gerencia de la cadena, "la web de RT recibe al menos 500.000 usuarios únicos al día. Desde su aparición en 2005, los videos de RT han recibido más de 800 millones de visualizaciones en YouTube (1 millón de visionados al día), que es la mayor [cifra del mundo] entre los medios informativos".

El impacto que ambos medios aseguran tener es difícil de cuantificar. Sputnik declara tener oficinas en más de 20 países, y más 14 millones de consumidores en las redes sociales en diferentes idiomas. "Sputnik opera a través de páginas webs, emisiones de radio analógica y digital, aplicaciones de móvil y redes sociales. Los cables de Sputnik se publican en

2. Véase: <https://mundo.sputniknews.com/politica/201705311069598363-rusia-simonian-washington-injerencia/>

3. Véase: https://mundo.sputniknews.com/trend/sputnik_opiniones_2016/

inglés, árabe, español y chino de forma regular”, afirma el comunicado. “Las webs de Sputnik están disponibles en más de 30 idiomas, incluyendo inglés, árabe, español, italiano, chino, polaco, portugués, serbio, turco y francés”, añade⁴. Aún más importante es el peso de RT. Esta firma tiene canales y plataformas ‘online’ en cinco idiomas, además del ruso: emite en inglés, español y árabe, y mantiene sitios web en francés y alemán. Todos ellos están dirigidos desde la sede central, en la calle Borovaya de Moscú, aunque tiene también oficinas en Washington, Londres, París, Berlín y Madrid, entre otros lugares. En RT trabajan 2.300 personas de 40 países diferentes. No obstante, cierto secretismo rodea a estas sedes, cuyas direcciones y teléfonos son a veces difíciles de encontrar en internet.

El objetivo último de todos estos medios es promover la visión del Kremlin sobre determinadas cuestiones, aumentar su influencia y capacidad para fijar temas en las agendas y narrativas en los debates públicos europeos. En algunos de estos medios pueden encontrarse ocasionalmente algunos puntos de vista críticos⁵. Sin embargo, cuando se trata de asuntos considerados estratégicos por el Kremlin no se aprecian disonancias y los mensajes en diferentes medios refuerzan las narrativas deseadas. Y desde febrero de 2014, es decir, el inicio de la intervención en Ucrania, el “Kremlin opera de facto en modo de guerra, y el presidente ruso Vladimir Putin actúa como un líder en tiempos de guerra” (Trenin 2017). Situación que se agrava con el aparente convencimiento entre la elite del Kremlin de la imposibilidad de un acomodamiento satisfactorio con Occidente. Debilitar a la OTAN y a la UE es, pues, un objetivo prioritario y operar desde dentro de cada uno de los estados miembros aprovechando, de forma pragmática y desideologizada, cualquier crisis o vulnerabilidad parece efectivo y eficiente.

De esta manera, Rusia alimenta tanto a la izquierda populista como a la derecha xenófoba. El objetivo es sembrar discordia y desconfianza entre audiencias desencantadas, aprovechando el contexto creado por la crisis y los prejuicios existentes⁶. De ahí que RT y Sputnik den espacio a cualquier político con una agenda anti-UE o anti-OTAN desde la derecha xenófoba representada por Nigel Farage del UKIP o Marine Le Pen del Front National hasta la izquierda populista de Javier Couso de Izquierda Unida. También es muy frecuente que se dé espacio a pseudoexpertos, algunos sin más recorrido conocido que ser comentaristas en RT, Sputnik o Hispan TV⁷ y otros, activistas extremistas como el negacionista del Holocausto, Ryan Dawson, presentado por RT como un “activista de derechos humanos” o el neonazi Manuel Ochsenteiter, introducido como “analista sobre Oriente Medio” (Pomerantsev, Weiss 2014:15).

Los contenidos generados se difunden gratuitamente en YouTube con el objetivo de inundar las redes sociales. Conviene no perder de vista que Facebook permite segmentar las audiencias por gustos y opiniones y que esta plataforma es, cada vez más, el principal medio por el que se informa el grueso de la población. En el caso de EEUU, un 62% de la población adulta, según un estudio del Pew Center de mayo de 2016 (Gottfried, Shearer, 2016). Si a esto se le añade a) la saturación de Facebook con noticias falsas sobre Hillary Clinton durante la campaña electoral (Silverman, 2016) b) el escaso margen de apenas un punto con el que se decidió el resultado en cuatro estados clave (Wisconsin, Michigan, Florida y Pensilvania) y c) la capacidad de amplificar y orientar las narrativas mediante el empleo de cuentas automatizadas en Twitter

4. Comunicación por email con la oficina de prensa de Sputnik News, el 23 de mayo de 2017.
5. Especialmente en columnas de opinión de firmas invitadas a *Russia Beyond The Headlines*
6. El caso Lisa, la falsa violación de una niña alemana de origen ruso por parte de un supuesto grupo de refugiados sirios, es un buen ejemplo de ello.
7. Canal de TV internacional del Gobierno iraní.

por parte de actores como la Internet Research Agency (IRA) conocida como la factoría de trolls de San Petersburgo, es fácil atisbar el potencial destabilizador que entraña esta maquinaria y estas prácticas para cualquier proceso electoral que se celebre en un entorno libre y democrático. Es decir, el Kremlin aprovecha el marco abierto euroatlántico, convirtiendo así una fortaleza democrática en una potencial vulnerabilidad estratégica; mientras trata de convertir a Rusia en una fortaleza digital con un tráfico y unos contenidos fuertemente controlados por el Estado y con penas severas ante cualquier infracción mínima del marco legislativo adoptado.

RT, Sputnik en español

RT lanzó su versión en español en 2009. Según Victoria Vorontsova, directora del canal en este idioma, “RT lo ven ya unos 70 millones de personas en 38 países de todo el mundo. En 10 países europeos, incluyendo España, hay 36 millones de espectadores a la semana. Y el canal en español forma parte de las redes de televisión estatal en Argentina y Venezuela. Además, sus contenidos están incluidos en la programación de canales nacionales de Ecuador, Bolivia, Perú, México y otros países latinoamericanos»⁸. Es difícil verificar la veracidad de estas cifras, pero RT en español se dirige a una audiencia global de más de 550 millones de hablantes, incluyendo unos 40 millones en EEUU⁹. Además, la cuenta en Twitter de este canal tiene casi tres millones de seguidores y la versión en castellano de su web alcanza los 24 millones de páginas vistas al mes, de las cuales el 15% llegan desde España, en buena parte desde redes sociales.

Respecto al servicio en español de Sputnik, los equipos “trabajan principalmente desde Montevideo, Madrid y Moscú, manteniéndose en contacto cercano con periodistas de Sputnik de todo el mundo para [producir] historias relevantes para una audiencia hispanohablante”, señala la empresa, que rechaza discutir el contenido de los acuerdos económicos a los que ha llegado con medios españoles como Público. Preguntada al respecto, la agencia responde: “Solo discutimos cifras comerciales con posibles socios comerciales”¹⁰. Cabe mencionar también los acuerdos alcanzados por Sputnik con el diario costarricense *El País* o el nicaragüense *El Nuevo Diario*, en condiciones muy ventajosas para estos periódicos. La agencia rusa también firmó en marzo de 2017 un acuerdo de cooperación con la agencia cubana Prensa Latina, en un intento de potenciar “el desarrollo de Sputnik en América Latina”, en palabras de su redactor en Cuba, Serguéi Kochetkov¹¹.

Asimismo, es destacable el férreo control interno de la información que se lleva a cabo tanto en RT como en Sputnik. Cuando uno de los autores de este artículo contactó a la directiva de RT para un reportaje sobre el impacto de su servicio en español, ésta emitió inmediatamente una circular prohibiendo a su personal hablar con otros medios de comunicación, incluso con aquellos reporteros dispuestos a dar una visión positiva de su trabajo en la cadena. Del mismo modo, los intentos de entrevistar a periodistas en activo del servicio de Sputnik en castellano resultaron infructuosos: la dirección vetó dichas entrevistas, facilitando en su lugar un comunicado estándar vía email en el que se proporcionan datos “oficiales” sobre la agencia.

8. Entrevista a Victoria Vorontsova, correo electrónico, enero de 2017.

9. De acuerdo con el Instituto Cervantes, 472 millones de personas tienen el español como su lengua materna. Si se incluye a quienes tienen una competencia limitada o lo están aprendiendo la cifra se eleva a los 567 millones, incluidos 42 millones de hablantes nativos en Estados Unidos y unos quince millones con un conocimiento limitado. Véase “El español: una lengua viva: Informe 2016,” Instituto Cervantes, https://cvc.cervantes.es/lengua/espanol_lengua_viva/pdf/espanol_lengua_viva_2016.pdf.

10. Comunicación por email con la oficina de prensa de Sputnik News, el 23 de mayo de 2017.

11. Véase: http://www.diariodecuba.com/cuba/1490111511_29807.html

En cualquier caso, en escenarios como el latinoamericano, la influencia de estos medios no resulta desdeñable. La cadena venezolana teleSUR recoge directamente la señal de RT en español durante varias horas al día, lo que aumenta su penetración en varios países del continente. Esto sitúa sus contenidos entre los más vistos, por ejemplo, en Cuba, donde la mayoría de los hogares no tienen acceso a otras emisoras de televisión salvo las autorizadas por el propio Gobierno, como sucede con teleSUR. Además, más de 660 pequeños proveedores de televisión por cable ofrecen RT en castellano en todo el continente americano y España, y unas 70 cadenas locales o nacionales llenan espacios con sus contenidos, según los datos de cobertura de la propia cadena, que también asegura estar presente en 315 hoteles españoles¹².

En el contexto latinoamericano, el posicionamiento de estos medios está claramente muy a la izquierda –a diferencia de otras versiones, como los portales de RT en francés y alemán, donde se potencian más los planteamientos afines a la derecha xenófoba–, lo que los ha puesto en la picota tras el ‘giro a la derecha’ experimentado por numerosos gobiernos de Latinoamérica. En junio de 2016, por ejemplo, el Ejecutivo del presidente argentino Mauricio Macri ordenó suspender las emisiones de esta cadena en el sistema de la Televisión Digital Argentina (acordada por la presidenta Cristina Fernández de Kirchner y el propio Vladímir Putin en 2014), una decisión considerada política por la mayoría de los observadores¹³. La medida fue revertida tras la intervención del Ministerio de Exteriores ruso y un intenso trabajo diplomático desde Moscú.

La izquierda populista de ambos lados del Atlántico suele saludar la irrupción de un medio como RT en español porque ofrece una plataforma con la que amplificar sus mensajes. Este sector de la izquierda considera que la “concentración multimedia favorece la manipulación de los mensajes tanto como las leyes de censura impuestas por los gobiernos [y] el libre flujo de la información [supone] en la práctica la libertad de monopolizar ciertos mercados” (Quirós, 1995:9)¹⁴. Es este paradigma el que explica su interpretación de RT como una ampliación de las “voces del debate” y, además, una TV que pretendidamente da voz a puntos de vista alternativos y críticos con el establishment. Lo resume perfectamente Érika Ortega Sanoja, corresponsal de RT en Venezuela en su presentación en la web de la cadena: “RT es un contrapoder: una alternativa a los medios hegemónicos transnacionales que han convertido la desinformación en un arma de guerra. Así, ejercer el periodismo en esta importante cadena es formar parte, como decía el Libertador Simón Bolívar, de la ‘artillería del pensamiento’”¹⁵.

Sin embargo, las versiones en español de RT y Sputnik se han utilizado para operaciones de desinformación de máxima relevancia e impacto como la del falso controlador español, Carlos Spainbuca, que desde su supuesto cargo en el aeropuerto de Boryspil de Kíev ofrecía información/hechos alternativos sobre el derribo del vuelo MH17 en julio de 2014. Y a pesar de que la falsedad del tal Carlos había sido ya absolutamente establecida, el propio presidente Putin no dudó en referirse a él como una fuente fiable durante la entrevista que le realizó Oliver Stone en septiembre de 2015 (Schreck, 2017). Así pues, la UE y estados miembros como España afrontan un desafío inquietante que amenaza con convertir fortalezas democráticas como el libre flujo de información o el carácter plural y abierto de las sociedades europeas en vulnerabilidades estratégicas.

12. Véase: <https://actualidad.rt.com/acerca/cobertura>

13. Pocos días después, el 29 de junio, Macri ordenó también cancelar las emisiones de Telesur.

14. Dentro de este marco cabe interpretar, por ejemplo, las famosas declaraciones de Pablo Iglesias indicando que la existencia de “medios de comunicación privados ataca la libertad de expresión” <https://www.youtube.com/watch?v=ebJKDckwUHE>

15. Véase: <https://actualidad.rt.com/equipo/view/205904-erika-sanoja> El perfil de esta corresponsal resulta llamativo, porque no solo manifiesta su respaldo a la agenda bolivariana, sino que también es diputada en activo de la Asamblea Nacional como representante del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV). La presentadora Eva Golinger, afincada en EEUU, también responde a este perfil de comunicadora-activista, pero, en general, los perfiles del equipo en español destacan por ser todos ellos periodistas jóvenes, con poca trayectoria previa y, aparentemente, escaso o nulo conocimiento sobre Rusia y su realidad política.

Referencias bibliográficas

Герасимов В. В. «Ценность науки в предвидении». Военно-промышленный курьер, no. 8(476). 27 февр. (2013) (en línea) <http://www.vpk-news.ru/articles/14632>.

Giles, Keir. *Handbook of Russian Information Warfare*. Research Division, NATO Defense College, November 2016. (en línea) <http://www.ndc.nato.int/news/news.php?icode=995>.

Gottfried, Jeffrey and Shearer, Elisa. «News Use Across Social Media Platforms». *Pew Research Centre* (26 de mayo de 2016) (en línea) <http://www.journalism.org/2016/05/26/news-use-across-social-media-platforms-2016/>.

Gressel, Gustav. «Russia's quiet military revolution and what it means for Europe». *Policy Brief* (octubre 2015). European Council on Foreign Relations (en línea) http://www.ecfr.eu/page/-/Russias_Quiet_Military_Revolution.pdf.

Hansen, Flemming Splidsboel. *Russian Hybrid Warfare. A study of dis-information. DIIS Report*, no. 6 (2017) (en línea) http://pure.diis.dk/ws/files/950041/DIIS_RP_2017_6_web.pdf.

ICA (Intelligence Community Assessment). «Assessing Russian Activities and Intentions in Recent US Elections». Office of the Director of National Intelligence of the U.S. (6 de enero de 2017) (en línea) https://www.dni.gov/files/documents/ICA_2017_01.pdf.

Lucas, Edward and Pomeranzev, Peter. *Winning the Information War: Techniques and Counter-strategies to Russian Propaganda in Central and Eastern Europe*. Center for European Policy Analysis (CEPA). Washington, August (2016) (en línea) https://cepa.ecms.pl/files/?id_plik=2773.

Pomerantsev, Peter and Weiss, Michael Weiss. *The Menace of Unreality: How the Kremlin Weaponizes Information, Culture and Money*. Institute of Modern Russia & The Interpreter (2014) (on line) https://cdn.mashregnews.ir/old/files/fa/news/1393/12/26/950303_869.pdf.

Quirós, Fernando. *Estructura internacional de la información*. Madrid: Editorial Síntesis, 1995.

Schreck, Carl. «'That Awkward Moment': Putin Cited Debunked MH17 Claims in Oliver Stone Interview». *RFERL* (1 de septiembre de 2017) (on line) <https://www.rferl.org/a/putin-debunked-spanish-air-traffic-controller-claims-oliver-stone-interview/28709936.html>.

Silverman, Craig. «This Analysis Shows How Viral Fake Election News Stories Outperformed Real News On Facebook». *Buzzfeed News* (16 de noviembre de 2016) (en línea) https://www.buzzfeed.com/craigsilverman/viral-fake-election-news-outperformed-real-news-on-facebook?utm_term=.tim09LZEJ#.tjAd29v48.

Smith, D.J. «How Russia Harnesses Cyberwarfare». *Defense Dossier. American Foreign Policy Council*, no. 4 (August, 2012), p. 7-11. (en línea) <http://www.afpc.org/files/august2012.pdf>.

Trenin, Dmitri. «Demands on Russian Foreign Policy And Its Drivers: Looking Out Five Years». Carnegie Moscow Center (agosto de 2017) (en línea) <http://carnegie.ru/commentary/72799>.

LA GUERRA EN TIEMPOS DE PAZ: CÓMO AFRONTAR UN MUNDO QUE CAMBIA A GRAN VELOCIDAD

Chris Donnelly

Director, The Institute for Statecraft

«La guerra pone a las naciones a prueba: al igual que las momias se desintegran al entrar en contacto con el aire, la guerra dicta su sentencia de muerte a aquellas instituciones sociales que se han osificado».

Han pasado más de 150 años desde que Karl Marx escribió estas premonitorias palabras. Aunque, desde entonces, se han refutado casi todos sus planteamientos, su interpretación del impacto revolucionario de la guerra sobre la sociedad ha resultado acertada. Su visión se fundamentaba en la comprensión de que la característica primordial de la guerra, en especial, de la guerra a gran escala y prolongada, es que suele acarrear una serie de cambios sociales, económicos y tecnológicos mucho más rápidos y profundos que los producidos en tiempos de paz. Ha sido este cambio drástico y revolucionario lo que ha desbordado la capacidad de las instituciones para adaptarse y adecuarse y ha provocado su desmoronamiento.

Si la guerra es cambio, a todos los efectos el mundo está en guerra, puesto que estamos inmersos en un período de cambio más amplio, rápido y profundo que ningún otro antes visto, guerras mundiales al margen. Pero, además, este cambio se ha prolongado durante más tiempo que cualquier guerra en el mundo de los últimos dos siglos, y sigue profundizándose. Pero, dado que no se trata de una guerra abierta, como en 1939–45, en los países «occidentales» no hemos adoptado la «mentalidad de periodo de guerra» que es fundamental para enfrentarnos a la inestabilidad que, inevitablemente, acarrea todo cambio drástico. Lo que estamos haciendo hoy es enfrentarnos a una situación de guerra, pero con una mentalidad y unas instituciones propias de tiempos de paz; y unos procedimientos moldeados durante los últimos 70 años viviendo en un entorno estable, seguro, y regido por normas. Hemos escogido de una forma muy natural a nuestros líderes –políticos, directivos de empresas y de consejos de administración, e incluso a nuestros generales– por su capacidad de destacar

en un entorno de «tiempo de paz». Como resultado estamos que de lleno en problemas.

No se trata de una situación inédita, pero sí lo es, para muchos dirigentes hoy en día. Como mejor se entiende esto es con un ejemplo del ámbito militar: si nos retrotraemos al año 1939 y nos fijamos en los comandantes británicos de batallones y de divisiones al mando de sus unidades y formaciones en el día mismo que comenzó la guerra para el Reino Unido, el 3 de septiembre, únicamente una pequeña parte de ellos seguían ocupando esos puestos de mando tres meses después. El motivo es que las aptitudes, capacidades, actitudes, mentalidad y comportamiento que se necesitan de un oficial en tiempo de paz son radicalmente distintas de las que se precisan durante un periodo bélico. Al acabar la guerra, muchos oficiales con excelentes carreras militares fueron incapaces de adaptarse a las condiciones del tiempo de paz, y acabaron por convertirse en inadaptados cuyas carreras fracasaron debido a que sus aptitudes para periodos de guerra no se adecuaban a los tiempos de paz.

En mi opinión, puede establecerse una analogía exacta entre lo anterior y la situación en la que se encuentran hoy las sociedades occidentales. La velocidad del cambio mundial ha superado a todas nuestras instituciones nacionales e internacionales y las está dejando obsoletas. No han tenido la capacidad de reaccionar y adaptarse a tiempo de seguir siendo adecuadas. El sistema educativo inglés es un buen ejemplo. Se conoce a la perfección el número de especialistas informáticos que necesita el país y, sin embargo, no los forma; sino que, en lugar de eso, produce 30.000 titulados en estudios audiovisuales cada año cuando la demanda laboral es de solo 500 puestos de trabajo anuales. Se detectan problemas similares con frecuencia, pero, aun así, nadie hace nada para remediarlo, porque el sistema se resiste al cambio por culpa de los intereses creados y de la inercia. Simplemente, es un esfuerzo demasiado grande y visto, además, con mentalidad de tiempos de paz, no es tan importante.

Esta incapacidad para admitir el problema y detectar sus causas –nuestra incapacidad de adaptar las instituciones porque se han vuelto demasiado anquilosadas e inflexibles– está paralizando nuestro sistema social, económico y político. Y se aplica a los poderes públicos más aún incluso que al ámbito de la empresa privada. Se aplica incluso a las fuerzas armadas cada vez que se preparan para afrontar de nuevo la última guerra y fracasan una y otra vez. El catedrático Leon Megginson, que interpretó a Darwin en términos sociales (y en una cita que a menudo se le atribuye al propio Darwin), lo expresó de forma más sucinta ya en 1963: «No es la especie *más* fuerte la que sobrevive, sino la que mejor se adapta al cambio».

Tendríamos que estar aprendiendo de nuestros fracasos, pero no lo hacemos porque actualmente nos limitamos a recopilar las lecciones, pero sin aprender de ellas, ni cambiamos los procedimientos e instituciones, que es lo que habría que hacer. Simplemente, la resistencia institucional al cambio es demasiado fuerte, la corrección política se impone más de lo que debería, y la llamada «gestión de los resultados», con esa ideología corrosiva del ego sobre el espíritu de equipo, se ha enquistado demasiado.

Así pues, a la hora de examinar qué cualidades y características necesitamos en quienes elijamos para que nos dirijan en esta época, estando inmersos en un periodo de cambio rápido y profundo, y en todo tipo de instituciones, la conclusión es que tenemos que buscar personas con la capacidad de encajar en un entorno de periodo de guerra y no en uno de tiempos de paz. El presidente ruso Vladimir Putin es un buen ejemplo. Con su pasado en el KGB y su experiencia frente a la influencia corrosiva del dinero en la Alemania Oriental, además de su astucia, carácter despiadado y ambición, alcanzó la cúspide del poder en los tiempos revueltos de anarquía y extrema violencia de la Rusia de la década de 1990. Este proceso de selección natural recompensó su «mentalidad de guerra» y su capacidad de enfrentarse a la complejidad, la inestabilidad y la incertidumbre. Comparemos su capacidad para alcanzar sus objetivos en el turbulento sistema internacional actual con la de muchos de nuestros dirigentes occidentales, y su predisposición a valerse de todas las formas de poder para alcanzar sus fines. Para poder prosperar, Putin necesita un «entorno de guerra». Y no ha tenido reparo alguno en crear esos entornos cuando le ha convenido.

Las cualidades que necesitaremos en cada caso no constituirán una elección directa entre diversas alternativas claras, ni se limitarán exclusivamente a elegir entre esto o aquello; habrá que imaginarse, más bien, un cursor sobre una línea entre dos cualidades anejas y, luego, desplazar ese cursor a lo largo de la línea para acercarla a la posición de periodo de guerra y alejarla de la de tiempos de paz.

La primera de las cualidades requiere un cambio del equilibrio entre formación y educación. En tiempos de paz, podemos permitirnos que la formación prevalezca, porque la evolución del cambio es lenta. En periodos de cambio lentos, la experiencia es nuestra mejor baza, de modo que lo comprobamos todo y demandamos políticas públicas avaladas por la investigación. Veneramos las mejores prácticas. Y todo eso es valioso, qué duda cabe; pero se basa exclusivamente en el estudio del pasado. En periodos de cambio lentos es posible que eso sea suficiente; por el contrario, en periodos de cambio rápidos, sería como ir por la autopista y conducir solo mirando el espejo retrovisor.

En la actualidad, lo que necesitamos es desplazar el cursor a lo largo de la línea para alejarlo de la formación y acercarlo a la educación. La formación sigue siendo necesaria, pero la educación se vuelve proporcionalmente más importante que antes. La educación se diferencia de la formación en que prepara a las personas capacitándolas para extraer aquellos principios que guiarán las acciones que emprendan, de tal modo que puedan usar una percepción de las realidades que permita hacer frente a lo inesperado, ya que eso es, precisamente, lo que conlleva la velocidad del cambio propia del periodo de guerra: lo inesperado, lo inconcebible, lo desagradable. En periodos de cambio rápidos tendremos que afrontar lo impredecible. Nos seguirá sorprendiendo.

La segunda cualidad afecta a la gestión. Durante periodos de cambio lento, podemos permitirnos *gestionarlo* todo. Podemos ceder al deseo de *controlarlo* todo. Pero en periodos de cambio rápido no podemos permitirnos ese lujo. Necesitamos desplazar el cursor por la línea y alejarlo de la gestión para acercarlo al liderazgo. Claro está, la gestión siempre va a ser necesaria; lo que sucede es que, actualmente, el sentido que le

dan la mayoría de las instituciones y empresas a la gestión es, en realidad, el de «administración». Para afrontar situaciones de cambio rápido, lo que necesitamos es liderazgo. El *liderazgo* permite entender que en periodos de cambio tumultuosos no podemos permitirnos *controlar*, tenemos que *mandar*. Mandar, en el sentido de confiar y delegar, porque no hay tiempo de supervisarlos y comprobarlos todo.

La tercera cualidad es el riesgo. En tiempos de paz carecemos de propensión al riesgo: todo tiene que ser necesariamente a prueba de fallos. Pero en periodos de la guerra o de cambio rápido, necesitamos un sistema que nos estimule a asumir riesgos, que nos permita cometer errores y aprender de ellos. Hemos de crear un entorno en el que se pueda fallar y luego volver a intentarlo, lo que significa que tenemos que desplazar el cursor por la línea y alejarlo del método «error-ensayo» y situarlo más cerca del «ensayo y error».

La cuarta cualidad es la eficacia. Los periodos de tiempo de paz nos obligan a ser *eficientes*, a planificar a largo plazo, a dejarlo todo amarrado para mucho tiempo, así que nos quedamos sin reservas. Pero durante periodos de guerra, eso conduce al desastre porque supone que dejemos de ser flexibles y que no tengamos capacidad de respuesta ante lo inesperado cuando las cosas vayan mal. Y sucede igual tanto en el ámbito privado como en el público en este periodo actual de cambio rápido. Basta pensar en las inversiones vinculadas al largo plazo, o en las llamadas *entregas a tiempo*, que dejan a supermercados y a gasolineras con reservas solo para dos días: no tener flexibilidad conduce al fracaso.

En periodos de guerra o de cambio rápido debemos disponer de visión y objetivos claros a largo plazo, nítidamente articulados. Sin eso, el pensamiento a corto plazo puede desorientarnos. «La táctica sin estrategia no es más que el ruido que precede a la derrota», decía Sun Tzu. Pero, guiados por esa comprensión estratégica, tendremos que ser capaces de pensar y actuar a muy corto plazo. Para ello es preciso crear una reserva enorme de personas, tiempo y dinero que nos permitan adaptarnos y reaccionar rápidamente para que no seamos vulnerables a los imprevistos. Sumando a nuestra flexibilidad a corto plazo la visión de largo plazo y una nítida percepción del objetivo planeado, aún podremos avanzar en la dirección correcta pese a que en ocasiones tengamos que zigzaguear. Estrategia no significa «tener un gran plan detallado»; estrategia es ser capaz de adaptarse, reaccionar, y aprovechar una situación.

Y de todo lo anterior se deduce que las instituciones en periodos de guerra o periodos de cambio rápido deben tener una forma de funcionar distinta de la que tendrían en tiempos de paz, si es que quieren sobrevivir o prosperar.

La estructura jerárquica de las instituciones en tiempos de paz es muy distinta a la de periodos bélicos. En la guerra, lo que buscamos son a las personas que mejor hagan cada cosa, con independencia de la edad o del rango que tengan y, después, ponerlos a que las hagan. Entonces, escuchas lo que tienen que decir. Estúpido es el coronel que no escucha al sargento cuando éste le dice: «señor, las cosas están yendo mal».

No se trata necesariamente de mucho «¡sí, señor!», es decir, de no ser capaces de llevarle la contraria al jefe; podría ser el caso de una organi-

zación en la que su personal más joven no ha sido capaz de adaptarse de la misma forma que sus líderes y de aprender a pensar distinto. Estas personas no dirán «sí»; al contrario, contradirán a los innovadores, y les impedirán llevar a cabo cosas drásticas y necesarias, le dirían, más bien: «No, hagámoslo como siempre. Mejor, no hacer cambios de forma tan precipitada ». Es cuestión de entender la capacidad de las personas para asumir riesgos, de ser imaginativos, creativos, de adaptar las viejas herramientas para las nuevas tareas.

Las instituciones de Occidente han mostrado falta de reflejos ante esta nueva realidad, a diferencia de gran parte de sus rivales: países a los que de forma condescendiente nos referimos como «en desarrollo»; países como Rusia y China; o actores sub-estatales como Al Qaeda o el llamado Estado Islámico han aprendido todos ellos más rápido cómo enfrentarse a la inestabilidad, la complejidad y el cambio rápido actuales. Nos plantean no una crisis, que es coyuntural, sino un reto estratégico, un reto a cuya altura no estamos porque nos enfrentamos a él de forma táctica. Estos países y organizaciones están resueltos a establecer su propio sistema mundial alternativo, opuesto al nuestro. Actualmente estamos inmersos en una competencia constante y existencial con estos y con todos los demás actores del ecosistema global, ya sean estados-nación, grupos sub-estatales o grandes corporaciones. Y nuestro éxito en tal competencia solo estará garantizado si aprendemos cómo hacer frente al cambio como lo han hecho ellos. El cambio es la guerra. Citando a otro revolucionario ruso impopular, Leon Trotsky: «Puede que no os interese esta guerra; pero a esta guerra le interesáis vosotros».

SOBRE LOS AUTORES

Jordi Bacaria

Jordi Bacaria es Director de CIDOB y Catedrático de Economía Aplicada en la Universidad Autónoma de Barcelona. Director de la revista "Foreign Affairs Latinoamérica" editada en México. Es miembro de FEMISE (red Euro-Mediterránea de institutos de análisis socio-económico). Ha sido decano de la Facultad de Ciencias Económicas de la UAB (1986-1988) y director del Instituto Universitario de Estudios Europeos (1988-1992; 1994-2000) de la UAB. Del año 2000 al 2009, coordinó el Programa de Doctorado en Relaciones Internacionales e Integración Europea de la UAB. Desde el año 2000 a 2013, ha sido codirector del Instituto de Estudios de la Integración Europea en México, institución financiada por la Comisión Europa y el Instituto Tecnológico Autónomo de México. Es autor de más de cien publicaciones (artículos, capítulos de libro y libros) sobre integración económica, América Latina, economía del Mediterráneo, instituciones monetarias y elección pública.

Ethan Chorin

Ethan Chorin (árabe, francés, persa) es CEO de Perim Associates. Es autor de dos libros, *Exit the Colonel: the Hidden History of the Libyan Revolution* (PublicAffairs, 2012) y *Translating Libya* (Darf, 2015). De 2008 a 2011, fue director de relaciones gubernamentales y jefe de responsabilidad social corporativa en Dubai Ports World (DP World). Como diplomático del servicio exterior entre 2004 y 2008, Chorin fue destinado a Libia, Washington D.C. y los Emiratos Árabes Unidos. Chorin es doctor en Economía Agrícola por la Universidad U.C. Berkeley, tiene un Máster de Stanford y se licenció cum laude en Yale, con distinción en Lenguas de Oriente Próximo. Beneficiario en dos ocasiones de una beca Fulbright (Jordania, Yemen), recibió el Premio de Honor al Mérito otorgado por el Departamento de Estado de EE.UU por su apoyo al negocio de EE. UU en Libia, y el Premio Sinclair por logros en el conocimiento del idioma. Chorin tiene numerosas publicaciones sobre Libia, el Golfo, Irán y África en medio de comunicación internacionales, incluyendo el *Financial Times*, *The New York Times*, *Forbes*, *Foreign Policy*, *Prospect*, *Words Without Borders* y *Jane's Islamic Analyst*. Chorin ha aparecido en la CNN, BBC, NPR, CBS, Canal + y otros. Ha sido también investigador no residente en la Escuela de Gobierno de Dubái, investigador en Empresa Social en la Escuela de Administración de la Universidad de Yale, Director en el Grupo de Investigación de Berkeley y miembro del Grupo de Política Exterior de la Campaña Obama.

Nicolás De Pedro

Nicolás De Pedro es investigador principal en CIDOB donde es responsable del programa sobre Rusia y Eurasia. Es miembro del core group de la EU-Russia Experts Network on Foreign Policy (EUREN) iniciada por la Delegación de la UE en Rusia. Ha formado parte de misiones de observación electoral de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) en Kirguizistán (2009,2010), Rusia (2011), Tayikistán (2010) y Ucrania (2010,2014). Además, ha viajado extensamente por Asia Central y Xinjiang (China) incluyendo una estancia académica de 24 meses (2005-2007) en Kazajstán con una beca del MAEC. Ha trabajado como consultor sobre asuntos rusos y eurasiáticos para el Parlamento Europeo, el Institute for Statecraft (IfS), la Open Society Initiative for Europe (OSIFE), el Club de Madrid y el proyecto European Union Central Asia Monitoring (EUCAM). Es profesor asociado de Relaciones Internacionales en Blanquerna (Universitat Ramon Llull), en el Institut Barcelona d'Estudis Internacionals (IBEI) y fue profesor visitante en la Universidad nacional de Kazajstán Al-Farabí (Almaty) en 2014. Su cuenta de Twitter es: **@nicolasdepedro**.

Chris Donnelly

Como exalumno de la Universidad de Manchester y oficial en la reserva en el Cuerpo de Inteligencia del Ejército británico, Chris Donnelly ayudó a establecer, y más tarde dirigió, el Centro de Investigación de Estudios Soviéticos del Ejército británico en RMA Sandhurst. Entre 1989 y 2003, fue Asesor Especial de cuatro Secretarios Generales de la OTAN y estuvo estrechamente involucrado en el tratamiento de la desintegración de la Unión Soviética y la reforma de las democracias emergentes en Europa Central y Oriental. Dejó la OTAN en 2003 para establecer y dirigir el Advanced Research and Assessment Group de la Academia de Defensa del Reino Unido. En 2010 se convirtió en codirector del Institute for Statecraft (2 Temple Place, Londres WC2R 3BD www.statecraft.org.uk), que analiza nuevas amenazas a la seguridad, en especial, nuevas formas de conflicto y guerra y cómo transformar instituciones para que se adapten al actual entorno de seguridad cambiante. Chris Donnelly ha escrito tres libros y múltiples artículos sobre cuestiones de defensa, seguridad, estrategia y gobernanza. Ha ocupado cargos como asesor especializado de tres Secretarios de Defensa del Reino Unido (tanto laboristas como conservadores) y fue miembro del equipo asesor en temas soviéticos de la Primera Ministra Margaret Thatcher. También ha desempeñado funciones de Asesor Especial en el Comité Selecto de la Administración Pública de la Cámara de los Comunes y actualmente sirve en este puesto en el Comité de Defensa. Es a su vez asesor del Ministro de Asuntos Exteriores de Lituania; Mentor Senior de Seguridad y Justicia en la Unidad de Estabilización del Reino Unido; patrono de la organización benéfica con sede en Londres Forward Thinking; sirve como Coronel Honorario, SGMI; y, forma parte del equipo oficial responsable de examinar la actual reforma de las Fuerzas de Reserva del Reino Unido para el Secretario de Defensa.

Francis Ghilès

Francis Ghilès es Investigador Sénior Asociado de CIDOB. Graduado con honores en Ciencias Políticas, en Grenoble, ha realizado posgrados en St Antony's College, Oxford y la University of Keele. Experto en seguridad y tendencias energéticas y financieras de Europa y el Mediterráneo Occidental, ha escrito sobre los mercados de capitales en *Euromoney* y *Financial Times*. Fue enviado especial del *Financial Times* a África del Norte de 1981 a 1995. Ha trabajado como freelance para periódicos como *The New York Times*, *The Wall Street Journal*, *Le Monde*, *El País* y *La Vanguardia*. Es comentarista habitual de la televisión, en particular del *BBC World Service*. Ha trabajado como asesor para gobiernos occidentales (Reino Unido, Francia y Estados Unidos) y para importantes empresas europeas, americanas y japonesas que trabajan en África del Norte. Su interés se centra en analizar las tendencias que están surgiendo a propósito del gas y las vincula a las prioridades políticas española, europea y estadounidense.

Daniel Iriarte

Daniel Iriarte es periodista y trabaja como editor y comentarista de cuestiones internacionales en el diario *El Confidencial*. Anteriormente fue corresponsal en Estambul del diario *ABC*. Ha sido reportero o enviado especial en medio centenar de países de África del Norte, Europa del Este, Oriente Medio y el sur y sudeste asiático, cubriendo sucesos como la Primavera Árabe, la crisis kurda, los conflictos olvidados del Cáucaso, la emergencia del Estado Islámico o las guerras de Libia y Siria. Ha colaborado en varios libros de política internacional, y actualmente prepara un volumen sobre la deriva autoritaria de Turquía de la última década.

Domink P. Jankowski

Dominik P. Jankowski es experto en política de seguridad, diplomático, *think-tanker* y usuario activo de las redes sociales. En la actualidad, es el Director de la Unidad para la OSCE y la Seguridad en el Este del Ministerio de Asuntos Exteriores de la República de Polonia. Anteriormente, había sido especialista jefe de Gestión de Crisis en el Ministerio de Asuntos Exteriores, analista experto y director del Departamento de Análisis Internacional de la Oficina de Seguridad Nacional de la República de Polonia, y experto jefe de la Dirección para Planificación Estratégica *J5* del Estado Mayor de las Fuerzas armadas polacas. En 2016 dirigió la campaña en la red social Twitter de la Cumbre de la OTAN en Varsovia (cuenta en Twitter @OTANSummits). Es miembro de la organización *Munich Young Leaders* (iniciativa conjunta de la Fundación Körber y la Conferencia de Seguridad de Múnich) y de *Le Réseau Nucléaire et Stratégie – Nouvelle Génération* (iniciativa conjunta de la Foundation for Strategic Research (FRS) y del Instituto Francés de Relaciones Internacionales (Ifri)). Se licenció en la Escuela de Economía de Varsovia, en la Universidad de Defensa Nacional de Varsovia y en la Academia Diplomática de Viena. Fue investigador en la Universidad Johannes Gutenberg de Mainz. Puede seguirse su cuenta de la red social Twitter: @dpjankowski.

Akram Kharief

Akram Kharief es periodista especializado en asuntos de defensa y seguridad en la región de Oriente Medio y Norte de África. Es el editor en jefe de Menadefense.net, uno de los principales medios de información en defensa y seguridad en la región.

Jesús Manuel Pérez Triana

Jesús Manuel Pérez Triana es analista de seguridad y defensa. Tras licenciarse en Sociología por la Universidad de La Laguna, cursó el Máster en Desarrollo y Ayuda Internacional de la Universidad Complutense de Madrid. Sus artículos en medios especializados y sus publicaciones académicas han versado principalmente sobre geopolítica del siglo XXI y la transformación de los conflictos armados en un mundo globalizado. Es el autor del libro *Guerras Posmodernas* y del blog FlancoSur.com Su perfil de Twitter es [@jperez triana](#).

Sergey Sukhankin

Sergey Sukhankin es Experto Asociado en el Centro Internacional de Estudios Políticos en Kiev e investigador visitante en el IBEI en Barcelona. Sus áreas de interés incluyen desarrollo político y económico, así como asuntos relacionados con la seguridad en los países de la antigua Unión Soviética, con especial énfasis en la región del Mar Báltico. Su análisis reciente se ha centrado principalmente en la Guerra electrónica (Electronic Warfare) y la seguridad cibernética de Rusia. Los artículos, comentarios y opiniones de Sergey han aparecido con frecuencia en think tanks europeos de alto perfil como el Consejo Europeo de Relaciones Exteriores (UE), el ICPS (Ucrania), el New Eastern Europe (Polonia) y CIDOB. También es colaborador de la Fundación Jamestown (Washington DC). Actualmente está trabajando en un capítulo de un libro relacionado con la Doctrina de Seguridad de la Información de Rusia.

Marcel H. Van Herpen

Marcel H. Van Herpen es experto en seguridad, especializado en Rusia y Europa del Este. Es director de la Fundación Cicero, un grupo de expertos. Su libro más reciente se titula *Putin's Propaganda Machine - Soft Power and Russian Foreign Policy* (Rowman & Littlefield, 2016).